

HERENCIA DE PASIÓN



JUNTA DE HERMANDADES DE SEMANA SANTA DE HERENCIA



Junta Permanente de Hermandades de Semana Santa de Herencia

Edita:

Ayuntamiento de Herencia
www.herencia.es

Junta Permanente de Hermandades de
Semana Santa de Herencia (Ciudad Real)

Dirección y coordinación:

Antonio Martín-Viveros Tajuelo
Sergio García-Navas Corrales

Colaboradores:

Antonio Martín-Viveros Tajuelo
Antonio Tejero
Enrique Mora González
Enrique Rodríguez-Tembleque
Familia del P. Jesús Fdez. Viso
Felipe Ortuno Marchante
J. Manu Martínez Pedrajas
Javier Fernández Caballero
Juan Francisco Prado Sánchez
Cambronero
María Jesús Mora
Mario Alonso Aguado
Pedro Almoguera
Sergio García-Navas Corrales

Poemas:

Antonio Martín-Viveros Tajuelo

Fotografías:

Ana María Jiménez Tajuelo
Antonio Fernández Baillo
Antonio Martín-Viveros Tajuelo

Antonio Pérez

Archivo del Convento de la Merced

David Fernández Hijicos

Emilio J. Urbano González

Enrique Rodríguez-Tembleque

Gabriel Mora Moraleda

J. Manu Martínez Pedrajas

José Cid

José Manuel García

José Toribio

Manuel Díaz Plaza Lafuente

María Dolores Almoguera González

María Isabel Martín-Viveros Tajuelo

Marime Mora García Valdivieso

Sagrario Fernández Caballero

Sergio García-Navas Corrales

Yolanda Corrales Villarreal

Fotografía de portada:

Sagrario Fernández Caballero

Fotografía de cartel oficial:

Gabriel Mora Moraleda

Impresión:

Imprenta Provincial, Ciudad Real

Depósito legal:

CR-40-2010

Colabora:

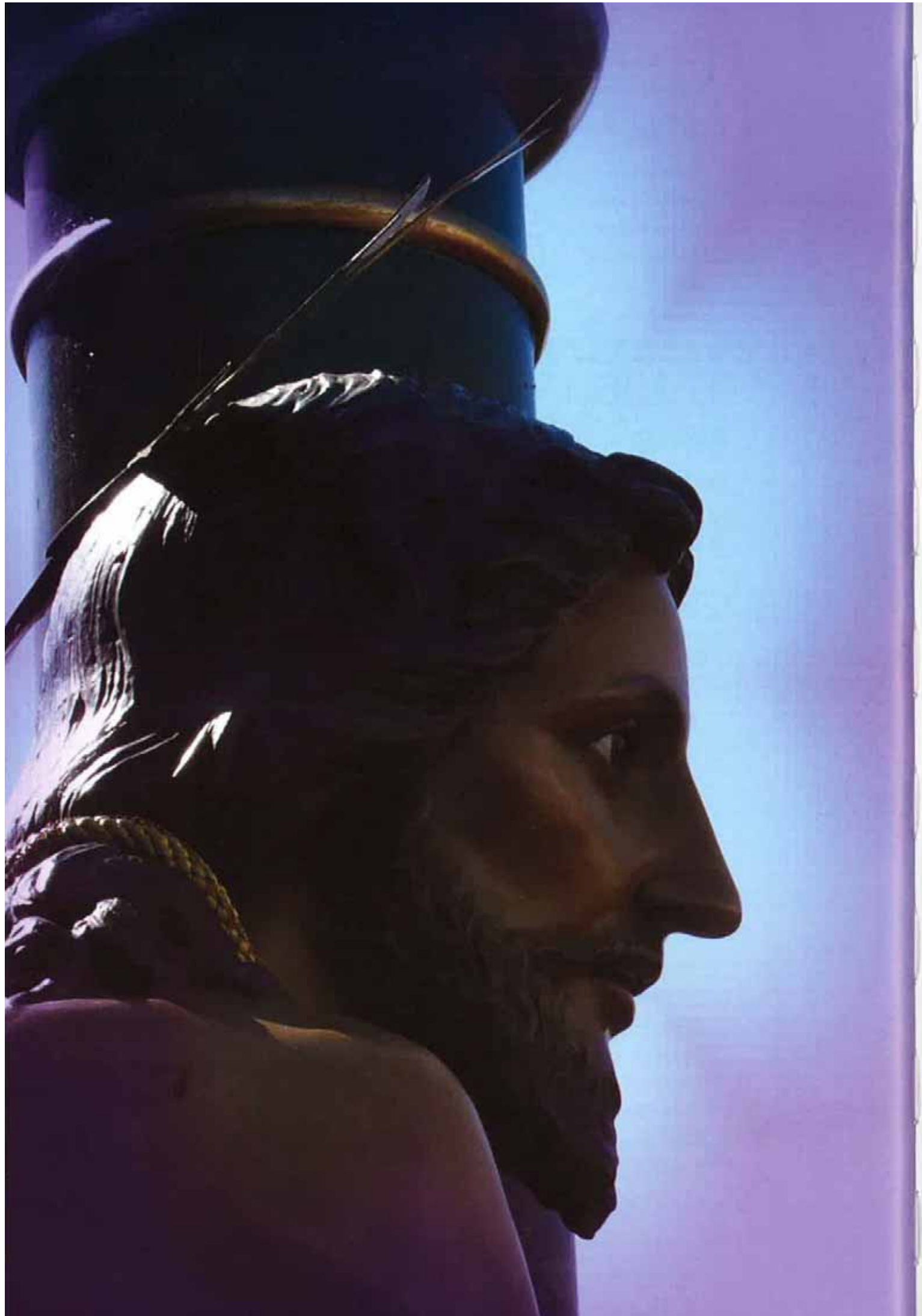


“HERENCIA DE PASIÓN” advierte que los textos firmados y publicados de este libro son de expresa responsabilidad de sus autores.

Herencia de Pasión

Índice de Contenidos

Editorial	5
Mensajes Institucionales	7
Nuestro Pregonero	19
Domingo de Ramos	20
Poesía: Jueves Santo	24
Poesía: Viernes Santo	25
  Real Ilustre Cofradía del Santísimo Cristo de la Columna, Cristo de los Afligidos y Nuestra Señora de la Soledad	26
 Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia y Prendimiento de Jesús	36
 Hermandad de Jesús de Medinaceli y María Santísima de la Asunción "La Labradora"	44
 Hermandad de Nuestro Padre Jesús de Nazareno y Virgen de la Amargura	50
 Cofradía del Santo Entierro	62
 Hermandad Virgen de los Dolores ³	68
Sábado Santo	75
Domingo de Resurrección	76
Noticias y Semblanzas de Nuestra Semana Santa	80
Pregón de la Semana Santa de Herencia por el padre Mercedario Jesús Viso	86
Poemas de Felipe Ortuno	97
Entrevista Francisco Fernández Cañadas	100
Proceso de Restauración de la imagen procesional de Ntro. Sr. de los Afligidos	104
El habito hace al Nazareno	112
Recuerdos	120
La historia de Tomás Pérez, primer Nazareno Inmaculista	123
La imagen del Cristo del Consuelo salía en procesión en Semana Santa en Herencia ya en el S. XVIII	126
Mi Señor y mi Dios Nazareno	128
Las Sagradas imágenes de nuestras cofradías y Hermandades	130
Entrevista a Jesús Fernández Caballero	134
Salir a la calle... Con belleza	140
Sentirse Nazareno	144
Celebraciones del Convento de la Merced	150
Celebraciones en la Parroquia de la Inmaculada Concepción	151
Concurso fotográfico de Semana Santa	152
Actos cofrades y de la Junta de Hermandades de Semana Santa de Herencia	153
Procesiones	154



Editorial

Querido lector. Lo que tienes entre tus manos no es sólo un libro que hable de la Semana Santa de Herencia. Tampoco es un catálogo actualizado de año en año de las distintas cofradías que en estos días tomarán las calles de Herencia para dar una lección magistral de catequesis al aire libre. Lo que tienes entre las manos es también una invitación en toda regla a que conozcas nuestra Semana Santa. Queremos que dejes de ser un simple espectador que apostado en una cera ve pasar nazarenos y tronos delante suya con relativa indiferencia.

Queremos moverte de esa acera. Invitarte a presenciar la salida que cada cofradía hace desde su templo, por supuesto sus entrañas. Queremos que veas los saludos que entre ellas mismas se hacen, que te acerques al rincón donde se lanza una petalada, al balcón desde donde se cante una saeta, a la esquina en la que tu cofradía hace esa revirá tan difícil, a esa callejuela donde las filas de nazarenos parecen darse la mano...

Pero quizás todo pase deprisa, al fin y al cabo nuestras cofradías y la Junta Permanente de Semana Santa se pasan todo un año para preparar siete días. Quizás desde la calle no repares en que este año tu Virgen estrena nuevo manto, que el exorno floral de ese paso de Cristo ha cambiado este año, o que este año tu cofradía de toda la vida ha cambiado las bombillas del paso por cera natural.

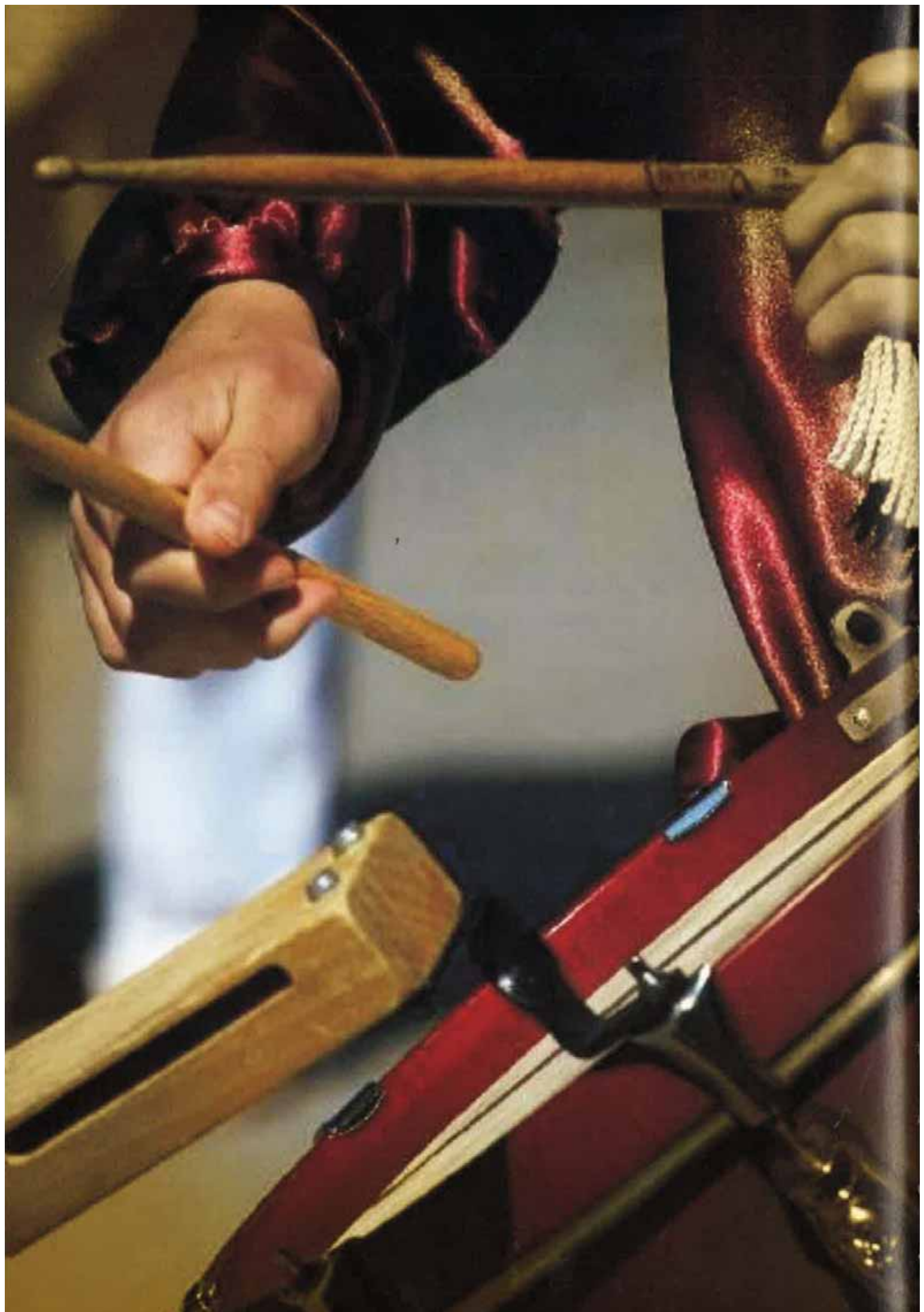
Por eso queremos que te acerques a los templos, que te fijes en los pequeños detalles y sobretodo, que preguntes, que hables con la persona que está colocando los faldones al trono o con la que está limpiando la plata. Aprenderás algo más de esta Semana Santa que tantas horas lleva de trabajo callado dentro de las ermitas, y que por ese motivo está deseando salir fuera, a la calle. Te enterarás de todos aquellos proyectos e ilusiones que cada hermandad tiene, pero que por desgracia muchas veces son echados abajo.



Comprenderás porqué después de tanto trabajo y sacrificio, cuatro días parecen poco para una Semana Santa que de por sí debería constar de siete.

Comprenderás que, sin quererlo, te hallas participando de un fascinante hecho religioso, pero que se apoya y bebe de la cultura y tradición de un pueblo, de tal manera que no podría entenderse lo uno sin lo otro. Sólo esperamos que este número de Herencia de Pasión que tienes entre tus manos, sea abierto muchas veces a lo largo del año. Significará que te ha inquietado, y que la llama de la Semana Santa ha prendido en ti como si de un cirio se tratase.

Nuestro trabajo entonces habrá merecido la pena. Será entonces cuando todos aquellos que han colaborado en este número con sus fotografías, con sus artículos o con su dirección vean recompensada su labor. También entonces habrá merecido la pena la colaboración impagable que este año ha tenido con nosotros la Exma. Diputación de Ciudad Real, sensibilizada siempre con el sentimiento cofrade de la provincia, y este año especialmente con el herenciano.



Un acontecimiento ciudadano

La Semana Santa de Herencia es un acontecimiento ciudadano, en el que celebramos algo entrañable que forma parte de la esencia misma de lo que somos, de lo que pensamos, de lo que sentimos y también de lo que creemos.

He vivido esta festividad incluso con el protagonismo de ser costalero y he compartido el peso del paso con las demás personas que arribaban el hombro. También he salido de penitente. Ahí comprendí que merecía la pena, porque tenía la conciencia de estar haciendo algo útil, algo que servía para colaborar en una fiesta colectiva, una fiesta importante.

“Herencia de Pasión” representa una de las tradiciones más sentidas y de más raigambre popular, en donde los cortejos procesionales, las bandas de cornetas y tambores de cada una de las hermandades que preceden a los pasos, el “recorrer las estaciones” la tarde del Jueves Santo, la excelente imaginería y la numerosa participación hacen que la Semana Santa de Herencia goce de un extraordinario prestigio y reconocimiento.

La Soledad por los arcos, el Cristo de la Misericordia de vuelta por su barrio, el Consuelo saliendo del convento o la Amargura encontrándose con su Hijo Resucitado en San Antón dan fe de una tradición en la que se muestra

el protagonismo del conjunto de la villa.

Vivir la Semana Santa es la manera de abonar la esperanza colectiva para construir un mundo mejor, en el que quepamos todos como personas iguales, solidarias y tolerantes, con una fe viva que excluye todos los fanatismos.

Esta es la Semana Santa que yo siento y la que quiero para todos vosotros y para quienes vienen a Herencia a compartir estos días.

Agradezco la inmensa labor de todas las personas, hombres y mujeres, y de las hermandades y cofradías que asumen la responsabilidad de hacer de la Semana Santa una fiesta de reconocido prestigio.

Con estas palabras en el Libro-Guía “Herencia de Pasión” saludo afectuosamente a quienes sienten con intensidad esta festividad y participan en ella con interés, porque, así, engrandecen el patrimonio común de Herencia y de Castilla-La Mancha.



José María Barreda Fontés
Presidente de
Castilla-La Mancha

“Una de las tradiciones más sentidas y de más raigambre popular”



El silencio y el recogimiento

El silencio y el recogimiento se funden con el bullicio que ocasionan los desfiles procesionales en las calles de Herencia, donde vecinos y foráneos salen a comprobar la brillantez con que se representa la Pasión del Señor. El trabajo de un año se juzga estos días con la celebración de las procesiones que conjugan expresiones religiosas con el sentir popular y despiertan admiración hacia quienes hacen posible, con su dedicación y esfuerzo, que la capital de la provincia sea referente no sólo en el ámbito de la comunidad autónoma, sino también a nivel nacional.

Me quiero dirigir en esta ocasión especialmente a los que hacéis posible la Semana Santa de Herencia, a las hermandades, a los cofrades, a los costaleros, a los nazarenos, a las camareras, a todos los que daís vuestro tiempo y parte de vuestra vida para que cada año se lleve a cabo la catequesis plástica del misterio de la muerte y resurrección de Jesús. Proporcionáis a todos la oportunidad de disfrutar, con mayor o menor sentido religioso, estas fechas.

Integráis unas cofradías que tienen que pensar en su dimensión social, tienen que proponerse entre sus objetivos mostrar públicamente, hacer realidad, una de las virtudes que los cofrades, como buenos cristianos, deben atesorar: la solidaridad y la caridad hacia

nuestros hermanos más desprotegidos, hacia los más necesitados, virtudes que son perfectamente compatibles con las demás actividades que las cofradías desarrollan durante todo el año.

Desgraciadamente, en este mundo del progreso lleno de contradicciones, en esta nueva era de la comunicación, cada día contemplamos atónitos imágenes que nos hablan de pobreza, de miseria, de plagas de enfermedades, de niños que mueren porque no tienen que comer en esos lejanos países que cada vez están más cerca y nos tocan el corazón.

Hagamos nuestro, no sólo testimonialmente, ese objetivo de las organizaciones gubernamentales o no gubernamentales, de carácter religioso o laico, que luchan por erradicar la pobreza, el hambre y la muerte, compartamos con los que menos tienen nuestro bienestar.

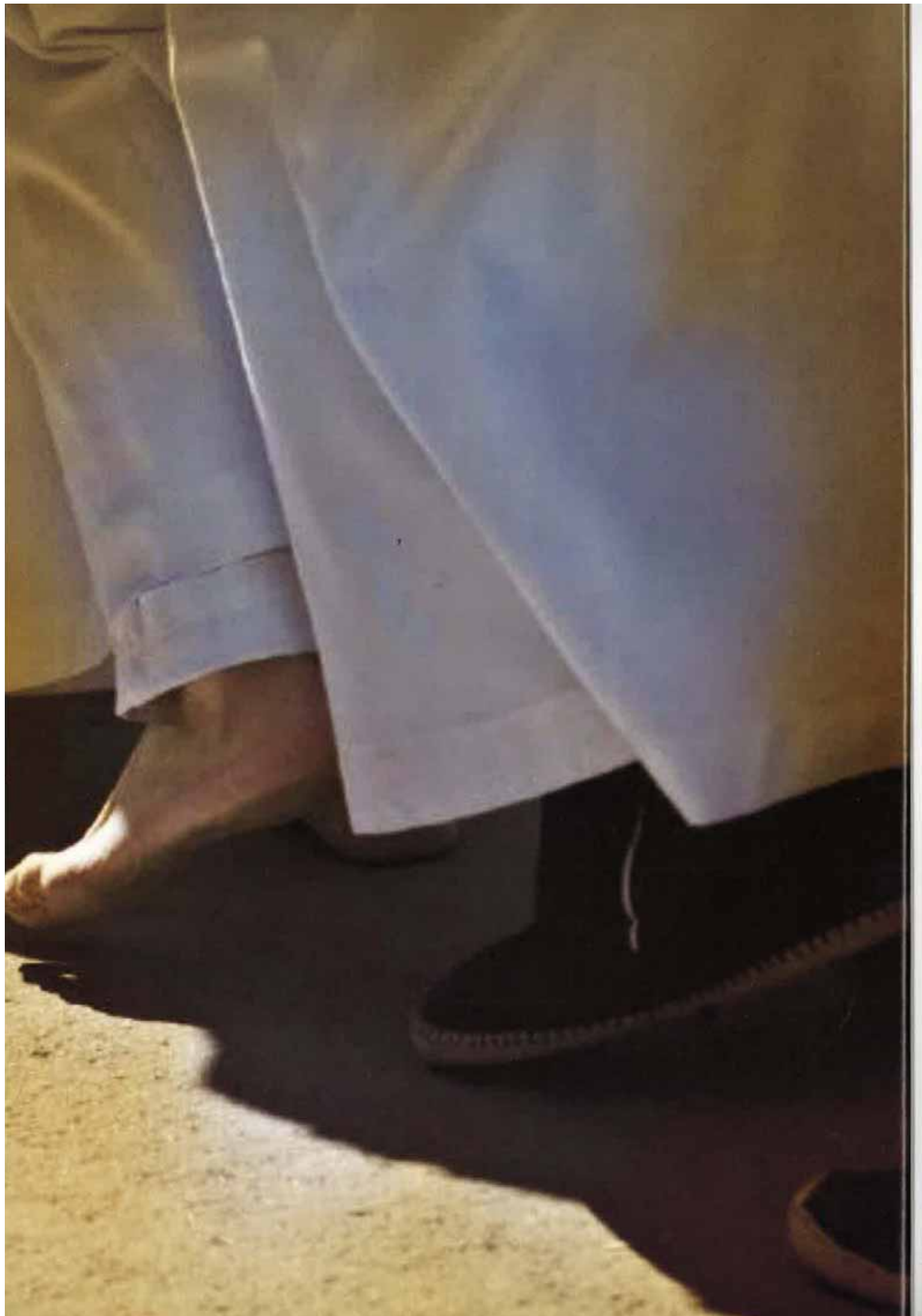
Creo, sinceramente, que este loable reto se puede compatibilizar con la mentalidad cofrade actual, orientada a concluir un paso procesional, restaurar una imagen o adquirir un nuevo elemento patrimonial. Dedicarnos a los demás es una labor hermosa que también puede dar vida a las cofradías.

Dedicarnos a los demás es una labor hermosa que también puede dar vida a las cofradías.



Nemesio de Lara Guerrero
Presidente de la
Diputación de Ciudad Real

“ El trabajo de un año se juzga estos días con la celebración de las procesiones que conjugan expresiones religiosas ”





Citas de Fervor

Un año más, la Junta Permanente y las hermandades que aúna, nos presenta en su libro, la labor que el importante colectivo cofrade de nuestra localidad realiza a lo largo de todo el año. A las puertas de la Cuaresma y con la llegada de nuestra Semana Santa, una de las citas que con más fervor y añoranza anhela Herencia y su ciudadanía, es justo reconocer el esfuerzo y el trabajo desinteresado que día tras día vienen realizando los y las cofrades herencianos.

Nuestra Semana Santa y nuestras hermandades son tradición, cultura y arte, que engrandecen nuestro pueblo, con el reconocimiento, también, de todas aquellas personas que aprovechan estas fechas para acercarse a Herencia y vivir en sus calles las manifestaciones de nuestra tradición en primera persona.

Espacios recubiertos de religiosidad extrema, de dedicación admirable, de exaltación formidable donde pequeños y mayores aúnan sus fuerzas para que la Semana Santa y todos sus pasos y procesiones alcancen por unos días la gloria del arte hecho memoria y la memoria de tiempos pasados convertidos en escena donde todos representan un papel destacado.

Pero además de cultura, tradición e historia, también hay que hablar de sacrificio, de generosidad, de persistencia, de solidaridad, de

esfuerzo...

Una labor callada de la que no desisten personas anónimas pese a las dificultades y que nunca abandonan. Mi reconocimiento como Alcalde y mi compromiso para seguir colaborando y trabajando como hasta ahora lo ha estado haciendo el Ayuntamiento con la Junta Permanente. Porque juntos podemos alcanzar retos futuros mayores. Realizaremos una labor de recuperación y puesta en valor de nuestro patrimonio cultural y religioso por medio de un organismo creado para ello, hablo del Centro de Estudios Herencianos creado para tal fin.

Sois ejemplo de un colectivo social vivo, con sus miles de cofrades, y ello nos honra.

Una Semana Santa que es de todos, pero que sin vuestra dedicación no podría ser lo que es hoy. Mi agradecimiento y ánimo para que sigáis trabajando como hasta ahora lo habéis estado haciendo. La Semana Santa también hace seña de identidad y ayuda a construir un pueblo que valora sus raíces.

Vuestro alcalde



Jesús Fernández Almoguera
Alcalde de Herencia

“Ejemplo de un colectivo social vivo, con sus miles de cofrades”





Celebración del misterio

Se dice, con razón, que las celebraciones de Semana Santa son el punto culminante de la celebración de la Iglesia. Se trata de la celebración del Misterio Pascual. En la muerte y resurrección de Jesucristo, descubrimos la quintaesencia del misterio de amor de Dios a los hombres. Con lo que supone de entrega en totalidad y sin regateos. Y con lo que supone de renovación para el ser humano, que, unido a Jesús, muerto y resucitado, llega a ser Hijo de Dios. Es el misterio de nuestra redención, de la humanidad nueva, de la nueva historia, del nuevo tiempo...

Pero es claro que este misterio y su celebración tiene su momento primero en la Encarnación del Hijo de Dios. Lo que sucede en el Calvario, comienza en Nazaret. El que muere por nosotros es el mismo que nace por nosotros.

Por ello, nos parece completamente lógica la presencia de María, la Virgen, a lo largo de todo este misterio. Ella lo recibe en sus brazos, recién nacido. Y ella lo acoge en sus brazos cuando es bajado de la Cruz. Ella hace posible el desarrollo del Misterio salvador. Y ella es la primera "beneficiada" por este Misterio. Es la primera "alcanzada" por él, la primera santifica, la primera salvada, la primera "agraciada"...

¡Cuánto sabéis de esto en esa querida parroquia de Herencia, vosotros que celebráis la

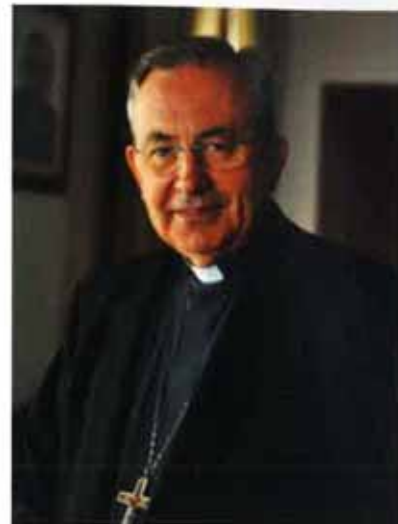
Inmaculada Concepción de la Virgen, y, como tal, la tenéis como Patronal Sin pecado, sin mancha alguna, sin pecado original... desde siempre, desde el primer momento de su concepción.

Fijaos, este año, de manera especial en María. Vedla siempre junto a Jesús para llegar también vosotros a Él. Descubrid la importancia de su papel en la salvación del género humano, para comprometeros a favor de los demás. Y aprended de Ella a vivir como auténticos resucitados, alejados del pecado, que, como sabéis, se llama injusticia, discriminación, indiferenciada, desunión, rencor, hipocresía, mentira, conformismo, confort, egoísmo, individualismo... y tantas otras cosas que cada uno descubrimos en nosotros mismos y en nuestros ambientes.

Si acudís a Ella con la confianza de los hijos, encontraréis ayuda para que vuestra vida se renueve alejada del pecado. Y, de este modo, contribuiréis a mejorar el mundo en el que vivimos.

Recibid mi saludo cordial en estos días tan importantes, y mi bendición.

Vuestro Obispo
Antonio



Antonio Algora Hernando
Obispo de Ciudad Real

“ Las celebraciones de Semana Santa son el punto culminante de la celebración de la Iglesia ”





El buen olor de Cristo

Una de las celebraciones más profundas que celebra la Iglesia en estos días santos, es la llamada “**Misa Crismal**”, y dentro de ella podemos ver dos signos: la bendición de los óleos y la renovación de las promesas sacerdotales.

Quizás nosotros, por encontrarnos muy liados en preparar las túnicas, los cordones... o limpiando las ermitas, las imágenes, los estandartes... se nos pasa desapercibido este día, que anticipadamente, se celebra el Miércoles Santo, en la Catedral de Ciudad Real. El olvido o el desconocimiento, no quita la importancia de este día para la Iglesia que se hace presente todos los días del año en los sacerdotes y en los sacramentos que se utilizan los óleos bendecidos.

Por un lado, ese aceite aromático, que quedó consagrado por el Obispo, se convierte en sacramento que acompaña y alivia al enfermo (Unción de enfermos), que signa a los llamados y elegidos (bautismo, confirmación y orden sacerdotal) y que por tanto, se hace presente en la vida de la comunidad parroquial y en aquellas personas que lo piden.

La Iglesia es la comunidad de los ungidos, todos los bautizados hemos recibido ese óleo en nuestro pecho y en la cabeza, por tanto, todos debemos oler a Espíritu Santo. Todo aquel que roza a Cristo y se pone en contacto con él, mucho más si lo acoge en su casa y lo comulga, tiene que exhalar perfume de Espíritu. Al que cultiva rosas se le pega su olor. A nosotros, bautizados con túnicas o sin ellas, nos toca dar testimonio de esa fe que llevamos dentro.

Y por otro lado, los sacerdotes renuevan ese día sus promesas sacerdotales, su compromiso con el Señor... sacerdotes

que fueron ungidos el día de su ordenación y este Miércoles Santos dicen como Santo Tomas: “Señor mío y Dios mío” y reciben en sus cuerpos un baño de incienso y se cubren con el vestido perfumado de Cristo.

En Semana Santa huele a Cristo, huele a Espíritu Santo. Nuestra comunidad que recibe los óleos recién bendecidos de la Catedral y a sus sacerdotes que acaban de renovar sus compromisos también huelen, también huelen a bálsamo perfumado.

Lo mismo que el agua y la sangre que brotaron del Costado de Cristo llegan hasta nosotros en los sacramentos, también el perfume de Cristo llega hasta nosotros por la fe y el amor.

Recuerda en estos días santos... que cada vez que beses a Cristo, serás besado con los besos de su boca perfumada; cada vez que comas a Cristo, pondrá en tu corazón una fuente de bálsamo inagotable; cada día que te acerques al hermano para curar sus heridas, recibirás como recompensa “una bolsa de mirra” que exhala perfume cada vez que lo aprietes.

Y no olvidamos a María, en su Inmaculada Concepción, ya que ella por la fe es la mujer nueva, la nueva Eva. Por la fe concebía en sus entrañas la Palabras de Dios y se llenaba del perfume del Espíritu Santo. En su vientre inmaculado se inició la Nueva Alianza entre lo humano y lo divino. Ella que adelantó la hora de la bendición y de la vida, y en este Tiempo Santo, está sufriendo al lado del Señor, al lado de su pasión y de su cruz, llena de perfume original. Porque aún así, sigue siendo Inmaculada, Madre y Virgen.

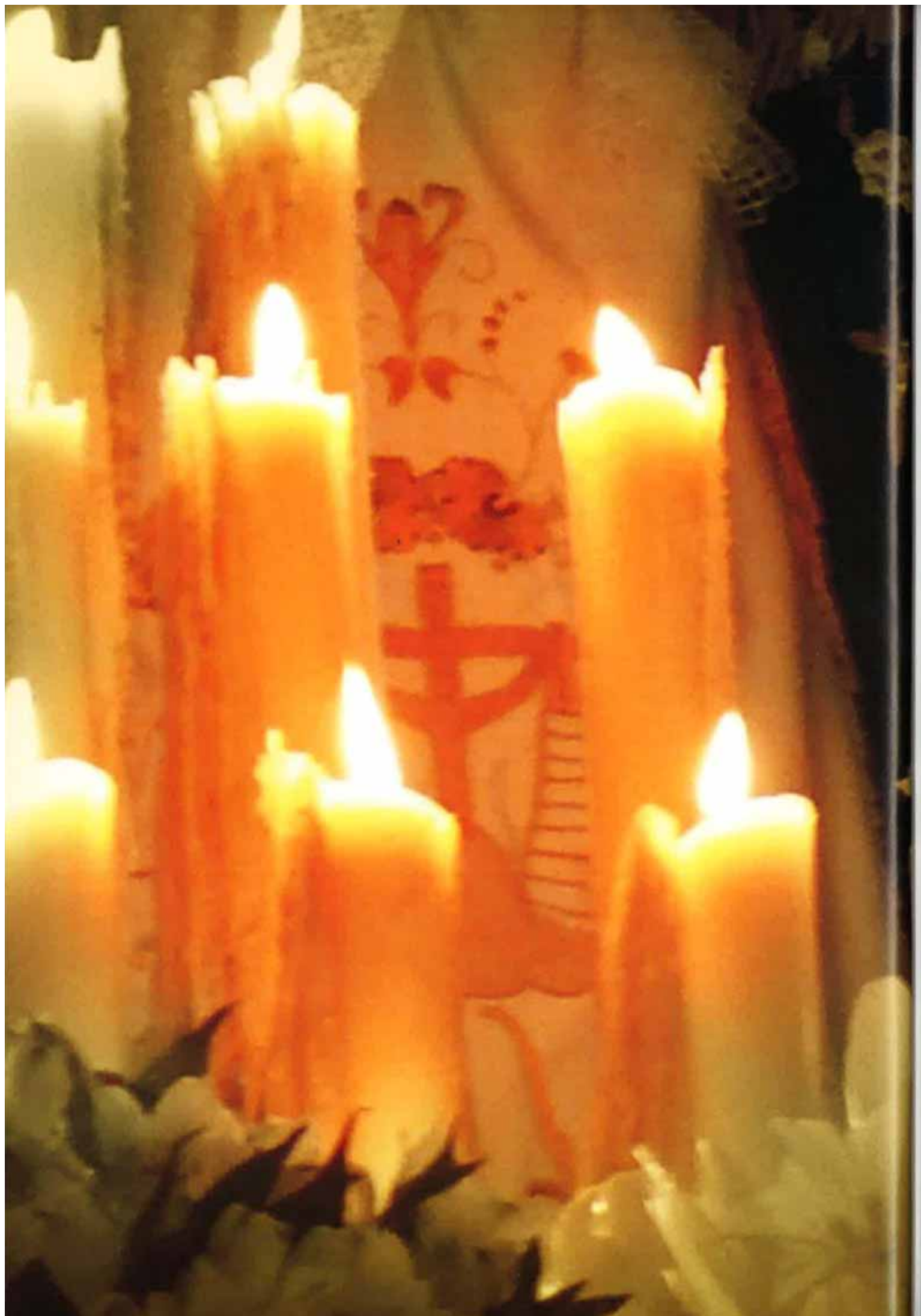
Felices días santos y oled a Cristo en vuestros actos y en vuestras palabras.



Julián Martín Martín
Parroco

“Lo mismo que el agua y la sangre que brotaron del Costado de Cristo llegan hasta nosotros en los sacramentos”

Julián Martín Martín,
párroco



¡Al cielo con ella!

En breves días, la Semana Santa volverá a llamar a nuestras vidas como si de un capataz de trono se tratase. Al primero de martillo, nos preguntará que si ya estamos preparados. Le diremos que sí, que en Herencia cada vez se vive con más intensidad la Cuaresma. Que este pueblo se quita la máscara con la misma facilidad que se la pone, y entra de lleno en ese tiempo que cada vez con más dedicación preparan las distintas cofradías. Vía Crucis, misas de hermandad, exaltaciones cofrades, besamanos... van forjando el corazón del herenciano para hacerlo pasar de la pena a la alegría en 72 horas.

Dará el segundo de martillo. Un hormiguelo estremecerá el cuerpo del herenciano, consciente de que está a punto de asistir y participar de un hecho, que a pesar de haber ocurrido hace casi dos mil años, sigue siendo noticia en todos los medios. Las calles se contagiarán de los nervios de sus gentes, ante las ya cercanas pisadas de María Santísima y su Divino Hijo. Con el tercero de martillo, Herencia entera se levanta. Herencia sale a la calle, participando de la fe y tradición de un pueblo, manteniendo la fe de sus

mayores, inculcándosela a los más pequeños.

Se escuchará un silencio. Silencio de nazareno, de promesa, de respeto, de corneta muda en la noche del Jueves Santo, de recogimiento al recorrer las estaciones. Silencio estremecedor cuando la urna salga por la Puerta de Umbría mostrando lo que el hombre es capaz de hacer y lo que el hombre es capaz de dar. Silencio de un Cristo Muerto, de un Sábado de Pasión en el que parece que nos falta algo...y...¡Al Cielo con Ella! Con nuestra Semana Santa. A vivirla y a sentirla. A no dejar escapar ni un solo momento de estos siete santos días. De aprovechar cada instante y vivirlo en nuestras hermandades, acompañando a nuestros Titulares, llenando los templos en el Triduo Pascual, haciendo sonar más fuertes nuestras cornetas, redoblando aún más nuestros tambores, dando ejemplo de que llevamos cincuenta y dos semanas preparando tan sólo una. Desde esta Junta Permanente te invitamos a echarte a la calle. A participar en todos los actos organizados por la Junta de Hermandades y Permanente de Semana Santa de Herencia. Te invitamos...a la Gloria.



**Junta Permanente
de Hermandades
de Semana Santa de Herencia**

“Herencia sale a la calle, participando de la fe y tradición de un pueblo”





Nuestro Pregonero

Jorge López Teulón (Madrid 1970). Sus raíces por generaciones pertenecen a una sencilla familia madrileña; por motivos de trabajo su padre fue trasladado a Barcelona, en donde vivió hasta los 16 años. En 1986 ingresó en el Seminario Menor de Toledo para acabar el Bachillerato. Tres años después iniciaba los estudios eclesiásticos en el Seminario Mayor de San Ildefonso. El 25 de junio 1995 era ordenado sacerdote en la Santa Iglesia Catedral Primada de Toledo.

Los casi 15 años de ministerio sacerdotal los ha desarrollado en la ciudad de Talavera de la Reina (Toledo) primero como vicario parroquial de la Parroquia de San Andrés y capellán de las Madres Cistercienses de San Bernardo durante el curso 1995-96. Luego fue profesor de Religión y Moral Católica en el Colegio Cervantes (1995-2004) y profesor de Religión y Moral Católica en la Compañía de María, al año siguiente.

De 1996 a 2002 fue auxiliar en la Basílica de Nuestra Señora del Prado. Capellán de la Universidad de Talavera de la Reina (Toledo) (1996-2002). Delegado de Medios de Comunicación Social en la Vicaría de Talavera de la Reina (1996-2005) y, en ese mismo periodo, Director del programa Es Domingo de la Cadena COPE. Se le encargó durante un quinquenio (1998-2002) la retransmisión para el territorio nacional de la Misa dominical retransmitida por la

Cadena COPE.

Desde 1996 es el Capellán del Colegio Compañía de María de la Orden de Hijas de María Nuestra Señora en Talavera de la Reina.

En el año 2002 recibió la encomienda de parte del Señor Cardenal Álvarez Martínez de la postulación diocesana para la Provincia eclesiástica de Toledo y la diócesis de Ávila de una Causa de más de 900 mártires de la persecución religiosa de 1936 a 1939.

Ha creado la página www.persecucionreligiosa.es, única página en lengua española dedicada exclusivamente a este tema.

Ha publicado los siguientes libros:

Los mártires de Hitler (Zamora 1996) sobre la persecución a los católicos durante el nazismo; No tengáis miedo (Zamora 1996) sobre las beatificaciones y canonizaciones del Papa Juan Pablo II; La increíble historia del Ratón Pérez (Talavera de la Reina, 2003). Sobre los temas de la persecución religiosa en la España de los treinta: Mártires españoles (Madrid 2007); Mártires de Toledo (Madrid 2007); Toledo, 1936. Ciudad mártir (Madrid 2008). Y, en el año dedicado al sacerdocio acaba de publicar El Santo Cura de Ars (Madrid 2009).



Jorge López Teulón
Sacerdote

“Primero se nos acusaba de estar en las sacristías, y ahora, a empujones quieren meternos dentro. Ya lo decía el Conde de Romanones: Los españoles siempre vamos en las procesiones, o con las velas delante o con las estacas detrás”



Domingo de Ramos

Domingo de Ramos

Qué estrenar el Domingo de Ramos? Sin duda, para el Cofrade que vive a la espera de sentir y revivir los misterios de la Semana Santa, el Domingo de Ramos se estrena Ilusión. Una chiquillería corretea por entre la oliva apilada a las puertas de la ermita, Herencia vive en fiesta y hace bullir los Hosannas en el nerviosismo que se genera entorno a las carreras por llegar hasta allí.

Cristo entra en la Jerusalén manchega a lomos de esa borriquita que tantas veces nos ha entusiasmado por nuestras calles. Esa borriquita pregonera de la

Gloria eterna que inundará todo el pueblo durante una semana y que inundará el corazón durante toda la vida. Palmas que se alzan de palmeras festivas, mantones y colchas que cuelgan de las ventanas para recibir al Hijo de Dios. Todas las hermandades se encargan de lucir sus mejores galas para la ocasión, los primeros nazarenos van llegando a la cita cogidos de los cordones de sus estandartes y alineados en corte de esperanza que precede al cortejo. Oficialmente los primeros tambores dan los redobles inaugurales de la Semana Santa y al compás de la marcha va avanzando la borriquita al trote de





gozo.

Cada vez que una hermandad monta el paso de la entrada en Jerusalén toma conciencia de que está siendo partícipe de la Historia de la Salvación, de que ayuda a la Gloria y es ella misma la que le grita los Vivas y los Hosannas y también será ella misma la que ayudará a que se consumen los Misterios y las Profecías que desde antiguo se dieron por boca de los profetas. Herencia sabe mucho de Redención y de la Redención mercedaria de María, así ve a este Cristo Redentor que pasa entre vítores y la misma alegría se tornará en tristeza absoluta en el

cénit de la Redención que será el Calvario, pero hoy, Herencia, canta a tu Señor y bendice su Gloria, que Cristo es majestad.





... y era Domingo de Ramos.

El umbral del cielo se desdibuja en palmas

- la cera arde -

en la mañana santa que estrena olivo,

brote de auroras nuevas

al amanecer.

Las sábanas de la noche se rasgan a grito de Hosanna,

a golpe de gargantas vivas

que hoy cantan la Gloria para crucificarla mañana.

Desde la claridad

se deshojan los salmos que alaban al Mesías,

y se alfombra la calle en primorosa hechura;

con rojo terciopelo

el momento se engalana

para abrir el misterio - con aldabón de plata -

de quien es rey sin corona

y busca las espinas

que ciñan a sus sienes un reino de pasión.

... y era Domingo de Ramos.

Jueves Santo

Apenas la luna de luz clara
haya hilado la noche en llamaradas,
cantarán los gallos,
y el mantel de la mesa estará puesto
y el Vino preparado en la vasija.
El trigal en sus manos se estremece,
no hay más sol para el grano que unos dedos
que al tocarlo se funden en su esencia,
ni hay más horno esta noche que un susurro,
pues la Palabra
tan sólo la Palabra
echa la llave al arca del Misterio
transformando materia en carne humana,
alquimia soberana de la Gracia.
La luz sobre las copas arcillosas
deja entrever cenáculos futuros,
abrazos de abandono,
piropos de agonía,
saetas de esperanza.
Y esta noche la antorcha de la Vida
con más fuerza arderá que de costumbre,
pues teme que a la hora de las claras
el Cielo ya haya muerto.



Viernes Santo



El redoble de las horas y el despojo de la Gloria
son hoy geranio de sangre en el balcón de Roma;
la cobardía no cede ante la súplica
y Claudia Prócula es la voz de quien se ahoga.
El griterío es cosa del destino,
pero ante el Hombre Dios que se presenta,
las rosas se hacen lirios con espinas,
y son pisadas por sandalias
entre piedras camino del patíbulo prescrito.
Las lágrimas se agolpan y amontonan
Sentimientos de rabia y desconsuelo
que solo el Viernes Santo, cuando ha muerto
se torna en gracia de misericordia,
aunque las alas de los ángeles no entiendan
la densidad anómala del aire que impide su aleteo
y los arrastra a la tierra
empapada de sangre derramada
sobre la arcilla gris de los riachuelos del arte.



Real e Ilustre Cofradía del Santísimo Cristo de la Columna,
Cristo de los y Nuestra Señora de la Soledad

Venerable Orden Tercera y Hermandad de Nuestra Santísima
Madre de las Mercedes de la Villa de Herencia.



Real e Ilustre Cofradía del Stmo. Cristo de la Columna, Ntro. Señor de los Afligidos y Stma. Virgen de la Soledad con la V.O.T. y Hermandad de Ntra. Stma. Madre de las Mercedes de la Villa de Herencia

Solamente quien se ha acercado al Barrio de San Bartolomé con los últimos rayos de sol del Jueves Santo ha visto a la luna inmóvil sobre la blanca espadaña que corona la puerta de la Gloria, la puerta que poco tardará ya en abrirse para ofrecer a Herencia el dolor más hermoso de una Madre que implora al cielo sufrir en Soledad, pero que nada le pase a

sus hijos, a los que apostados en cada rincón de la plaza del Apóstol la miran y la acompañan en su llanto.

, Un revuelo de capas blancas, de esperanza flagelada y consuelo mercedario comienza a vestir las calles aledañas pasadas las diez y media de la noche, como si un cónclave de palomas de la paz se congregara al tañido de la campana de la devoción. Es



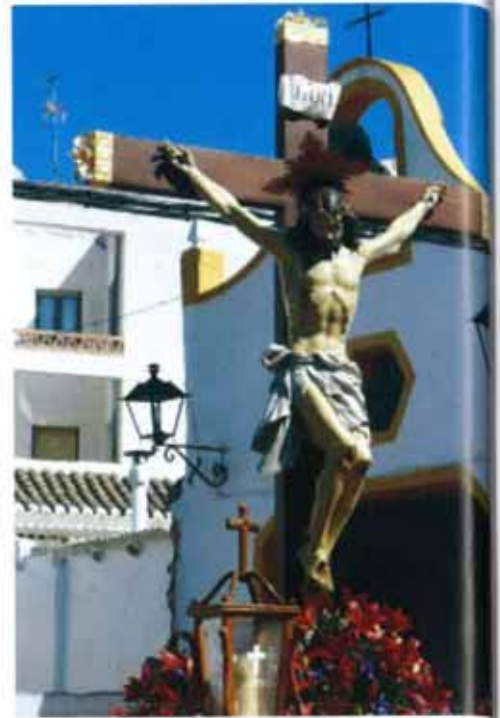
entonces cuando en vuelo ligero se inicia el camino que tiene como horizonte las torres hermanas, la cúpula samaritana que alivia la sed del pueblo de Herencia. El Convento de la Merced abre sus puertas de par en par para liberar una bocanada de Consuelo que llegue a los corazones de todos. Y es él, el Cristo Redentor de la Merced, el Consuelo de los Cautivos Cristianos, el hijo de la Excelsa Patrona, el Cristo de la Reja quien pisa el primero la calle proclamando en la gloria de la plata que lo calza que comienza la "madrugá" de la Pasión.



La estela de espuma que dejan las capas se resume en la penitencia y austeridad más extrema, en un luto de rigor de noche que pincela la luz de las farolas y aboceta las sombras de la muerte y el tormento ceñidas con la aspereza de la hiel trenzada en apretura de esparto y sonido de cadenas que se arrastran. No hay gallo que cante ni aurora que se atreva, si acaso el arrepentimiento de la voz queda resuelto en una saeta, en la oración viva del sentimiento, porque el mundo enmudece y se paraliza ante la muerte majestuosa y a la vez serena que, en sublime gesto de humillación, pende de una cruz de madera. El Señor de los Afligidos camina con la misma paz que un niño duerme en la cuna, ha muerto y en su rostro se adivina tan solo la calma. ¿Dónde quedó la turba que gritaba? ¿Dónde la calle rebosante que agobiaba la Gracia del mismo Dios que ahora descansa? Es el signo de la Redención llorado, llorado por la Madre que tras sus pies camina, que nunca llega a tocar el Calvario porque ya el Calvario se instalado en su alma.


Cuando la Virgen de la

Soledad cruza de rodillas el umbral de la puerta del Santo, la emoción se deshace en palmas que, de sordas y desmesuradas, agravan el silencio de sus ojos. A voces de ¡Guapa! se levanta al cielo y comienza a caminar con un andar tan propio que no hay otro igual en toda la Semana Santa. Decidida, firme y con valentía de Reina sale de la ermita para



conquistar al pueblo. No preguntes al devoto dónde va, por qué se apresura en la angostura de las callejas del barrio. Si es de noche irá a los arcos del Casino, para verla pasar de nuevo de rodillas y contener el aire por si al

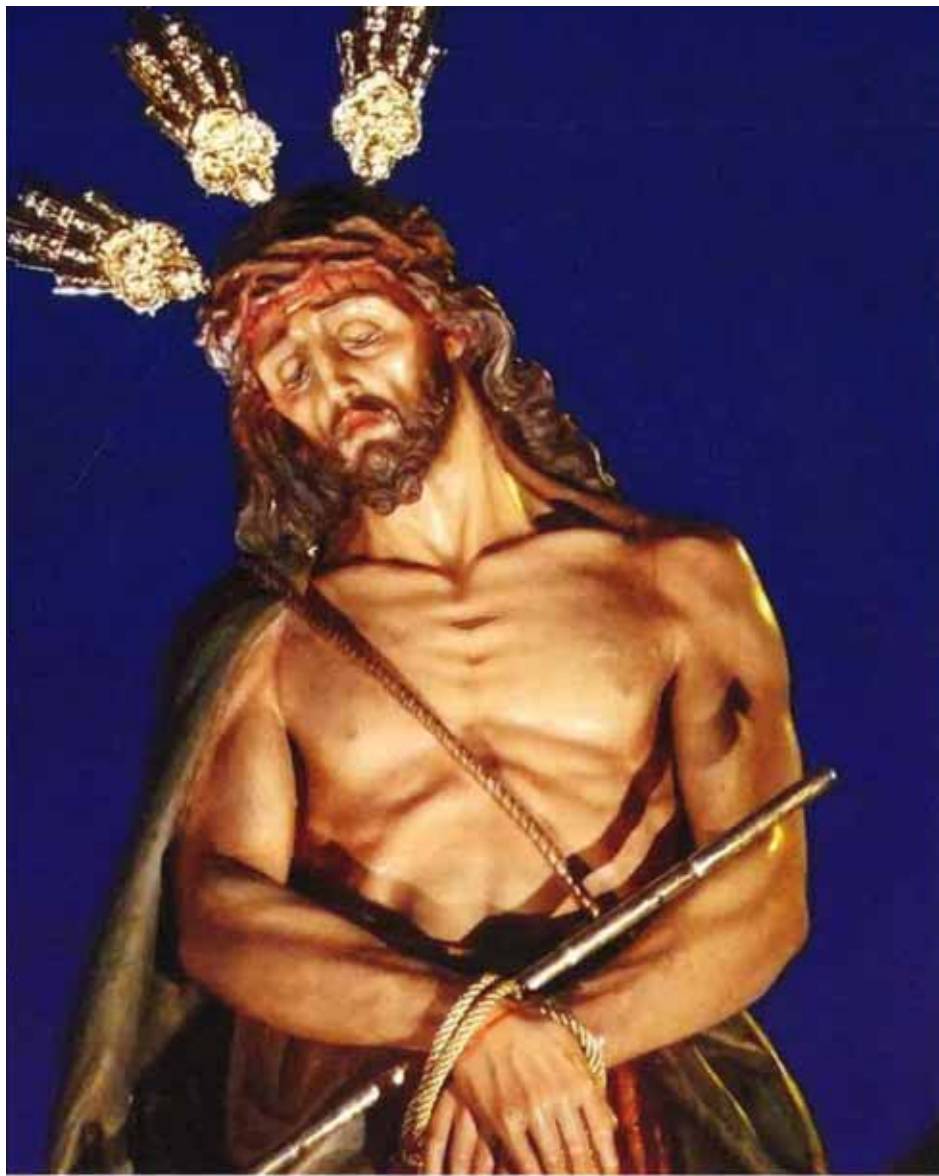




respirar rozara su corona con la bovedillas; si es de día, a la puerta del Convento, a verla levantarse y bendecir la hora en que su hijo bendito se asoma al pretil para decirle: Madre, mírame. Y bailará la danza de la muerte bajo las estrellas que al mediodía salen del lamento de una trompeta que gime las notas de la saeta desde el puente que será primavera de amor y abril de pétalos sobre su manto.

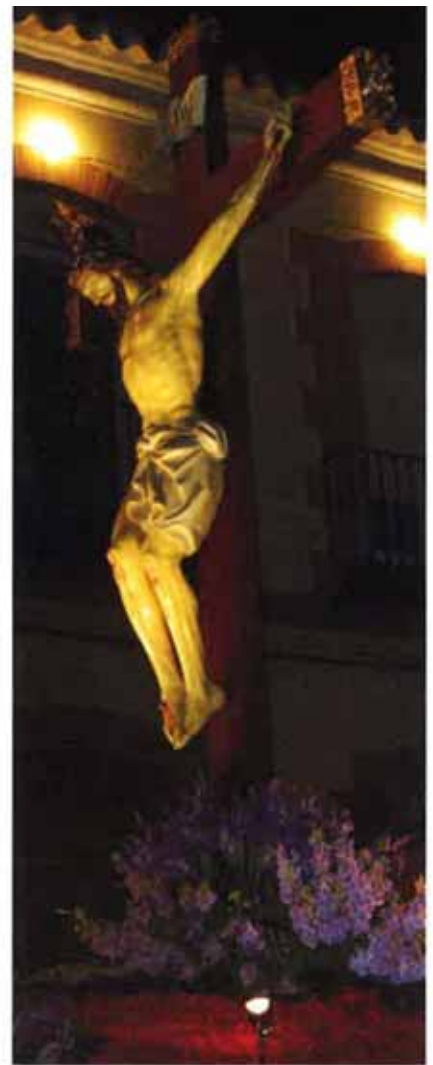
Cómo vibra el azul sobre los ojos del Hijo de Dios que implora en su realeza la misericordia de los hombres. Cómo vibra la piel morena del Dios cautivo en un patio de columnas cuando el látigo rasga la



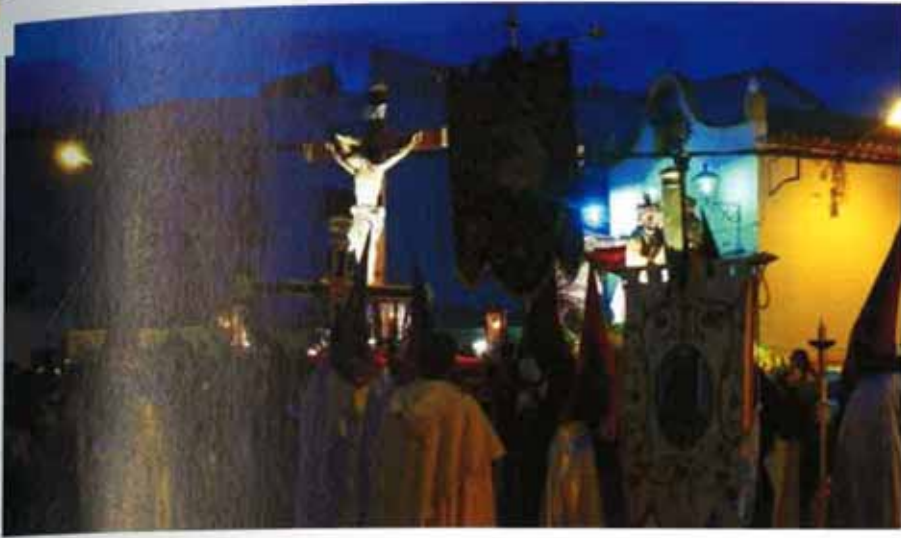


sangre sobre sangre. Las promesas que caminan a su paso lo hacen sabiendo que fue uno de los primeros rostros que Herencia vio sufrir en su Semana Santa, la imagen del Señor que congregó en sus filas de nazareno el entusiasmo de jóvenes que confesaban su alma bajo el capirote rojo y la capa blanca. Señor de la Columna, que has congelado el instante para hacer de tu barrio y de tu pueblo un palacio de martirio en la entrega del Amor.

La Hermandad del Santísimo Cristo de la Columna, Nuestro Señor de los Afligidos y Santísima Virgen de la Soledad, hermanada con la Venerable Orden Tercera y Hermandad de la



Santísima Virgen de las Mercedes de la Villa de Herencia, asume el testimonio de un Cristo que sufre el desamor del látigo, que en la desnudez del Pretorio es fuente de Consuelo, que es refugio de los Afligidos cuando la Vida ya no es Vida, sino una belleza tétrica y cetrina que jamás se vio más hermosa y sublime que este



Calvario manchego. Y finalmente, la Hermandad camina tras su Madre, tras esa Virgen bendita de la Soledad que llora ante el lirio de su mano el Viernes Santo y que es perseguida en su aflicción por el sudario pesado que se empapa de cruz al viento del momento de la ausencia.



Te aflige sin medida
el desamor, columna en nuestro tiempo,
la caridad dormida
te ahoga en el tormento
de un látigo vertido en movimiento.

La eternidad, el cielo,
la santidad, la Gloria se condensa
en el profundo anhelo
que tu mirada inmensa
derrama en la columna verde, tensa.

Para sangrar espigas
tu espalda se labró una primavera,
y al golpe de la viga,
que fuera la primera,
de sangre se ha cubierto molinera.

Te azotan con la ira,
miseria entronizada en blanca plata,
la sinrazón mendiga,
marmórea columnata
donde la furia humana se desata.

Señor, pues tantas veces
las fustas de la vida nos desgarran,
de horror nos estremecen,
los rezos que se amarran
a tu dolor, recíbelos en arras.





Señor, que tras la reja, en la Capilla
que acoge el corazón de quien se llega,
das tu Consuelo y viertes en sus vegas
la calma que desborda en tus orillas.

El Convento es jardín de flor y arcilla,
alfarero del alma, y andariegas
las alas de la fe que el pueblo entrega
al dintel de esta humilde puertecilla.

Las manos amarradas, bien parece
soberbia de quien quiere a Dios atado,
aunque sabe que Dios no lo merece.

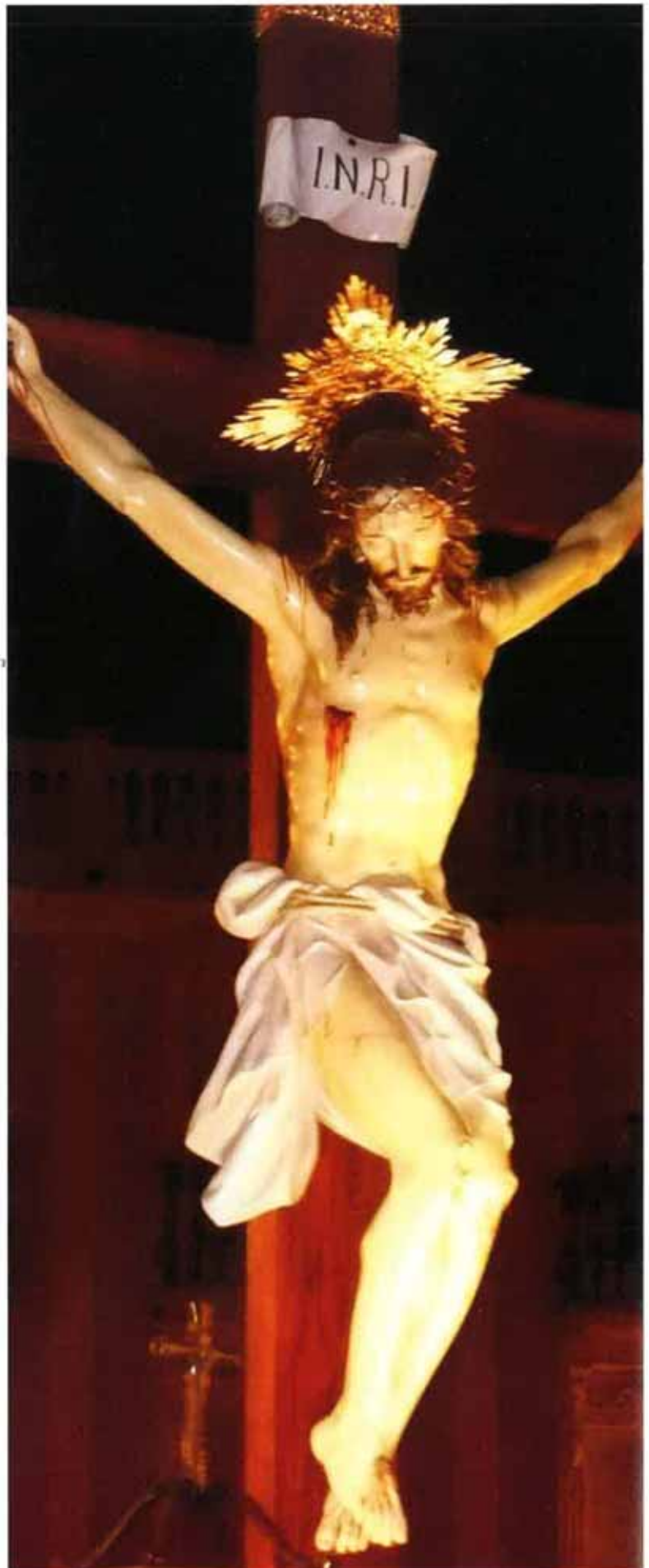
Mercedario cautivo y cautivado
del arte y la belleza, que más crece
cuanto más el silencio te ha abrazado.

Vi de la nostalgia en la noche oscura
el alfiler en tu dolor prendido
y el corazón a golpe carcomido
de soledad en la madera dura.

Misterio de la fe, santa escultura,
la sangre del costado enrojecido,
refugio y esperanza de afligidos,
que emana sin cesar desde la altura.

Mira, Señor, desde la cruz clavado,
mecido por los pétalos del viento,
el cáliz del calvario ensangrentado.

Llegado ya el final de este tormento
sólo queda quedarnos a tu lado:
la vida muere al verte sin aliento.

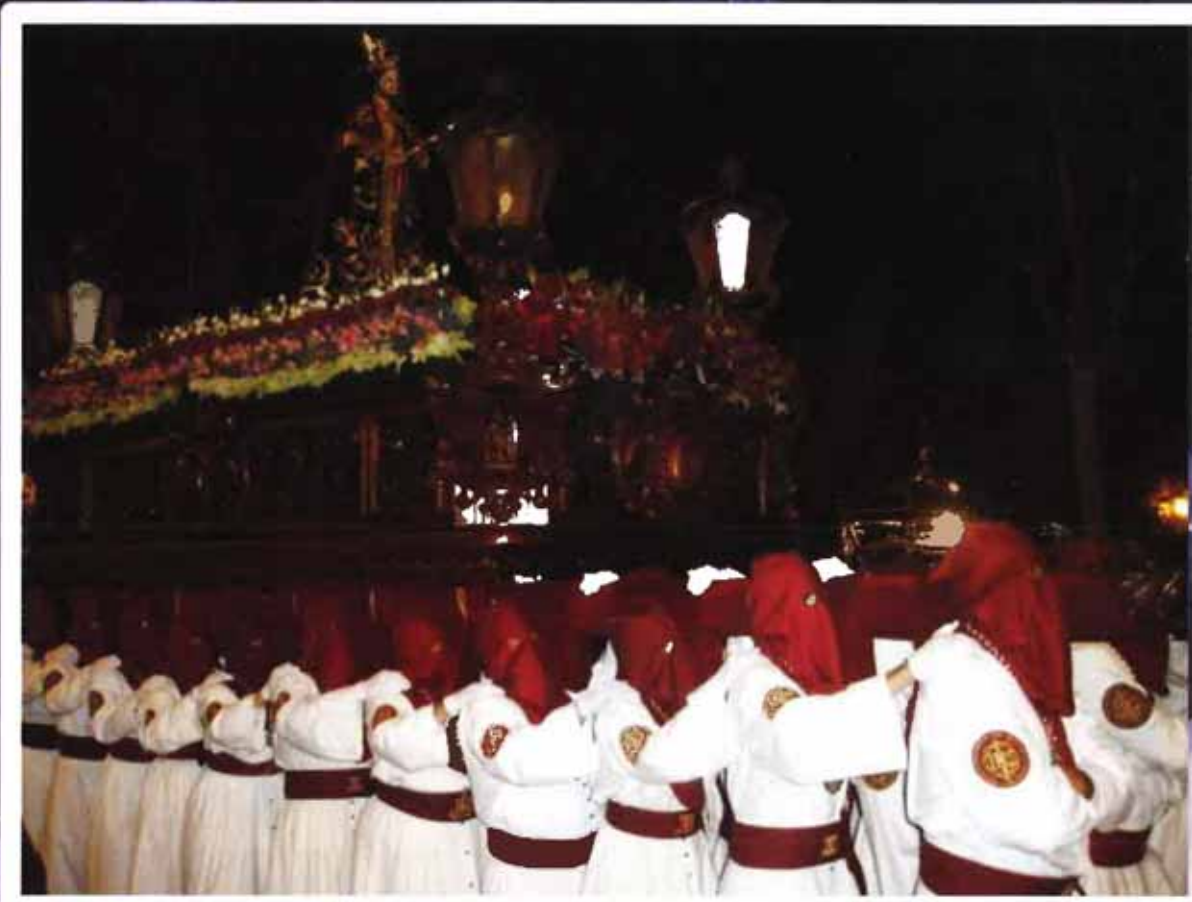




En tu silencio y tu pena
llora su noche la luna,
llora sus nanas la cuna
y llora su luz la cera;
¡qué corazón no quisiera
para ayudarte a llorar
ser pétalo de piedad
y convertirse en pañuelo!
Yo quiero ser tu consuelo,
Virgen de la Soledad.

Por el esparto anudado
a tu corazón de aurora
se va soplando, Señora,
un cristal purificado;
pues al librar del pecado
a toda la Humanidad,
en la oscura claridad
de esta tierra que te adora,
te hiciste corredentora,
Virgen de la Soledad.

Y al caminar de puntillas
sobre zapatos de plata,
jamás zancada tan grata
vio este pueblo. Maravilla
del viento por tus mejillas
suspirando libertad,
pidiendo por caridad
bendigas con tu presencia
cada rincón de esta Herencia
que te quiere, Soledad.



Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia
y Prendimiento de Jesús



Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia y Prendimiento de Jesús

Bajo las ramas del viejo sauce, ahora soñado, que flanquea aún en el recuerdo el arco de medio punto de su ermita, aguardan las rodillas de la Historia que se repita el momento. Sin previo aviso la Plaza del Cristo se convierte en marea ensangrentada de nazarenos que van acudiendo desde todos los rincones, el rumor de voces y de antorchas hacen del lugar un escenario simbólico de Olivos a la espera de un beso de traición. No habrá Getsemaní ni huerto de dolores que con más finura pueda recrearse en otro punto, y es que es el sentir del



corazón cofrade que sabe responder al misterio del amparo y de la valentía, aún en la

penumbra de los miedos.

Judas está contando las monedas, presto a abrir la caja de





la falsedad que desencadene el momento de la Muerte. Un beso. Sólo un beso de amor predestinado y egoísmo de gloria arrepenida sirven para amarrar las manos de la mismísima Libertad. Noche de llamas de teas y hermandad abierta entorno al huerto, cerrando con un muro de

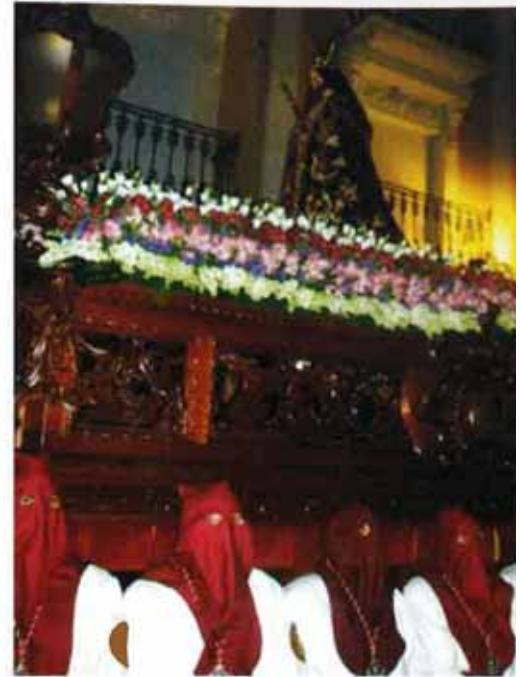




cruces de Santiago el momento en el que Cristo es prendido por el antiguo Hosanna. No importa que Pedro duerma, incluso se quiere guardar silencio para que no despierte, porque cada uno de los nazarenos que acompañan al Señor vela el camino que lo llevará ante Sanedrín para, dentro de

unas horas, ser presentado al pueblo en un balcón calzado de oscura madera.

Jueves Santo de tenue luz y amarillo sentimiento, la cofradía se torna en pebetero de oración y costado de llama, las antorchas imprimen en las retinas del mundo el calor de un momento de





martirio. Los cardos del camino absorben ávidos la luz de la luna que se derrama a pesar del fuego, y no hay hoguera lo suficientemente grande para alumbrar tamaña traición.

Busca el pan del Viernes Santo quien contempla el misterio de la muerte, y de nuevo las pesadas puertas de madera se

abren y descubren el barco de caoba que comienza a levar anclas al tiempo que una tripulación de hermanos se va cubriendo la cara para remar por las calles de Herencia mientras escucha derramarse el agua de la cobardía sobre la palangana de cubierta. El Cristo de la Misericordia camina en confianza, lo hace como lo ha

hecho desde hace más de tres siglos y medio, por las mismas calles, con distinta gente, pero con la misma mirada de misericordia dada e implorada y los mismos ojos castaños que han mirado los herencianos y que han llenado de piedad todos los rincones de su alma.

Añoranza de mares, de barca y agua, de volver al Camarín con la capa mojada por las olas saladas y la tormenta, y no por el reguero de Sangre que emana de las espaldas heridas.

Cuando Herencia se mira en su cara, cuando lo sigue paso a paso o lo espera en el mismo lugar de cada acera buscando los momentos más hermosos, las “levantás” más sentidas, las reverencias más vividas, las



palmas de más dentro brotadas, se reconoce más Herencia, reconoce que si Cristo se ha encarnado en madera manchega, la mancha se ha hecho cristiana en la misericordia y el amor del fruto que ha nacido de su propia entraña.

La Hermandad de Cristo de la Misericordia da testimonio de valentía en el recuerdo de la Cobardía de Judas y de los discípulos dormidos, en el recuerdo de un lavatorio de manos y la lectura de la sentencia de muerte. Jesús presentado al pueblo, signo y símbolo de la derrota más humillante para unos y del dolor más profundo para



otros. Nadie se queda indiferente ante la imagen del escarnio y la burla hacia Dios.

El Viernes Santo se hace sol de mediodía en la esperanza de un barrio entero que se echa a la calle para caminar descalzo siguiendo los pasos de su Cristo,



sabiendo que, pase lo que pase, siempre regresará a su ermita y seguirá latiendo en su propio corazón. Las rosas de su trono son del jardín de sus plegarias, los lirios, de las alabanzas de su boca, los claveles, de de las lágrimas emanadas de las fuentes del sentimiento. No hay Semana Santa que no se resuelva para su barrio en el paso ligero que alivia su pena en su regreso, y no hay mayor consuelo para el barrio que lleva su nombre que prestarle el pañuelo de sus calles para que derrame la bendición redentora de su gran Misericordia.



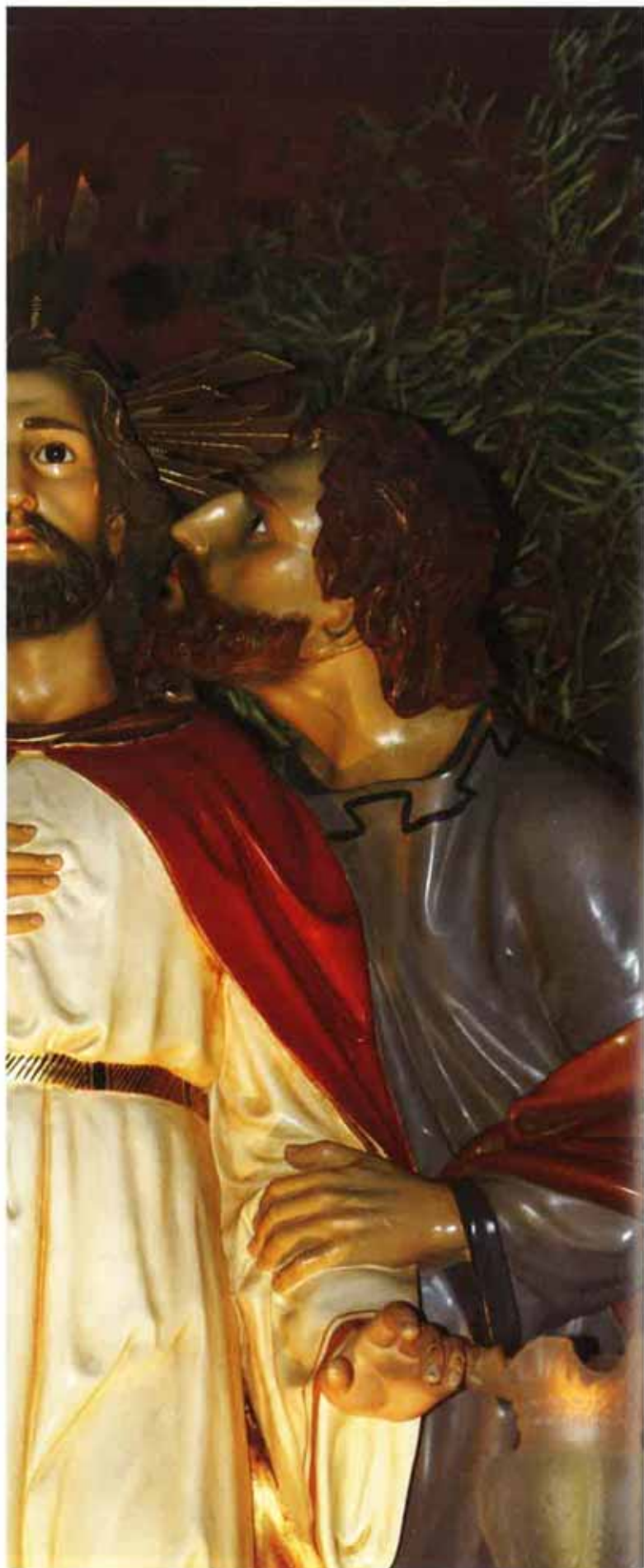
Qué oscuro sentimiento
guarda la luna,
qué noche sin aliento
de sueños cenicientos
y de aceitunas.

Qué llamas se avvicinan,
luz a deshora,
mejillas que terminan
probando las espinas,
bocas traidoras.

La plata en los olivos
sangre reclama,
apóstoles esquivos,
y Cristo está cautivo
bajo las ramas.

No importa quien lo niegue,
todos lo niegan,
tras el ausente jueves,
un corazón de nieve
junto a la hoguera.

Qué extraño desvarío,
¡Cristo está preso!
El huerto está baldío,
y un gran escalofrío
recuerda el beso.





Quieres mirar y rompen tu mirada
con cirios de dolor y de agonía,
en la pasión misericordia ansías,
misericordia das multiplicada.

Fue la noche en tormentos avanzada,
las horas del horror te recorrian,
sólo un ángel con cáliz recogía
cada gota de sangre derramada.

En tu mar de granates resplandores
queda presa la luz del Viernes Santo,
padrenuestros, saetas, besos, llantos,
como haces de Gracia entre las flores.

Vuelve la noche brisa sus suspiros,
Herencia se arrodilla en tus umbrales
y se vuelven mis ojos manantiales
de dolor, ay, Señor, cuando te miro.



Hermandad de Jesús de Medinaceli
y María Santísima de la Asunción "La Labradora"



Hermandad de Jesús de Medinaceli y María Santísima de la Asunción “La Labradora”

Años tuvieron que pasar para que el Señor moreno pisara las calles de Herencia en la madrugada del Viernes Santo; antaño era la voz que anunciaba la pena de su propio Entierro y ahora, de nuevo, vuelve a ser la luz de la meditación de un barrio entero. Un sueño parecía cuando el trono de plata cruzaba el umbral de La Labradora y comenzaba a caminar, el esfuerzo y el tesón de una Hermandad se veía recompensado en la tímida

avanzadilla de nazarenos que, pertrechados de cirios morados, alumbraban el histórico momento.

Poco a poco, se irá llenando el barrio de túnicas moradas y escudos trinitarios, de faroles a las puertas de la ermita, de susurros de oraciones encendidas que se dirigen al Cristo rescatado, al Dios que en aquella noche fue vendido por treinta monedas y en otra bendita noche fue redimido por otras tantas monedas sobre el peso de

una balanza para la que se hizo levedad de espíritu, humo etéreo de humilde incienso tan solo por seguir escuchando las plegarias de sus hijos.

Es la imagen en la que la Cuaresma se hace Pasión adelantando los misterios. El Cristo de Medinaceli inaugura la contemplación en Vía Crucis caminante el Primer Viernes de Marzo, y desde entonces su templo se convierte en un hervidero de devoción y fervor. Como quien entiende que los





besos son el bálsamo ideal para aliviar los dolores, la plata de sus pies será besada sobre los besos, queriendo dejar en ella el consuelo para sus heridas, sin saber que, por el contrario, son los labios que se acercan los que quedan bendecidos por la fe.

¿Dónde veremos al Cristo? ¿Dónde el lugar más hermoso? Allí por San José, revirando por la Calle la Rosa, por la Calle Fiscal y por Don Hermógenes, asomándose tímidamente a la penumbra de un

barrio hermoso, avanzando en la angostura de las callejas sin más luz que la de las llamas de sus faroles y la que le presta la luna. Querrá verlo en ese trance quien quiera sentir la emoción de que el aire se corte por el “quejío” de una saeta, quien quiera sentir el calor del fuego que se desprende del trono, quien quiera vivir el momento buscará su rincón, ese, aquel, cualquiera en el que pueda refugiarse el corazón. Lo sentirá también de manera especial quien se aposte en la Calle Labradora y

lo vea de regreso, con la cara más morena y los lirios más morados, con la plata más herida y el cordón de las manos más prieto si cabe, con el dolor que es más dolor cuando ya no quedan lágrimas para llorar y se busca el refugio del hogar.

La presura del tiempo le abre las puertas y de nuevo el umbral se traspasa. Allí quedó. Quedó varado en el puerto de un barrio que ahora sabe que nada malo va a pasar, porque lo está custodiando. Ahora que lo ha



visto pasar de vuelta los miedos de que al ir no regresara, el temor de que Herencia lo entretuviera demasiado no tiene sentido, se ha tornado en paños de padrenuestros y en promesas que se seguirán llevando hasta sus plantas.

La Hermandad del Santísimo Cristo de Medinaceli y la Virgen de la Asunción, la Hermandad de La Labradora, de

la Hermandad de la pena de primavera y la Gloria de agosto no acusa su juventud y ofrece a los hermanos la meditación seria del misterio del cautiverio y del rescate de Jesús Nazareno. Con los pinceles de la constancia y el buen hacer poco a poco pinta de arte y morado nazareno la estela de la tradición de un vecindario entregado a su ermita.

Lirio trinitario que se abre



esperanza desde la desesperación y la incertidumbre de la muerte. Ahora es, como debe ser, Rey de Reyes y Señor de los Señores para el corazón de su barrio.



al amanecer como las rosas del azafrán, que redime los pecados del desamor del mundo mientras se pierde en el infinito de la soledad. Ahora es quien debe ser y está donde debe estar. Ahora reina en la madrugada coronado de espinas, bendice al pueblo con las manos atadas, es fuente de

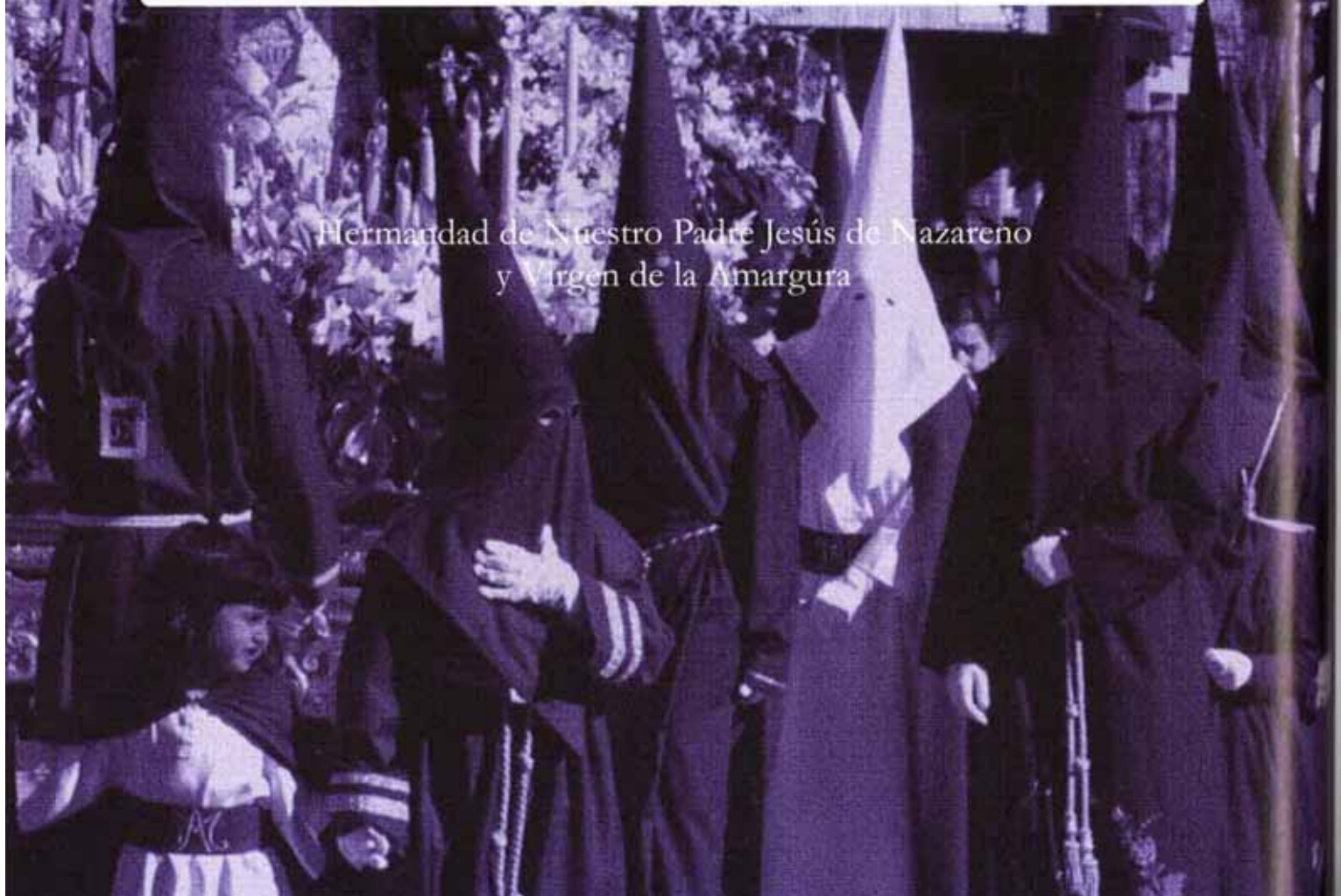
Para tus plantas morenas
el aire se hace morado,
para quedarse a tu lado
bebiendo amarga la pena,
entre lirios de condena
besa tus manos atadas.
Por cada espina sagrada,
una flor de adoración,
que contemple la pasión
en tus ojos reflejada.

... Jesús de Medinaceli,
Nazareno del Amor.





Hermandad de Nuestro Padre Jesús de Nazareno
y Virgen de la Amargura





Hermandad de Nuestro Padre Jesús de Nazareno y Virgen de la Amargura

A campana de tradición tañida se congregan los hermanos en morada marea de nazarenos. Apresuradamente caminan a pasitos largos, con una cruz bajo el brazo y el capirote enhiesto sobre la cabeza. Desde los últimos rincones del pueblo, desde el lugar más recóndito comenzarán su andadura los pies que llevarán una misma dirección: La Labradoradora.

Frente a sus puertas, un trigal de espigas violetas y maderas cruciformes se mueven como si el viento se enredara entre cada uno de ellos. Esperan. Sienten. Crecen año a año. Impacientes se disponen entorno al redoble de los tambores y guardan silencio ante la oración cantada, ante la saeta dispuesta, ante el corazón herido.

Larga se hace la espera, pero, al final, ahí está el Señor, sobre un Calvario de flores con su cruz a cuestas y el Cirineo dispuesto a su ayuda. En ese camino de penitencia, cada una de

las cruces que se descargan sobre los hombros de los nazarenos es sentida como un trozo del peso de la Cruz de Cristo, como el peso de las cruces de la vida cotidiana que se comparten con el Señor que alivia la carga. Jesús Nazareno, el Señor de la tez ensangrentada, el Cristo del polisón, ese Cristo que vuelve a la ermita con los hombros hundidos, el Cristo que ha dejado impreso su rostro en el paño de la Santa Mujer Verónica





que ha salido a su encuentro acto de piadosa compasión.

Pero he aquí uno de los momentos sin duda de los más emocionantes que es la salida de la Virgen de la Amargura. Madre Amargura, ahí tienes a tus hijos cubiertos por el capirote morado. Madre Amargura, que más guapa no puede estar la pena ni más bello puede ser el dolor de una Madre que el que se refleja en tu rostro, pálido, como la luz de la noche del Jueves Santo, lánguido,

como el espíritu del Hijo que sube al Calvario. La Madre lo sigue tan cerca como para no perderlo de vista, pero tan lejos como para respetar su misión en el mundo. Tras el Hijo camina y no le puede ver la cara, sólo el dolor de mirarlo

cargar con el madero, anda tras sus pasos, pero no le ve los ojos, no ve la expresión de su sangre. Jesús se encontró con su madre camino del Calvario y ahora es su madre la que propicia que todos nos encontremos con él en la Vía



Dolorosa.

¿Quién acompañará a la Amargura en el sendero? ¿Quién la ayudará a llorar y le susurrará en el oído palabras de aliento? Junto a Ella irán las columnas que apuntalarán su pena y levantarán su Gloria cuando sí pueda ver el rostro de Dios resucitado. La mujer penitente que tanto sabe de alabanza, la Magdalena que con sus manos recogerá el fruto eucarístico entregado por la

Humanidad. Y San Juan, discípulo amado que no le dará la espalda, antes bien, clamará al cielo piedad para el corazón de esa Madre de todos que espera su propia muerte al pie de la cruz.

La Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno y de María Santísima de la Amargura, de la Virgen que llora entre suspiros, de la que viste de morado el barrio entero cuando gime en su pena cruzando por la balconada manchega de blancos, azuletes, ladrillo y mampostería a

la que se asoman las miradas entre curiosas y devotas. Maravillosa mezcla de admiración y devoción, de intensa ternura y valoración del arte. La Hermandad señera comienza a caminar con las primeras sombras del Jueves Santo, invita al pueblo a caminar con ella, a compartir sus cruces, a alumbrar su estancia. Las flores que van creciendo a su paso se combinan con los lirios derramados, se enredan entre los geranios que tímidamente comienzan a despuntar entre la

forja enrejada de las fachadas.

Es, tal vez, una de las estampas más típicas de la Semana Santa herenciana, las largas filas de nazarenos, esas que una vez que has perdido de vista el principio tampoco se encuentra el final, desplegándose por la Calle “la zanja” en busca de la carrera oficial, y no menos típico el regreso por la estrechura y oscuridad de la Calle Labrador, siempre acompañadas de la dedicación más absoluta de su banda. Sones de cornetas y





redobles de tambores, todo por y para la Gloria de la Pasión, por ellos, siempre por ELLOS, por el Nazareno de la cara morena y por la Virgen que es la bandera y el orgullo de una ermita, de un barrio y de su hermandad.

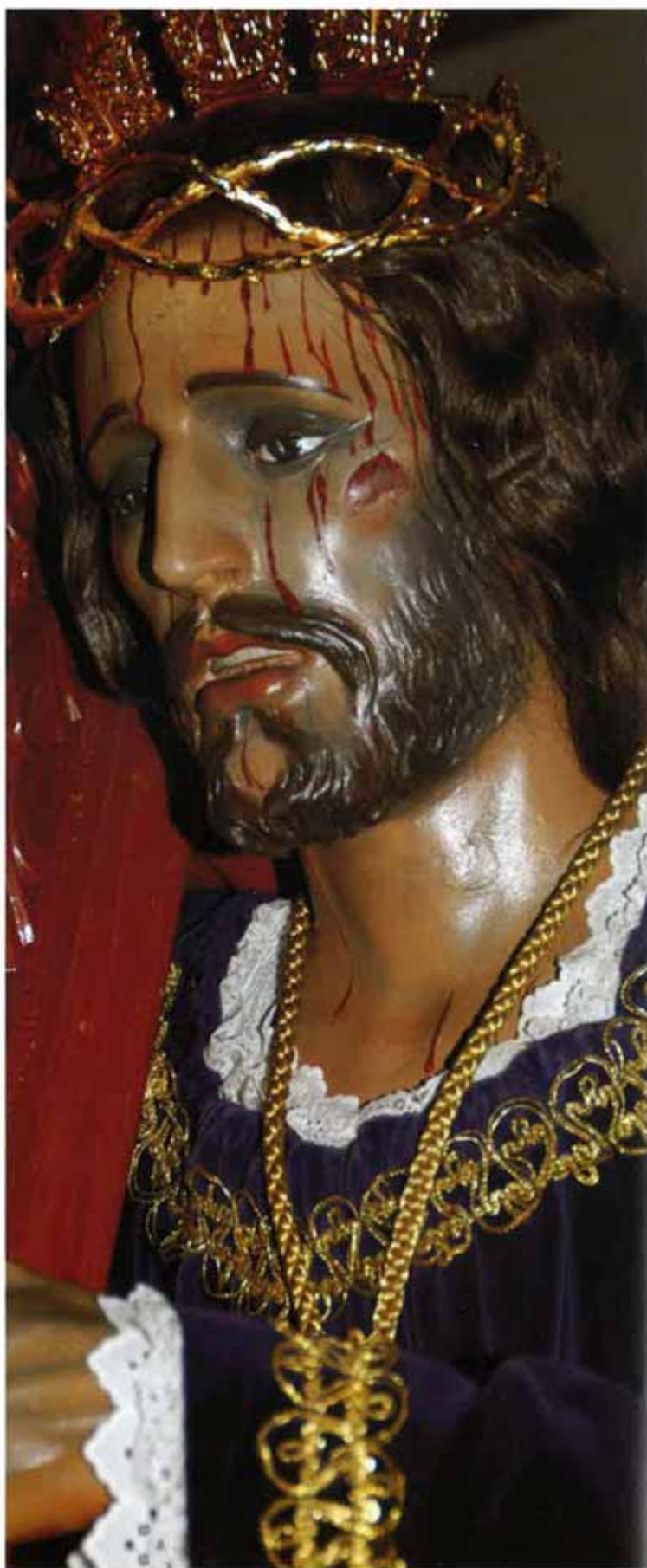


Morada cruz, morada penitencia,
morados los anclajes de tus sueños,
morado caminar, morado empeño,
morada petición de la clemencia.

A tus pies el clavel de la opulencia,
que se humilla rozado por el leño;
se culmina el amargo desempeño
paso a paso en las calles de tu Herencia.

Labradoras de amor en los cordones,
oro rubio a tu cuello tan moreno
adornado de encajes y galones.

En las piedras bendices el sereno
y levantas del alma las pasiones
cuando pasas, Jesús “de Nazareno”.





No permitas la caída,
que no le rocen la piel,
Simón, las piedras vencidas,
ni le bese las heridas
de su Calvario un clavel.

Cómo camina callado,
mira descalzos sus pies,
su cordón ensangrentado,
y sus labios encarnados
bebiendo el anochecer.

Coge el árbol de la cruz,
que pesa en sus hombros tanto
que mientras muere la luz
va el Nazareno Jesús
por una acequia de llanto.

Sombras blancas te retienen
junto a Jesús penitente,
eres Simón de Cirene
los brazos que Cristo tiene
subiendo al ara doliente.

Síguele el paso tranquilo,
alivia la levantá,
que mientras quede camino,
habrá un cilicio de espino
en su túnica morá.

Quién tuviera tu amable valentía
para avanzar tan libre de prejuicios
y siendo fiel al ser sin un resquicio
a gestar en tu seno habladurías.

Dar el paso y decir que eres cristiana
y quieres al Señor en tu pañuelo,
que es la estrella y la luna de tu cielo
y el sol que abre la vida en tu mañana.

En la sangre nacida de su frente
tus ojos se clavaron sin consuelo,
lo viste de rodillas en el suelo
herido en las miradas de la gente.

En tus manos sus manos se durmieron
y su rostro de amor en tu regazo
de lienzo se quedó como en retazos
Verónica, de luz que se imprimieron.





Llorando la Magdalena
bajo la cruz de rodillas
quiebra el cántaro de arcilla
compartiendo la condena.
Sangran amor sus mejillas.

Llorando la Magdalena
enjuta la sangra pura
que vierten las hendiduras
del madero en las arenas.
Púrpura de muerte oscura.

Llorando la Magdalena
que acabe el dolor ansía,
que los ojos de María
abandonen tanta pena.
Y adora la Eucaristía.

Llorando la Magdalena
con los cabellos mojados
pide a Dios crucificado
que se rompan las cadenas.
Y Cristo sigue clavado.

¿Dónde miras, San Juan, en este día,
a qué estrella, a qué luna, a qué lucero,
a qué altura tus lazos los primeros
anudan la esperanza y la agonía?

Es tu brazo extendido luz de guía
en puerto de oleajes sin farero,
sirve, pues, de salvífico barquero
a los ojos ahogados de María.

Mírala, de Amargura cincelada,
en suspiro de llanto permanente,
compartiendo una cruz adelantada.

Si la ves florecida de relente,
abatida de noche y traspasada
llévala entre tus brazos penitentes.





Herencia llora a su madre,
que va derramando espinas,
que bajo el temblor camina
tras el anguloso encuadre
de una cruz. Ved como arden
sus estrellas nazarenas;
Reina de Amargura plena,
Señora del Viernes Santo,
fuente del inmenso llanto
donde se bañan mis penas.

Se va silenciosa, ausente,
arrastrando penitencia
en la morada tenencia
del terciopelo doliente.
Madre de los penitentes
que acompañan tu marea,
¡vuélvete para que veas
el mar de tus nazarenos!
Recogimiento sereno
que en tu manto se recrea.

En tus descalzas pisadas
las piedras se vuelven lirios,
prendidos junto a los cirios,
llorados de cera helada;
lágrimas inmaculadas,
en los umbrales del día
un rocío de agonía
que seca una Labradora,
mientras el refugio implora
de tu Amargura, María.



Cofradía del Santo Entierro



Cofradía del Santo Entierro

Bajo el peso de la noche, que se hace plomo suspendido en nubes de plata, la Plaza de España se torna en un ir y venir de rumores de muerte. Poco a poco se van sucediendo, en la magnitud solemne de un recuerdo, los versículos de un Evangelio vivo de Entrega y Redención. Las velas ya lloradas y las llamas heridas de estertores inminentes arden con la rabia del desamparo más absoluto cuando las viejas puertas de madera se abren, sublime misterio, en el mismo momento en el que la losa sella la puerta del sepulcro.

Un sinfín de capas blancas, heridas de la más rigurosa negrura del luto, comienza a devanarse lentamente entre los cuchillos del viento que cortan las palabras imponiendo el toque del silencio. Como agua derramada de la noria de la esperanza, la macabra belleza de la muerte y la injusticia del Hombre que ahora yace preceden al cortejo, insuflando un aliento de hielo en los corazones que esperan ver el misterio de un mundo sin Dios, de un mundo sin sentido que ha



tenido la osadía de ajusticiar a su propio Creador.

Lope de Vega abraza de balcón a balcón la humildad de los cristales que custodian el cuerpo. A su paso, las lágrimas del tiempo se recogen en un vaso de padrenuestros soplado en crisol de la tradición. La angostura del camino concluye con el paso solemne y la majestad convertida en Colón en arquitectura efímera, en túmulo pasajero que hoy siembra lágrimas para una cosecha de gozo en tres días. Pero aún el tañido de difuntos de las campanas del convento



manifiestan ángeles velando el
Cuerpo del Señor amortajado.

¿Qué reverencia hacer
ante tan grande ultraje? ¿Qué
pensamiento ante la dignidad
pálida que condensa en su frialdad
todas las injusticias del mundo?
De nada sirve la muerte si no es





como lección de Vida, para dar Vida, para paliar las injusticias del mundo, las muertes de tantos inocentes, el hambre de alimentos y el hambre de Dios. Puesto el hombre ante la urna que contiene las reliquias de la salvación sólo cabe la oración y la contemplación, el silencio tácito y la lágrima real, pero, sobre todo, el calor del corazón que haga latir el suyo en el mundo.

El monumento a la sinrazón humana que es la urna enhiesta y majestuosa va recogiendo el sentimiento de una semana, va cerrando los sentimientos de júbilo y dolor que se han sucedido día tras día. Impresiona ver el rezo organizado de unas mantillas que dispuestas en bandada casi castrense custodian el Cuerpo, como ángeles enlutados que avivan con sus oraciones la llama



del camino que le ha de alumbrar el camino. Sabor a Cofradía y a lamento, sabor a lo que fue y a lo que es, sabor a tradición que se transmite, a cera que en las manos se consume, a nazareno que fue y se fue vestido del olor del Viernes Santo.

Ya de regreso, cuando el paso ha dejado desiertas las esquinas y se han desmantelado los balcones, de nuevo la Plaza de España cierra sus bocacalles para abrazar a la Hermandad que llega cerrando las capas en señal de duelo, bajando estandartes en





como lección de Vida, para dar Vida, para paliar las injusticias del mundo, las muertes de tantos inocentes, el hambre de alimentos y el hambre de Dios. Puesto el hombre ante la urna que contiene las reliquias de la salvación sólo cabe la oración y la contemplación, el silencio tácito y la lágrima real, pero, sobre todo, el calor del corazón que haga latir el suyo en el mundo.

El monumento a la sinrazón humana que es la urna enhiesta y majestuosa va recogiendo el sentimiento de una semana, va cerrando los sentimientos de júbilo y dolor que se han sucedido día tras día. Impresiona ver el rezo organizado de unas mantillas que dispuestas en bandada casi castrense custodian el Cuerpo, como ángeles enlutados que avivan con sus oraciones la llama



del camino que le ha de alumbrar el camino. Sabor a Cofradía y a lamento, sabor a lo que fue y a lo que es, sabor a tradición que se transmite, a cera que en las manos se consume, a nazareno que fue y se fue vestido del olor del Viernes Santo.

Ya de regreso, cuando el paso ha dejado desiertas las esquinas y se han desmantelado los balcones, de nuevo la Plaza de España cierra sus bocacalles para abrazar a la Hermandad que llega cerrando las capas en señal de duelo, bajando estandartes en





liturgia paralela de un oficio de difuntos ofrecido al mismo Dios por quien se ofrece. Es noche de misterio y añoranza, de rabia y de reunión de penitencia, de lamento y ausencia consagrada en una fuente de agua que se escapa entre las manos.

La Hermandad del Santo Entierro se envuelve cada año en el misterio más solemne de la Semana Santa, con cuidado detalle y exornada con flor blanca, transporta la urna, como relicario divino, como sagrario visible, que custodia, amortajado con mantilla de encaje, el Cuerpo de Cristo descendido de la Cruz, herido por el odio, malherido por los clavos, pero lavado por el llanto de una Madre nazarena y unos hijos cofrades, que han cubierto del áloe de sus besos los pies que recorrieron nuestras calles alfombradas de clavel y de azucenas.





Pálida luna en tus manos
por la muerte desgastadas,
camino el monumento,
haciendo senda callada,
volviendo sobre los pasos
que anduviste en la mañana.
Muerto te llevan solemne,
muerto en la noche cerrada,
muerto a un campo de dolores
sembrado de capas blancas;
muerta la rosa en tus labios,
muerto el bronce de tu cara,
muerto el jazmín de tu cuello,
muerta tu voz, muerta el alma.
Negro como el negro cielo
que se ciñe a tus entrañas,
enlutas Herencia entera
en un suspiro de lágrimas.
Silencio, que un ángel llora,
silencio, que un ángel canta
la fúnebre melodía
acompañando la marcha;
silencio, la tierra cruje,
silencio, que Cristo pasa,
silencio eterno, silencio
ante la urna cerrada.
Llorad al verlo yacente
a las puertas de la nada,
que el llanto sobre su cuerpo
es bálsamo de esperanza
para el cristal de los ojos,
que le sirven de mortaja.



Hermandad Virgen de los Dolores



Hermandad Virgen de los Dolores

Es el aldabón y el broche de la Semana Santa; la Virgen de los Dolores, con su pena contenida en un suspiro y su mirada mirando a la tierra que acoge el cuerpo muerto de su hijo anuncia de viernes a viernes los misterios del dolor.

Como una copa de luto humano, sus nazarenos se acercan hasta la Plaza y allí la esperan, esperan el toque de campana, el martillo que anuncie que ya la madre, cautiva en sus varaes de oraciones y velada por el palio negro bordado, ha comenzado a moverse dentro del templo, que poco tardará ya en cruzar el umbral y hacer la primera levánta por los hermanos que con ella estuvieron y que ahora harán su estación de penitencia desde el

Cielo. Al levantar el trono al cielo y escuchar el crujido de los varaes parece como si fuera cosa de ángeles hacer que el trono descanse de esa manera sobre los hombros de los hombres y mujeres que la quieren.

La Virgen de los Dolores nunca ve la luna llena, nunca ve la luna porque mira a sus hijos, porque no levanta la vista de un horizonte bajo en el que se reconoce como Madre. Dentro de tres días, ya sin palio y sin negrura podrá mirar al cielo y reconocerse como Reina de todo lo creado, como la *Genitrix* del universo, la divina engendradora y corredentora de la Creación.

El viento aletea entre las capas, hace volar el sueño y el ensueño de volver la vista atrás y





solo cabe la oración, un ave maría, una salve emocionada y envuelta en el arrullo del ocaso, del atardecer anaranjado que huele a viña en flor y vino nuevo, porque

en la dificultad del capirote ver arder las plegarias de un pueblo en la candelería prendida por completo y alumbrando la cara a la Bendita Madre de los Dolores. Cuánto camino queda por recorrer, cuántas casas por visitar, cuántas enfermedades por sanar. Y las almas buscan el paso y caminan delante del palio abriéndole senda en la promesa de seguir, de seguir siempre caminando a su lado, caminando con Ella.

Imagen sublime, solemne mirada que lleva contemplando a Herencia durante siglos, rosa de pasión que se abre cada Viernes Santo para llorar su aroma por los jardines de un manto bordado.

Quien mira a la cara de esta Virgen aún siente en los labios el aroma de su piel y el beso enamorado de una tarde de

septiembre, de una tarde cristalina a las puertas de la Redención en la que la Reina deja su camarín y desciende de las alturas para hacerse Madre de su pueblo. ¡Cómo impresiona ver su imagen alfombrada por los escalones del presbiterio! Ante tan regia figura





por ofrecerte lo mejor, ese día las viñas florecen y hacen de las puertas del otoño una nueva

primavera.

Los odres de las lágrimas se vierten en la mesa, y como

anfitriona del dolor toma la Señora asiento en el trono y comparte la amargura en copas de esperanza. La Gracia de la vida eterna se resume en una estancia, estancia de varaes plateados, de bambalinas, cordones y caireles, de candelería y hoguera, corazón y fuerza dolorosa que ayuda a superar las penas. Dolores, Madre de Dios; Dolores, Madre de los hombres, en el vaivén de los hombros de los anderos, derrama tus bendiciones.

La Hermandad de la





Virgen de los Dolores se presenta ante el pueblo como un Sagrario caminante que custodia en lo más profundo de su corazón el Misterio del Dolor de la Madre de Dios, la madera Sagrada de la Historia de Herencia que tanto sabe de las penas, los avatares y sentimientos de la genealogía de un pueblo.





El palio en sus caireles
bendice los varales nuevamente,
la noche se respira
la luna se comparte
y el éter se apodera de la cal
que anticipa los rasgos de la muerte.
Pálida camina meciéndose en el viento,
marcando los almendros con flores azabaches,
de púrpura rocío,
bordando su pañuelo con un hilo de lágrimas,
devanando el aroma de los claveles frescos.
Es madre, presente el sufrimiento,
escucha las campanas,
tañidos leves,
y siente que la vida se escapa entre las manos
como el agua en un cántaro quebrado.
Bebiendo de las fuentes del dolor
un trono enluta los balcones de la Mancha.
Viernes entorno.

La Virgen de los Dolores
lloró lágrimas de cera
y en la "levantá" primera,
sobre un suspiro de amores,
entre el valle de primores
de su amargor escarlata,
las derramó en la hojalata
de las calles de pasión,
y un ángel las recogió
en un joyero de plata.

Cada perla que corría
se ensartaba en un rosario,
¡qué celestial relicario
el que en sus manos tenía!
¡qué poco a poco caían
las cuentas de su dolor!
Se quedaba en un temblor
hilándose su condena,
mientras lloraba su pena
dentro de su corazón.

No llores más, Madre mía,
no llores, por caridad,
que habrá de resucitar
toda esta amarga agonía.
No llores más, Madre mía,
no llores, ten compasión,
porque un nardo de estupor
ante mis ojos se para
cuando te miro a la cara,
Dolores, Madre de Dios.





Sábado Santo

Sobre un trono de piedra
- abajo, un cerrado monumento -,
la muerte se ha ceñido la corona,
hielo blando en su reino de silencio.
Los ríos han guardado sus corrientes
y sus cantos.
No quedan ya palabras que tengan un sentido
ante la sinrazón majestuosa
que sobre el áloe fresco
purifica el agua de las conciencias débiles,
las aguas que rozaron los dedos de la injuria.
Sólo queda mirar,
esperar el ocaso en esta tarde
del Astro impertinente y luminoso
que ciega las regueras de los sueños
retardando las horas de la Gloria.



Domingo de Resurrección

Domingo de Resurrección

Todo ha valido la pena si en San Antón vemos volar las palomas. Al encuentro del Misterio, al encuentro de la Vida todas y cada una de las hermandades subirán, peregrinarán al Santuario del sepulcro abierto. Por el Oratorio llegará el Señor, avanzando por Cruces habiéndolas vencido, y la Madre, que ya presente la gloria, acompañada por quienes con ella estuvieron el Viernes al pie de la cruz en el Calvario. San Juan le susurraba palabras de aliento y hoy de presura para llegar al encuentro; la Magdalena lloraba recogiendo la sangre del madero y



hoy es la voz que pregona a los vientos que su Señor ha resucitado.

Es un día de gozo en Herencia, de campanas y aleluyas, de nazarenos prestos a descubrir su rostros en el momento en el que todo el sacrificio comienza a tener sentido. Un revuelo de capas blancas, granates, blancas, negras, azules, moradas... todas abrigando la tradición y la



esperanza de unos niños que, quizá, hayan vestido su túnica por primera vez y otros que, habiéndola vestido ya desde hace muchos años, se sienten renovados en su amor.

Cuando la Virgen de la Amargura mira la cara de su Hijo se desata la caja de las palmas y de las lágrimas. Dos bandas lanzarán sonidos a los vientos con cornetas estridentes que hoy no hieren, hoy alientan y abren camino, dan luz a los ojos cegados por el llanto y la oscuridad de madrugadas en la calle. ¡Qué emocionante ver bajar las cofradías por Colón y volar a la altura del Convento! Porque de eso se hace nuestra Semana Santa, de Momentos, y tras haber

buscado cada esquina y cada rincón para hacerlo completamente nuestro ahora llega la hora de compartir y vivir un presente de alegría y un futuro de recuerdos, vivencias y sentimientos que se han grabado en el corazón y nos han hecho más parte de nuestra Herencia.





¡Grandiosa esta mañana
de grutas sin sus losas
de Gracias azarosas
abriendo la besana
de un surco de campanas
en un campo de rosas!

Las lágrimas pasaron,
la sangre del madero,
el llanto, el aguacero,
los clavos que clavaron
la lanza que alargaron,
el mal con que te hirieron.

Los ángeles ya cantan,
el cielo ya se entrega
al refulgir sonoro
de ver cantar a coro
la Gloria que ya llega;
la tierra estaba ciega
y tiene luz de oro.

Con blanca vestidura,
presentas, Hijo amado,
de Gloria coronado,
hermosa tu figura
trenzada con la albura
de un Dios Resucitado.

Sin sombras y sin penas,
con trazos de alegría
el gesto de María,
San Juan y Magdalena
al ver su cara plena
de vida en este día.



Noticias y Semblanzas

JURAMENTO DEL PRESIDENTE DE LA JUNTA DE HERMANDADES

El pasado 15 de Septiembre, festividad de Ntra. Sra. de los Dolores, D. José Antonio Rodríguez de Tembleque Díaz-Naranjo hizo protesta pública de su fe y prestó juramento como Presidente de la Junta de Hermandades de Semana Santa de Herencia.

Dicho juramento se llevó a cabo durante la eucaristía celebrada por los difuntos de la hermandad de la Virgen de los Dolores, de la que José Antonio es también Presidente.

Posteriormente a la eucaristía se celebró el besamanos a la imagen de la Dolorosa, que estrenaba para la ocasión vestidura para camarín. Dichas vestiduras fueron también bendecidas, junto con las de hebrea, durante la eucaristía celebrada por el consiliario de la Junta de Hermandades, D. Julián Martín Martín.



LAS HERMANDADES, DE OBRAS.

Este año, distintas cofradías de Semana Santa se han enfundado el mono de trabajo y han decidido acometer importantes obras para

su hermandad en el sentido más estricto de la palabra.

Las hermandades cuyos titulares reciben culto en la ermita de La Labradora, Medinaceli y "los Moraos", decidieron cambiar la solería del templo debido al mal estado de la existente. También se aprovechó para remodelar el zócalo de la ermita, así como agrandar la puerta lateral.

La hermandad del Santo también acometerá una remodelación importante de su ermita, en este caso del retablo de fábrica, cambiando la disposición de las imágenes en el mismo y suprimiendo del frontal de la ermita la gruta de Lourdes, que posiblemente pasará a un lateral. Será ahora el Cristo de los Afligidos el que presida el retablo de esta pequeña ermita,

flanqueado por el Cristo de la Columna y por San Bartolomé, a cuya advocación está dedicado el templo.

Por otra parte, la primera casa hermandad de la localidad ha sido levantada por la cofradía del Cristo, muy cerca de su templo, con el fin de sacar de la ermita las actividades que no están directamente relacionadas con el culto y disponer de un espacio más amplio de acuerdo a las necesidades de esta hermandad. Dicha casa hermandad consta de dos plantas, entre las que se reparten las estancias para las reuniones, audiciones, charlas... y un espacio diáfano en el que las bandas puedan realizar sus ensayos y puedan servir de cobijo a los tronos de Semana Santa y a la tradicional barca del Cristo.



CELEBRACIÓN DEL CORPUS CHRISTI



El pasado 14 de Junio, y con un cambio en el horario de su salida, la custodia con el Cuerpo de Cristo recorrió las calles de Herencia. El ambiente en la calle era el de las grandes citas cofrades: mucha

gente en la calle, colorido por todas las calles por las que pasaría el cortejo, mezcla de aromas, prisas y nerviosismo según iba entrando la tarde y desarrollándose la procesión... Y así, precedido por los estandartes de las cofradías y hermandades de Pasión y Gloria, seguidos de las banderas de distintas comunidades religiosas, el Señor avanzaba por una Herencia que olía a tomillo, romero e incienso. Este año, por vez primera, la Junta de Hermandades no se hacía cargo de la organización de la procesión, pero acudió casi en pleno a esta importante cita, coincidiendo con el primer acto público del actual Presidente. Hay que destacar el gran número de altares que salpicaban todo el recorrido, destacando el que por vez primera montaba la cofradía del Santo, pues era la primera vez que una cofradía de Pasión participaba de esta manera en este día del Corpus Christi.

También se vivieron momentos emotivos como la petalada al Santísimo lanzada desde el balcón del Seminario Menor Mercedario, la "Casa de los Frailes", frente al bello monumento que confeccionó la V.O.T. de Ntra. Sra. de las Mercedes.



ENSAYOS POR SAN JOSÉ

Suele coincidir a finales de la Cuaresma, incluso jugando muchas veces con los límites de la Semana Santa, cuando el barrio de San José se convierte en un mar de sensaciones.

El calor de la hoguera, el color de los fuegos artificiales, el sabor del convite que te ofrece no sólo la Hermandad, sino la buena gente de su barrio...y por supuesto, la

música. No sólo la Agrupación Musical Santa Cecilia pone la nota alegre a esta fiesta de gloria, si no que desde hace varios años ya, el barrio se llena de sonos cofrades, de cornetas y tambores que se acercan al Glorioso Patriarca a decirle que ya están listos. Y es que la mayoría de las bandas de cornetas y tambores de la localidad, han ido cambiando el recorrido de sus ensayos para

llegar en la víspera de San José hasta la misma puerta de su ermita.

Son esas pequeñas tradiciones que no quedan escritas en ningún sitio, pero todo el mundo sabe que si quiere escuchar "La Saeta" o "Réquiem" cuando la primavera está a punto de aparecer en Herencia, tiene que irse al calor de la hoguera de San José.

LAS COFRADÍAS HONRAN A SUS TITULARES

Y no sólo lo hacen con Misas de Hermandad, Tríduos, Septenarios o Novenas. Como culminación a las celebraciones litúrgicas, los Titulares de las distintas cofradías son expuestos en devoto besamanos o besa pie, la muestra de cariño que el cofrade siente ante Cristo o su Stma. Madre.

Hemos referido ya el de la Virgen de los Dolores, el pasado 15 de Septiembre, pero desde que apareció el anterior número de "Herencia de Pasión", los herencianos han tenido varias oportunidades más de depositar un beso en la mano o el pie de los Titulares de sus cofradías.

Por supuesto, cada viernes se tiene la oportunidad y costumbre de besar el pie a Jesús, al de Medinaceli o al de la Misericordia, si bien de forma extraordinaria o de una forma más solemne pudieron hacerlo el primer Viernes del mes de Marzo tras el Vía Crucis en el caso de Medinaceli, o la víspera de su festividad, en el caso del Cristo, cuando permanece en besamanos al concluir la Misa de Mayordomía.

Por primera vez, asistimos el año pasado al traslado de la imagen del Stmo. Cristo de la Columna desde su ermita hasta la iglesia Inmaculada Concepción para presidir la Misa de Hermandad de su cofradía y quedar expuesto en basamanos a su conclusión.

Centenares de personas no quisieron perderse la oportunidad de besar por vez primera las manos de este Cristo de mirada

serena. También fueron muchos los que se acercaron al Convento para participar en el Tríduo al Stmo. Cristo del Consuelo y besar las manos del Cautivo mercedario durante el último día del Tríduo y tras la Función Principal el Domingo de Pasión.

Impresionante la estampa que dejaba en la retina el Cautivo del Convento, con el templo casi en penumbra...

Y como siempre, el último besapié antes de que arranque la primera de las procesiones tiene lugar el Miércoles Santo al Cristo Yacente en el templo parroquial. Este año llegó el Yacente hasta el crucero cubierto con sudario sobre un catafalco portado a hombros ante el que se postraron cientos de personas.



OFRENDA FLORAL A LA VIRGEN DE LAS MERCEDES

Todas las cofradías de Pasión, y la práctica totalidad de las de Gloria, participaron en la tradicional ofrenda floral a la Virgen de las Mercedes. El sábado 19 de Septiembre, tras la Novena a La Hermosona, comenzó un acto emotivo y sencillo, que congregó a cientos de personas dentro y fuera del Convento. Poco a poco fueron desfilando asociaciones civiles y religiosas, encabezadas por el Exmo. Ayto. de Herencia. Llegó

luego el desfile de hermandades y cofradías, y con ellos sus estandartes, de Gloria y Pasión...llenando de color y sentido cristiano su presencia. Todos ellos partían este año, por vez primera, desde la plaza del Convento, y tras recorrer unos metros, llegaban hasta los pies de Ntra. Madre y Patrona, donde depositaron miles de flores, dedicatorias y poesías, pero sobre todo, lo que allí se dejaron fueron unos vivos y unas lágrimas más



sinceras que el cariño de una madre a su hijo.



OFRENDA FLORAL A LA VIRGEN DE LAS MERCEDES

La venerada imagen del Stmo. Cristo de la Misericordia fue nombrada Hermana de Honor de la V.O.T. y cofradía de Ntra. Sra. de las Mercedes de la villa de Herencia. El nombramiento tuvo lugar durante la solemne Función Principal en honor a la Virgen de Herencia, el pasado 24 de Septiembre, recogéndolo el Hermano Mayor de la cofradía del Stmo. Cristo esa misma tarde una vez concluida la multitudinaria

procesión de "La Hermosona". El nombramiento viene a sellar los estrechos lazos que históricamente han unido a los padres mercedarios con la cofradía del Cristo, pues según los estudios, la imagen del Stmo. Cristo de la Misericordia fue traída a Herencia por un fraile mercedario. Es de reseñar que el nombramiento se hace a la Imagen, y no a la cofradía, pues se resalta así más aún el verdadero

lazo de unión entre ambas corporaciones: la Misericordia del Señor tallada en "palo santo".



Se va asentando, y de qué manera, en nuestra localidad la bonita tradición de vestir a la Madre de Dios acorde con el tiempo litúrgico o según el tiempo, sin más.

Ntra. Sra. de los Dolores, y especialmente, la Virgen de la Amargura y la de la Soledad, están viendo como primorosas manos cambian sus atuendo para acompañar su imagen con el tiempo.

Colores claros en verano, azul celeste para Adviento, rayas hebreas para Cuaresma o el más riguroso luto para el mes de Noviembre...

Un cambio en el tocado o en rostrillo, un nuevo fajín o broche...grandes y pequeños detalles que hacen que de un año a otro, a pesar de ser la misma época, la Virgen no luzca igual...como tampoco lo hacemos nosotros.

Guapísima la Virgen de la Amargura vestida de hebrea al llegar una Cuaresma, sobrecogedora la Soledad cuando en el más riguroso luto recuerda a Herencia que estamos en el mes de los difuntos. Grandeza, es lo que despliega Ntra. Sra. de los Dolores, vestida de Reina al comienzo de cualquiera de sus salidas por las calles de Herencia...

Labor paciente y callada del vestidor, horas y horas frente a ella, hablando y rezándole, con cuidado de no clavarle ni tan siquiera un alfiler... dándole más vida aún a la Madre de Dios.

Sergio García-Navas Corrales



PREGÓN DE LA SEMANA SANTA DE HERENCIA POR EL PADRE MERCEDARIO JESÚS VISO.

5 de Marzo de 2005

Compañero digno en el
Sacerdocio,

Excelentísimo Señor Alcalde,
Presidente y Junta Permanente
de la Semana Santa,
Queridas hermanas y hermanos.

Señor, ábreme los labios
para que pronuncien tu alabanza y
que a los cuatro vientos y en los
corazones del pueblo de
Herencia, mi pueblo, resuene este
pregón que anuncia buenas
noticias, la mejor de las noticias:
"Que Dios nos sigue amando".

Dentro de unos días
celebraremos la Semana Santa, a
la que me atrevo a comparar como
un libro abierto de hermosas
lecciones, siempre vivo, que no
pasa nunca y donde pisamos en
verdad tierra sagrada. La gran
Teofanía, la más cercana
presencia de Dios.

Se rompen todos los
límites. Podemos ver y no
llegamos a ver, porque es misterio
hasta dónde llega el dolor y hasta
dónde llega el amor, hasta dónde
llega el rebajamiento y hasta
dónde llega la exaltación, hasta
dónde llega la ofensa y hasta



dónde llega el perdón, hasta
dónde llega la mezquindad y hasta
dónde llega la entrega, hasta
dónde llega la muerte y hasta
dónde llega la vida.

- El dolor y el amor:
Conocemos bien los pasos que
recorren las calles estos días.
Cristo es Varón de dolores, en su
cuerpo y en su alma. Pero toda

esta Pasión está asumida y
animada por el amor. Por eso es
Redentora.

El rebajamiento y la exaltación: La
ley de la encarnación toca fondo,
bajó hasta lo más hondo y oscuro
del sufrimiento humano. Se
rebajó y se humilló hasta la
muerte, hasta el infierno. Pero ya
San Juan nos advierte que el
crucifijo es el exaltado, la Cruz es
el trono de Cristo, el Señor.

La ofensa y el perdón: El
hombre condena injustamente a
Dios. Dios quiere venir a la Tierra
y le decimos que este no es su sitio.
Marginado en su nacimiento,
excluido en la cruz. A los
beneficios y bendiciones de Cristo





“Todo lo hizo bien” se responde con ultrajes y maldiciones. Pero él sigue bendiciendo y perdonando, y seguirá siempre con nosotros, aunque sea en la marginación, en el ateísmo y en la indiferencia.

La mezquindad y la entrega: Nos convencemos de la pequeñez hondamente estrecha, ojos ciegos, manos cerradas, corazón ruin. No ve, no comprende, no acoge, no comparte, no agradece, no ama. Tiene una vara de medir muy estrecha, muy corta y rigurosa: lo que diga la ley, lo que ordene el poder, que es el Dios de mucho hoy día. Cristo, sin embargo, ofrecía a manos llenas Espíritu, Gracia y Libertad, pero el hombre se queda con su medida y con su

yugo. Aplican esta medida a Cristo y dicen que no se ajusta, por eso lo matan, les estorba, y es que la luz estorba a los que quieren la tiniebla y la honradez molesta a los “chupópteros”. Pero Cristo sigue bendiciendo, sigue regalando y sigue entregándose por todos, incluso los que lo ignoran y sigue entregándolo todo, hasta su cuerpo, su sangre y su Espíritu.

La muerte y la vida: El hombre sufre muchas clases de muerte: en el cuerpo y en el alma. Ahí están las noches, las angustias, las soledades, los abandonos, las traiciones, la desesperanza, la falta de sentido, la pena, el miedo, la dependencia... Cristo asumió todas las muertes, pero fue encendiendo una luz en cada una, y en todas puso la medicina mejor. Era por el toque del Espíritu, por la semilla del amor, y al final será la vida, la Vida en plenitud. Por eso la Semana Santa es el libro siempre vivo, no es cosa del pasado. La Pasión y la Pascua se prolongan. Miramos al Cristo del

siglo I y al Cristo del siglo XXI. ¡Qué garantía: son dos mil años! Los que celebramos la Semana Santa, a pesar de tumultos impetuosos de los sucedáneos de la verdad, de la traición y del engaño. Semana Santa, fuente de





Gracia y Salvación donde los pasos del Señor y de la Virgen nos catequizan para seguir las huellas de un Dios encarnado que es dulce locura de amor y de misericordia, porque es de carne y hueso como tú y como yo, es persona y sigue VIVO.

Recuerdo de niño que la borriquita me fascinaba, y todos los niños, con nuestros ramos de olivo, acompañábamos al Señor y recuerdo que mi abuela Mercedes me encargaba un ramo grande para la viña, que ella encargaba al peón que pusiera una hojita de olivo en cada cepa y así no le afectaría el “pedrisco”: era Oliva Santa, la que causaba respeto en la gente sencilla y buena de nuestro pueblo.

I

Aunque las palmas se inclinan
a tu paso... y aunque los vientos
te lleven las voces
que en Ti saludan a Dios...
Señor de la toga blanca,
Señor del claro color,
Señor de la Borriquilla,
Señor del bendito olor,
a Jerusalén no pases,
Amado, no pases, no.

Aunque de Olivos te hagan
un verde dosel de amor,
y te besen las sandalias,
y te llamen Redentor...
Señor de los dulces ojos,
Señor de la tierna voz,
Señor del esbelto cuerpo,
Señor de la risa en flor,
a Jerusalén no pases,
Amado, no pases, no.

Aunque las bocas sonrían
y todos te miren con
el servilismo rendido
de la falsa devoción...
Señor del andar suave,
Señor del divino Amor,
Señor que siembras milagros,
Señor, con tu bendición,
a Jerusalén no pases,
Amado, no pases, no.

Aunque te deban la Gracia,
aunque te deban Amor,
Aunque te deban la Vida
por tu noble mediación...
Señor de la mano alada,
Señor del nombre de Dios,
Señor que abate el pecado,
Señor que cura el dolor...
a Jerusalén no pases,
Amado, no pases, no.

Aunque todo lo creado
clame en Ti su creación,
y te acaricie la brisa

entre los rayos del sol,
y el arroyo más reciente
te dé su virgen rumor,
y las palmas te saluden,
y te llamen Salvador...
a Jerusalén no pases,
Amado, no pases, no.

Que hay una Cruz preparada
y una ruta de dolor,
y una corona de espinas
sobre tu flagelación,
y un abandono de aquellos
que te llaman Redentor.
¡Sálvate Tú, que aún es tiempo,
mi Divino Salvador!
a Jerusalén no pases,
Amado, no pases, no...
¡¡¡Pero siguió su camino
y en Jerusalén entró!!!

El Domingo de Ramos es como un reconocimiento popular de la realeza de Cristo, como la entronización del Mesías. Dios hablaba a través de los niños y la gente sencilla. Cristo, aún en el día de su triunfo, no pierde el encanto de la humildad. Entra triunfante en Jerusalén, pero sentado en un burrito, aclamado por los pobres y derramando lágrimas de compasión.



II

Domingo de Ramos. No hay fiesta que viva
con más esplendores el pueblo cristiano.

Para Jesucristo, la rama de oliva
o la grácil palma que tiembla en la mano
¡Sencillo homenaje para un Soberano!

Sencillo sería si Cristo midiera
con las vanidades las veneraciones,
pero Él hizo humilde la fe más sincera
y así se suceden las generaciones,
siguiendo esa fe permanente y viva,
llevando sencilla la rama de Oliva.

La vida ha perdido su encanto pasado
de paz y armonía, es agrio el vivir
y apenas vencida ya está a nuestro lado
trayendo la lucha de un nuevo sufrir.

Llegó la abundancia, se perdió el sosiego
y entre las negruras hoy la Humanidad
tiene el vacilante caminar del ciego
que busca impaciente la clara verdad.

Pero hay que soñar. Y sobre este oscuro
horizonte triste de la realidad,
soñar santamente con ese futuro.
¡Y dando a este sueño la fe, porque viva,
llevemos alegres la palma de Olival!

Pero el mundo todo: los grandes loores,
el oro, los himnos, las aclamaciones...
¡Gritad vanamente vuestras ilusiones,
que pasan altivos los dominadores!

Repartos del mundo que rompe la Historia,
carrozas doradas... bienes materiales...
y, entre mil banderas, desfiles triunfales
que recios pregonan la humana victoria.
¡Jesús sólo quiere la fe sensitiva,
llevemos humildes la rama de Oliva!

Y acaso es posible, si así lo quisiera
quien todo lo puede, que la paz naciera
antes en las manos que ofrecen amor
que en las poderosas que crean la quimera
de un mundo endiosado de espalda al Señor;
pongamos si acaso la primera piedra.

Y frente a este mundo de fe vengativa
¡llevemos nosotros la rama de oliva!!





Semana del Dios de amor y de Gracia, mi Semana Santa, de todos los herencianos presentes y ausentes. No sólo es la cultura, debe ser la fe, ¿qué es la cultura sin la fe? Fe es motor, fe es que la vida no termine y se encarne en la persona, que en lo más profundo de nuestra existencia exista la presencia de Dios que nos transmitieron nuestros mayores, nuestros herencianos, nuestros padres, que nos

señalaban que Jesucristo es nuestro Señor: el Dios de la Verdad, del amor y de la esperanza.

Todo no termina aquí, hay algo hermoso y grande.

Semana Santa de mi pueblo; hermandades, penitentes, bandas de música y jóvenes que pululan en este ámbito con ensayos, con sus pasos de Cristo y María. La Iglesia está y estará con nosotros. Las hermandades

somos Iglesia porque Iglesia es Madre y es Jesucristo.

Quiero tener un breve recuerdo para todas las hermandades de Herencia.

Hermandad del Cristo de la Columna, no sé cuáles fueron sus fundadores, pero sí recordar a Pedro Almoguera y a su hermana Olimpia Yanguas, y a tantos otros que hicieron posible esta hermandad. Recuerdo a Olallo, que tocaba en la banda de cornetas y tambores y, cómo no, recordar a mi mejor amigo, Germán, que fue también "tamborero" de nuestra hermandad, porque mi primo Alfonso y yo vestimos su túnica nazarena.

Y qué decir del Santísimo Cristo de la Misericordia, de su fundador, Juan Ramón Ramírez, y de Manuel Díaz Picazo, "Manolillo", padre e hijo. De nuestro Cristo, el de la capa y la caña, el de la barca, el de la capa mojada. Me contaba mi abuela que la santera le decía: "¿Dónde has estado esta noche, que tienes la capa mojada?". Mi Cristo. Yo he sido hermano tuyo y sigo siéndolo.



"Benditos sean tus ojos, Jesús de mi corazón, que quieres que te imploremos Misericordia y Perdón".

"Como si fueras un reo tienes las manos atadas y por cetro te pusieron los judíos una caña (y quieres que te pidamos Misericordia y la Gracia)".

El Nazareno de Herencia, el de la túnica morada es nazareno y cirineo a la vez, lleva en sus hombros la Cruz, pero también es nuestro cirineo; es capaz de ayudar a todos los hombres del mundo a llevar sus cruces. Un recuerdo especial para que desde el cielo nos bendiga nuestro hermano y amigo Gabriel Mora, también para Melitona y toda su familia Mora, y qué sigan luchando por su hermandad, que continúen con su fe en el de la Cruz en el hombro, en la hermandad de los moraos, a su banda, que contribuye a su esplendor, y, cómo no, a Mariano Alonso y Lola, que donaron la bendita imagen que ahora veneramos.

Virgen de la Amargura, donada por Manuel Fernández Paniagua, alias "el beato". Amargura de Dios, amargura de María, que mi amigo del alma, hombre bueno y Jerezano, de raza morena, como la de Jesús Nazareno, dedicara a su Virgen de la Amargura.

III

Aquí estoy, Madre Amargura, llegué y empujé tu puerta; empápame con tus besos, perdóname mis ausencias, regálame tu ternura, ilumina mis tinieblas, llena tú mi corazón

de la paz que tanto anhela
y déjame que te diga
con mi voz y con mi pena
que eres Reina de los Cielos,
eres Crisol de pureza,
eres jazmín celestial,
eres de Gracia la esencia.
"Emperaora" de amor,
camino de Gloria cierta:
y eres la Madre de Dios
por esa hermosura eterna.
¡Amargura! madre mía,
que nunca pare mi lengua
de cantarte y bendecirte
¡por siempre bendita seas!

San Juan y María Magdalena acompañan a María en su Amargura y la Verónica, la mujer anónima del pueblo sencillo limpia el rostro del Bendito Nazareno.

Quizá todos los personajes del camino del Calvario están plastificados en esta hermandad, "los moraos", "los nazarenos con la cruz al hombro", "los de la cruz". Con la pesada cruz sube al Calvario, el cirineo de todas nuestras cruces para consumir con su muerte la Historia más grande de todos los amores del mundo.

El que es la palabra acaba con siete palabras, siete sacramentos que brotarán de su costado divino, de la fuente de su corazón.



Primera palabra

Tirada por dos cuerdas, con premura,
se va alzando la Cruz. Tanto chirría
la madera al subir, que se diría
siente en sí la Pasión y la Amargura.

Cómo le duele ser la arquitectura
en donde Dios sostiene su agonía...
Tiembla un momento, se oscurece el día,
y quieta queda ya sobre la altura.

Huele a sangre y sudor. La Vida muere.
La multitud le escupe, ofende, hiere,
y ni aún así sus odios satisfacen.

“Perdónalos, Señor” tiembla en el viento
la angustia enamorada de su acento
“porque en verdad no saben lo que
hacen”

Segunda Palabra

Ha vencido al dolor de ser clavado
con el propio dolor que le despierta.
Y es el dolor quien le fustiga: Alerta,
todavía tu dolor no ha terminado.

Aún te queda escuchar que ha blasfemado
quien duda de un poder que no liberta,
porque en la cruz del alma su fe muerta
le niega a Dios el ser crucificado.

Le niega decidir a su albedrío
si vale el sacrificio el resultado,
si merece pasión tanto desvío.

“Yo creo en ti, Señor; en ti confío”
Y le contesta a Dimas: “Te has salvado,
tú gozarás del Paraíso mío”.

Tercera Palabra

Miraba a Juan, rendida en su postura,
- el horror superándole lo santo
queriendo consolar en su quebranto
a la divina Madre sin ventura.

Y a la Virgen, nevada en nieve pura,
como amparando a Juan bajo su manto.



Y a los dos sin consuelo para el llanto
en la tremenda soledad oscura.

¡Oh, no! Ha de evitarles la agonía
de aquella soledad donde él se hiela,
porque tanto dolor no le taladre

el corazón purísimo a María.
“Mujer. He aquí a tu hijo” le consuela
mientras le dice a Juan: “Esta es tu Madre”.

Cuarta Palabra

Hasta Dios tiene un límite en lo humano,
y es tanto el sufrimiento que padece,
que lo que crece el hombre Dios decrece
desasistido de su propia mano.

Cómo decrece el hombre, y qué tirano
cuando todo dolor le entenebrece
y no tiene ni un Dios a quien le rece
porque es Dios, en sí mismo, soberano.

Mas si es hombre Jesús para el tormento,
como un hombre cualquier busca aliento
en la ayuda de Dios, desesperado.

Y transido de heridas y amarguras
clama, con su mirada en las alturas:
“Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”.

Quinta Palabra

He comprendido, Cristo, tu agonía
por la sed espantosa que sufriera
tu amantísima boca, ¡si pudiera,
oh, cuánta agua sin hiel te entregaría!

Mas no era agua, Señor, lo que pedía
la angustia de tu dulce primavera.
Era el alma sedienta que pidiera
sólo un agua de amor, y se moría.

“Tengo sed”, fue tu grito conmovido,
sed amorosa de encontrar la mano
que te dejase menos desvalido.

Tu ruego, “tengo sed”, vibra lejano,
pero siguiendo igual de incomprendido,

vigente está sobre el presente humano.

Sexta Palabra

Ya le pesan los párpados dolidos,
las rosas de sus manos se extenuan
en hilillos de sangre que fluctúan
por canales de huesos contraídos.

Sufre la plenitud de los sentidos
que a dentelladas de dolor actúan;
y los espasmos, sin piedad, gradúan
compases de la muerte los latidos.

Ya en la inconsciencia mueren sus dolores.
Se le han secado todos los sudores
y no mana la sangre del costado.

¡Próximo está el final, ¡con qué armonía
se mira en la mirada de María
y dice así: “Todo está consumado”.

Séptima Palabra

Y era verdad. “Todo se ha consumado”,
herido el corazón, el alma herida
son su carne desnuda y tan vestida
de un cárdeno sayal ya coagulado.

Seca la boca. Abierto su costado.
La mirada sin ver, estremecida.
Y el último estertor, casi sin vida,
colgándole del labio desgajado.

Y se escuchó su voz: “Padre, en tus manos
encomiendo mi espíritu”. Expiraba.
¡Muerto quien daba vida a los humanos!

La tiniebla, cubriendo el claro día
como una voz del Cielo proclamaba
que era Dios, ciertamente, quien moría.

Ya está en la Cruz la Vida muerta para
que la muerte no tenga la última palabra.
Hermandad del Señor de los Afligidos, Señor
de la Aflicción de los hombres. La
Hermandad de las cadenas arrastra, la del
cinturón de esparto, la de la sobria túnica
negra. Quiero recordar a todas las personas





que lucharon por esta hermandad y las que siguen trabajando: Ana, la santera del "Santo" que tantas veces me abría la puerta para visitar al Señor, a José Ramírez y a tantos otros que seguiría enumerando.

*Rostro afable de mi Redentor,
¡qué muerte tan sublime, tan sereno que afligido de
amor en el madero has borrado la muerte y la
aflicción!*

Le acompaña María en su Soledad, con todos los solitarios del mundo, con los despreciados de la sociedad, los que nadie escucha porque no producen y son el estorbo de los progresos sin entrañas. Señora solitaria, quiero acompañarte.

IV

La luz del atardecer
no te puede consolar
cuando sales en tu paso,
Virgen de la Soledad.
Y llora la creación
con un llanto de coral
cuando te mira a las manos,
Virgen de la Soledad.
Y dice la brisa azul:
qué solita viene ya
con su pañuelo en la mano
derrochando majestad.
Tu Hijo murió en la cruz
y bajándolo ya están,
y ante tus ojos llorosos
te lo han puesto, Soledad.

Es la hora del entierro, del "Entierro Cristo", como se dice en nuestro pueblo, no del entierro de Cristo, sino ¡¡¡del Entierro Cristo!!!

V

Ya está su cuerpo inerte y en la urna, con su sudario mi Redentor, ya yace la Carne muerta que es Vida, que renace la carne del amor que es siempre Vida.

Es la palabra, la fe, la eucaristía, la luz más clara que ilumina al mundo,

este mundo de tiniebla y agonía.
Él no puede morir porque es la vida,
es mi amor y tu amor. Él es la llama
que enciende con su ardor y con su

Gracia
el frío y la tibieza de las almas.

Mi querida Hermandad del Santo Entierro, grato recuerdo para Petronilo García Navas, José Antonio Fernández Caballero y otros más que desde el cielo nos bendicen, cómplices de nuestra Semana Santa. No dejaría en el olvido a Rosario Sanz, que tanto cariño y devoción sentía por su Cristo yacente, al que tantas veces exorné con flores su paso, para que la tristeza de la muerte pareciese primavera de resurrección. Santo Entierro, hermandad de mis amigos Julián Pedro y Antoñito Palmero.

VI

Excelsa fue tu muerte, Jesús mío,
a pesar de la calle de Amargura,
sobriamente rendida tu figura,
conserva la belleza su albedrío.

Se va secando el caudaloso río
de tu costado en flor de calentura,
y ni la sangre rompe la hermosura
de una grandeza impar por su desvío.

Apacibles tus ojos, sosegada
la boca que sembró tantas verdades,
tranquila tu cabeza reclinada...

Qué majestad la de tu cuerpo inerte
¡todo en ti se llenaba de bondades!
¡todo en ti se triunfaba de la muerte!

Y por fin la Madre dolorosa, la que abre y cierra la Semana Santa, la del manto azul y negro. La Virgen de los Dolores, protagonista de los viernes del dolor, pero embajadora de las Glorias de su "sí", su "hágase en mí", que produjeron en la Historia de la Salvación.

Mi querida hermandad, de la que

soy hermano y a la que tanto quiero, recuerdo cuando también exornaba su paso con los primeros macizos de claveles blancos, y cómo no recordar a Victoriana Gómez Lobo, ¡cómo me quería!

La historia de los hombres puede llenarse de amor que nunca se termina. Por eso, seguid luchando en vuestras hermandades, que son Iglesia, demos testimonio de la noticia del amor de Dios y no nos quedemos sólo con la epidermis estética, que es hermosa, ¡ya lo creo! Pero que si no acompaña la vida de la fe se puede convertir en un carnaval más.

Señora de los Dolores, corredentora del Calvario, la del segundo parto, porque en el Calvario también diste a luz a toda la humanidad.

VII

Dolores de mis entrañas,
que yo ya no tengo labios,
que ya no tengo requiebros
con que apagar tanto llanto.

Yo solo tengo una pena
que alma me está quemando.

¿Qué puedo decir de ti
que lo hablas todo en tu paso?

¿Qué puede decir de ti
si al mirar tu rostro amargo
descubro los mil puñales
que el alma me están segando?

No puedo hablar de tu cara,
ni de flores ni de nardos,
no puedo hablar de lo inmenso

de tu mirada al mirarnos,
¡que al hablar de Ti se llena
mi boca de tu quebranto!

Dolores de mis entrañas
que yo ya no tengo labios,
yo solo puedo decirte:

que sigas tu Viernes Santo,
sigue aromando de rosas
las esquinas y los patios,
las calles y los balcones,
los aires y los geranios.

Sigue adelante, María,
sigue llorando tu llanto,

que tu dolor no acabó
en el primer Viernes Santo.
¡que hay calvarios en la vida
y madres que sufren tanto!
La injusticia y la ambición,
el poder y el desengaño
siguen matando a tu Hijo
en todos los Viernes Santos
¡sigue adelante, María!
¡sigue con tu Viernes Santo!
¡Que este pregón, Madre mía,
por ti se está arrodillando!

La Resurrección y la Eucaristía

La Semana Santa no termina en dolor y en manto negro. Después de la Cruz viene la vida. La energía vivificadora del Espíritu Santo pasa del Padre al Hijo y del Hijo a sus hermanos los hombres. Ya no hay lugar para la tristeza porque Cristo está en ti y te sonríe. Donde está la Vida de Dios está la alegría, la fortaleza, el amor, la libertad. Cristo es persona viva, es hombre nuevo, es dinámica cósmica porque con Cristo ha resucitado también la Creación. Cristo es pan vivo, es Eucaristía y la Eucaristía es Resurrección.

VIII

Alzó Jesús la mano que tenía
inundada de Dios desde la altura,
y el aire se paró y una ternura
hablaba en el silencio todavía.

Como núbil paloma descendía
la mano de Jesús, toda blancura,
¡panadero de paz, su levadura,
qué hornada de perdón produciría!

Y el pan proliferó, se hizo pedazos
bajo el molino fiel de su mirada
en las aspas amantes de sus brazos.

Fue repartiendo el pan humildemente:
“Tomad, esto es mi Cuerpo” Fue
entregada,
bajó la luz al nido de su frente.



IX

Bajó la luz al nido de su frente
y se posó rendida, enamorada,
golondrina de amor apresurada
anticipando la sangre de repente.

La sangre está en su mano. Toda fuente
se vierte desde el cáliz desangrada;
es milagro de amor, que apenas nada
y aún se siga vertiendo diariamente.

Oh, fuente germinal de la pureza,
divina inundación fecundadora,
donde nace la sed de la belleza.

“Bebed, esta es mi sangre”, les decía
¡y una infinita claridad de aurora
desde el fondo del cáliz se expandía.

X

Desde el fondo del cáliz se expandía
su corazón, por libre, tan cautivo.
Sólo Judas sangraba en un furtivo
mirar. Sólo Jesús le comprendía.

Era preciso, sí, la Eucaristía,
ese milagro de entregarse vivo
a tantos judas de sentir esquivo
que en su mirada eterna presentía.

Y perdona, Señor, porque te toca,
transformar en sagrario sin pecado
la cárcel pecadora de mi boca.



TRES POEMAS A LA AMARGURA.

Por: Felipe Ortuno Marchante
Mercedario

Amargura

Van tus dedos, arpegio de martirios,
como réquiem que compone tu dolor,
son tus manos que gotean como lirios
todo el llanto del rocío de tu amor.

Son tus ojos soberanos, entreabiertos,
los volcanes de ese fuego abrasador,
que encendidos en tus senos casi yertos
vomitando van tu pena su amargor.

Y tu manto recogiendo el agua pura
va bordando sobre azules ese ardor
que destila por tu talle la amargura

y se imprime con el hilo adorador.
¡Qué belleza, la Descalza Virgen Pura,
y Amargura, la Señora del Señor!





De Caná a la Cruz

Porque siento por mis venas el instante
de la Hora en que El así lo diga,
porque el agua sea en vino que bendiga
y la Hora de una Madre suplicante.

De las Bodas a la Cruz, Ella constante,
de Caná servidora hasta el Calvario,
desgranando grano a grano su rosario,
seguidora siempre fiel y caminante.

Amargura, pero Madre acompañante,
Amargura, pero firme en el suplicio,
Stabat Mater, derecha en ese quicio

que a cualquiera dejara delirante.
Pero no, porque tu fuiste la amante
que sostuvo resistente el Edificio.

Lágrimas de amargura

Índigo reflejo de un sabor amargo
con el paso roto de su hijo herido,
la amargura triste en lo oscurecido
lleva puesto el traje de su pena largo.

Bebe con el alma el odre de vino
la sangre preciosa del hijo ofrecido
jirón de su pena que lleva cosido
al manto celeste con oro divino.

¡Ay tormento oculto en ese flagelo
en que va la madre con dolor vertido
inclinada toda sobre su pañuelo!

Brotan como fuentes en cada chasquido
dragando en el alma un lábil consuelo
las lágrimas puras de un triste latido.



ENTREVISTA

FRANCISCO FERNÁNDEZ CAÑADAS COBOS.

Nazareno de Plata 2009

Por: Antonio Martín-Viveros Tajuelo

Francisco, si alguien que ama la Semana Santa te pregunta que quién eres o que qué representas en la Semana Santa de Herencia, ¿qué le dices?

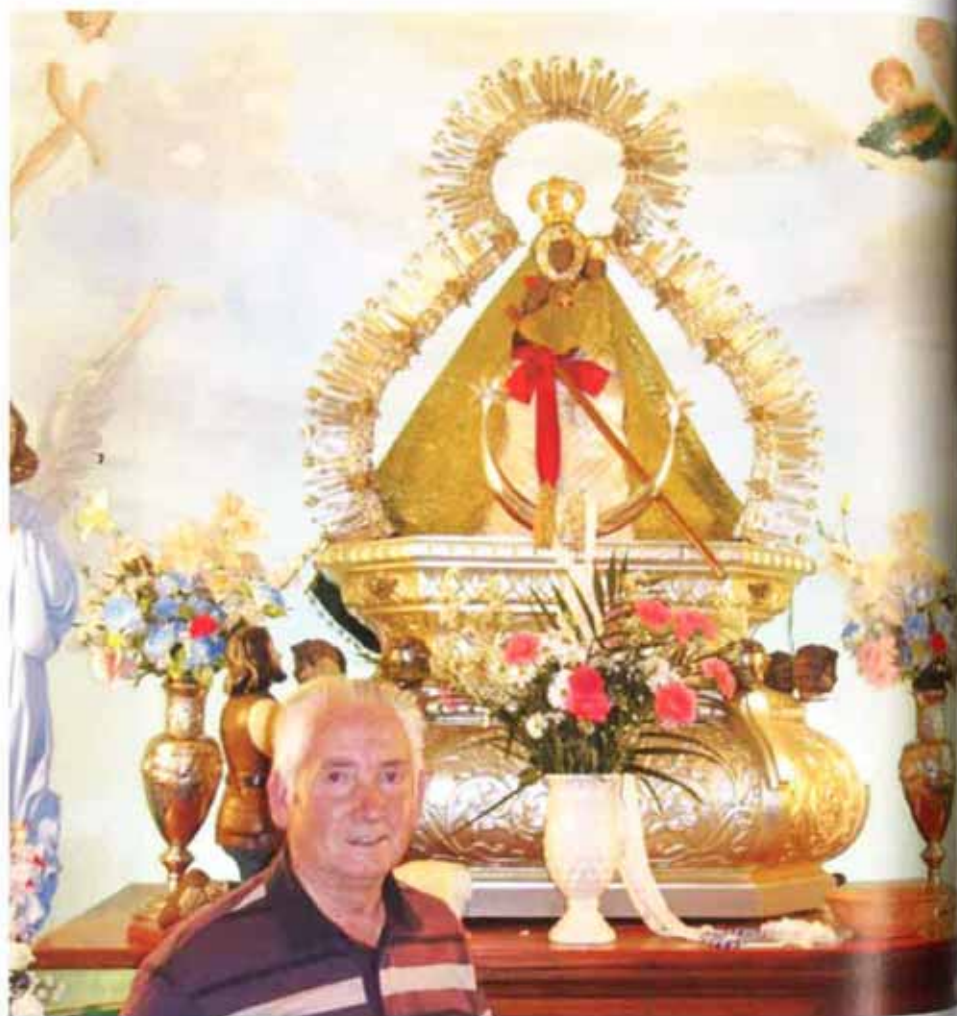
F. Pues simplemente soy Francisco y para la Semana Santa soy un trabajador que lo único que hace es trabajar, trabajar y trabajar.

A. ¿Qué supuso para ti el reconocimiento a toda una vida entregada a la Semana Santa en el Nazareno de Plata del pasado año 2009?

F. Para mi supuso una emoción muy grande, porque después de estar en la Semana Santa más de veinte años trabajando, y me quedo corto, es algo que está muy bien. Me hizo una ilusión muy grande, tanto es así, que lo tengo en mi casa pues como lo que es, de plata.

A. Al recibirlo. ¿en quién pensaste?

F. Pues, hombre, pensé en mi madre, que le hacía mucha ilusión que su hijo fuera de la hermandad de la Virgen de los Dolores y de la hermandad de la Virgen de las



Mercedes, y en ella pensé, en ella.

A. ¿Qué opinas el nuevo galardonado con el nazareno de plata, Manolo Mora?

F. Manolo Mora es un gran compañero, su padre lo dejó al frente de una hermandad muy importante y se tiene que poner a

su altura. Está bien que se lo den, es una lástima que ya no se lo puedan dar a su padre.

A. ¿Con qué te quedas de la Semana Santa de ayer?

F. La Semana Santa de antes estaba muy bien, en muchos aspectos, y para mi, mucho mejor



que la de ahora. Tenía cosas muy buenas y muy bonitas. Hablo de la época de "Pretolo", cuando se sacaban elementos como los romanos, los caballos, los que guardaban la urna... estaban muy bien y que la engrandecían.

A. ¿Y de la Semana Santa de hoy?

F. Se sacan imágenes como la Virgen de los Dolores, el Cristo o la Soledad en andas y eso ha supuesto una evolución que está fenomenal, pero debería haber más elementos novedosos que pusieran a la Semana Santa de Herencia en el sitio que se merece.

A. La Semana Santa ha

evolucionado y se ha desarrollado mucho. ¿qué crees que ha ganado?

F. La Semana Santa ha ganado sobre todo en la forma de procesionar, en las andas, sobre todo, pero deberíamos haber ganado más, porque realmente la Semana Santa de antes era muy muy bonita.

A. ¿Cambios?

F. Es necesario cambiar las procesiones, y si no se cambian no vamos a avanzar nada. Es necesario que haya procesiones todos los días y que salgan menos imágenes juntas a la calle, que haya todos los días procesiones y, lo dicho, que salgan menos

imágenes, pero con sentido.

A. ¿Cómo ves, Francisco, la Semana Santa dentro de 10 años?

F. Si hay cambios, la veo preciosa, pero preciosa, porque el Cristo de Medinaceli puede salir el martes, el otro Cristo el miércoles, el otro puede salir el Jueves, la Virgen de la Soledad el Sábado Santo, y así se lucen todas las imágenes, se ven de venir y las hermandades pueden hacer sus procesiones con mucho más sentido.

A. ¿Cuál es el secreto de tu ilusión y de vivir tan intensamente los Misterios de la Pasión y Muerte del Señor

desde el sentimiento cofrade?

F. Es sentirlo desde que eres pequeño, desde que tenías siete años, ibas allí a llevar la imagen, te dejaban la horquilla y... pues eso, que llega la Semana Santa y sientes la necesidad de que tienes que ir allí, que no puedes faltar.

A. ¿Semana Santa Castellana o Andaluza?

F. Andaluza. La Semana Santa andaluza es muy bonita y además la gente se vuelca de una manera que no lo hace la gente en la castellana.

A. ¿Semana Santa de día o de noche?

F. De noche. De día es muy bonita, aunque de noche es mucho más. Hay que decir que a la hora de organizar es mejor de día, pero es más lucida de noche.



A. Es algo muy difícil, pero ¿Con qué momento te quedarías de la Semana Santa de Herencia?

F. El momento del Via Crucis del Miércoles Santo, con el Cristo de los Afligidos. Es la procesión que más me gusta, es una procesión divina, a la que llevo asistiendo desde que era un chico.

A. Al ponerte delante de la Imagen, ¿a quién recuerdas? ¿por quién le pides?

F. Las imágenes que más llevo son la Virgen de las Mercedes, la Virgen de los Dolores y la Virgen de la Cabeza y siempre cuando me pongo delante siempre pienso en mi padre y a mi madre, que me han criado y me han dado esto que tengo, siempre me acuerdo y les pido por ellos y que les de salud a mis hijos, a mi familia y a mis amigos, eso es lo único que les pido.

A. Sabes que hay un equipo joven trabajando mucho por la Semana Santa y muy ilusionado además con los proyectos en los que trabaja. ¿Qué les dirías?

F. Les diría que tuvieran siempre



esa ilusión hasta que sean mayores, porque si los que estamos alrededor de las imágenes nos caemos, esto se termina, Antonio, se termina, y hay que mantener la ilusión porque hay que mantener lo nuestro y no decaer nunca por más que lleguen momentos en los

que nos sintamos cansados.

A. Para terminar...

F. Decir a todos los cofrades que vivan la Semana Santa, que sigan las normas y que comprendan y acepten a los que la organizan porque su labor es muy importante y muy necesaria.

PROCESO DE RESTAURACIÓN DE LA IMAGEN PROCESIONAL DE NUESTRO SEÑOR DE LOS AFLIGIDOS.

Por: Enrique Rodríguez de Tembleque

En la Semana Santa de 2004, tras una minuciosa intervención restauradora en el Estudio-Taller de Restauración de Obras de Arte "Enrique Rodríguez", procesionaba de nuevo la imagen de Nuestro Señor de los Afligidos por las calles de nuestra localidad con gran admiración por parte de todos los feligreses.

Nueve meses antes, la Real e Ilustre Cofradía del Santísimo Cristo de la Columna, Nuestro Señor de los Afligidos y Santísima Virgen de la Soledad se puso en contacto conmigo para reunirnos en la Ermita de San Bartolomé. El objetivo era realizar un estudio de la obra, un examen previo, con el fin de someter a la Imagen de Nuestro Señor de los Afligidos a una especializada intervención restauradora.

La escultura, es una hermosa talla de madera policromada realizada en 1956 en el taller de arte



religioso de José Rabasa Pérez en Valencia. Su figura de bulto redondo está representando al Crucificado, unido a la Cruz por tres clavos. Jesús aparece de frente, está desnudo, solo cubierto por el "perizonium" o paño de pureza que se anuda recogido en la cadera, e inclina la cabeza al lado derecho. Es un Cristo de modelado blando, que lleva corona, el pelo en melena le cae sobre el hombro derecho, la Cruz es de madero plano y en la parte superior tiene la cartela con la inscripción I.N.R.I. Muestra un rostro agonizante subrayado por la boca ligeramente entreabierta.

Las carnaciones son suaves, lo que acentúa la delicadeza de la obra, resultando original el que una de las piernas, en este caso la izquierda, esté ligeramente adelantada con respecto a la obra.

1.-EXAMEN PREVIO.

La escultura objeto de estudio, es una talla sobre madera. Por la época de ejecución, transcurrida una guerra donde se destruyeron muchas imágenes y donde se tuvieron que crear muchas nuevas



a gran³ velocidad, había una tendencia a realizar las nuevas imágenes en escayola. Por tanto se puede entender que esta escultura es una de las pocas obras en donde un artista, un escultor, trabajó sobre un bloque de madera en bruto, consiguiendo al final de un laborioso trabajo, la obra de arte que hoy en día contemplamos.

SOPORTE:

La imagen está realizada en madera de pino, denominado de Flandes. Se trata de bloques de madera unidos entre sí, existiendo puntos en donde se habían abierto esas uniones apareciendo grietas de diversos grosores y longitudes. Esas rajadas



estructurales de soporte se apreciaban por toda la imagen en general, tan solo bastaba fijar la vista por cualquier zona de la imagen para verlas.

Al tratarse de un material orgánico como es la madera, podemos decir que es un soporte



vivo al que le afecta tanto la humedad como la sequedad del ambiente. Esas dilataciones y contracciones a lo largo de la vida de la imagen hacen que el soporte se mueva, separándose esos bloques y apareciendo todas esas grietas que afean las imágenes dando sensación de envejecimiento. Pero también pudimos encontrarnos soporte partido como ocurría con tres de los dedos de la mano izquierda, en concreto los dedos corazón, anular y meñique.

En la madera de esta obra, no se apreciaba el ataque de xilófagos (termitas) ni de hongos que la debilitasen.

CAPA DE PREPARACIÓN:

Esta es la que se pone sobre la madera para poder luego policromarla. Esta capa estaba saltada por la zona de las manos y más concretamente en los dedos. También en algunos puntos se había perdido y se podía ver el soporte de madera, aunque luego lo habían repintado aparentando el color carne, pero se veía claramente la trampa.

En pequeñas zonas sonaba a cascarón, pudiéndose apreciar en algunos casos grietas que denotaban que la preparación se estaba separando del soporte. Suele coincidir con nudos en la madera, uniones de los bloques constructivos o zonas más angulosas como pliegues de ropaje.

En todos estos sitios en donde la técnica del sonado denotaba una separación de la capa de preparación se preveía que tarde o temprano se desprendería esta capa, dejando al descubierto el soporte de madera.

También la imagen aparecía muy marcada debido a las huellas dejadas por las monedas lanzadas hacia las imágenes durante la Semana Santa, que impactan sobre la superficie deteriorándolas.

CAPA PICTÓRICA:

La obra está policromada con pintura al óleo y presentaba una capa de suciedad generalizada por toda la superficie y muy exageradamente en los pies de la figura.



Mirando la imagen más de cerca, en la superficie se intuían gotas de

sangre por debajo de la policromía, lo que quería decir que esta imagen había sido víctima de un repinte que ocultaba el original. Al tratarse de

una imagen de gran calidad artística y de un buen taller como el de José Rabasa, es lógico que su policromado sea también de calidad, y en este caso se veía

como la capa pictórica que tenía en estos momentos no se ajustaba en nada a la calidad de la delicadeza de la talla de la escultura. Por tanto se pensó hacer unas catas de eliminación de repinte para ver el estado en el que se encontraba la pintura auténtica.

Aunque parezca raro este tipo de aberraciones artísticas siguen ocurriendo a día de hoy también, encontrándonos hermandades y cofradías que sin saberlo, han llevado sus imágenes con todo su cariño a unos falsos restauradores que se las han pintado de nuevo dejando las caras como figuras





actuales y borrando de sus rostros todo signo de antigüedad y de autenticidad de la obra. Con los años estas hermandades y cofradías no aguantando más esas caras modernas, nos las han traído al estudio para eliminar ese repinte y devolverles a su estado original, con el color que el escultor quiso que tuviera su obra.

Esta capa no parecía que se estuviese desprendiendo de la capa de preparación (sobre la que descansa), pero había sufrido mucho sobre todo en la en mitad inferior de la imagen, que es la que más expuesta está al tocamiento de los feligreses durante el acto del besapiés y al impacto de las monedas durante las procesiones.

Hay zonas que estaban tan desgastadas, que se había perdido por completo la policromía, pudiéndose ver la capa subyacente de preparación y el soporte de madera. Todo esto se podía ver sin ningún tipo de duda

en los pies de la escultura.

CAPA DE PROTECCIÓN:

Era delgada y se encontraba muy oxidada, debido a que con los años el barniz va envejeciendo. Estaba sucia de humo de las velas y de la grasa de las manos sobre todo.

Había que limpiarla toda en general y sobre todo en la mitad inferior que es la que más suciedad tenía, lógicamente, por todo lo descrito anteriormente. También se veía como esta imagen había sido barnizada en alguna ocasión y de manera poco afortunada ya que existían chorreones de barniz que al envejecer habían oscurecido y destacaban.

2. - PROCESO DE RESTAURACIÓN EFECTUADA.

Como es normal, lo primero que se hizo a la entrada de la imagen al “Enrique Rodríguez. Estudio-Taller de Restauración de Obras de Arte” fue realizar una extensa documentación fotográfica del



estado de conservación actual y de los procesos que se realizasen en la obra, así como una ligera limpieza de suciedad.

Después se procedió a la fijación de la capa de preparación en todos los puntos donde vio que era necesario porque corría el peligro de desprenderse y desaparecer para siempre. Acto seguido se trabajó en la consolidación interna de todas las rajitas y ensamblaje de los bloques constructivos para evitar en la medida de lo posible que sigan desuniéndose. Y Ya que estábamos trabajando el soporte, se colocaron de nuevo los dedos partidos de la mano izquierda, poniéndoles espigas internas

Tras esto se decidió separar la escultura de Nuestro Señor de Los Afligidos de la Cruz, para poder acceder bien a todas las zonas de la espalda, y al desclavar la imagen de la Cruz, se observó que la espalda de la escultura tenía una policromía diferente y muy superior al resto de la talla.

Se confirmaba por tanto que la imagen había sido repintada por un falso restaurador, que al tener la cruz clavada no había podido acceder a la espalda habiéndose limitado a repintar solo la superficie vista.

La policromía aparecida era de una calidad tan superior que se decidió eliminar un poco de repinte de los costados y abrir catas de eliminación de repinte, por algunas zonas de la escultura para ver el estado de conservación de la policromía original. De esta manera se abrieron catas por los brazos, pectoral, manos, rodillas y planta de los pies. La impresión de lo aparecido fue tan buena que se decidió llamar a la Cofradía para que se planteasen la eliminación total de ese repinte y de esta

manera que volviese a aflorar la policromía del taller de arte Rabasa de tan gran calidad y belleza.

Con el apoyo unánime de la Cofradía se procedió a la eliminación por completo del repinte. El trabajo fue arduo y muy lento, y fue realizado totalmente a punta de bisturí. Conforme el trabajo avanzaba la espectacularidad de la imagen iba en aumento. Tras ese laborioso trabajo apareció una bellísima carnación con una tonalidad de carne mortecina que recuerda al color de la cera, gotas de sangre de una forma y calidad superior a las que habíamos eliminado, y unas flagelaciones por todo el cuerpo que bien hablaban del buen trabajo del policromista de la obra, la belleza del rostro de Cristo aparecida fue muy impresionante debido a la aparición de rasgos, tonalidades y matices nunca vistas antes a causa del mal repinte. Véanse el caso de las cejas, labios, dientes, frente, etc.

En contra hay que decir, que la policromía aparecida se



encontraba profundamente sucia de humo de velas y ambiental, además de muy deteriorada en muchas zonas en donde la capa pictórica había desaparecido o se encontraba arañada, golpeada y saltada. De ahí que el falso restaurador ante tanto problema

no supo actuar como un profesional y decidió elegir el camino más fácil, el repinte.

Se continuó con la limpieza especial de la grasa de las manos acumulada de rodillas para abajo y que se había introducido en el

soporte de madera aceitándolo, y se continuó con la limpieza total de toda la superficie pictórica descubierta, eliminando las capas de barnices antiguos que habían envejecido viéndose la tonalidad general con una veladura de color incorrecta.

Después se llevó a cabo la operación de estucado y desestucado en la capa de preparación de todas las faltas y lagunas así como de todos los impactos de las monedas que tanto llamaban la atención.

Otro momento de trabajo muy laborioso fue el de la reintegración cromática. Esta reintegración se hizo de manera puntual, es decir solo en los puntos que lo necesitaba, respetando en todo momento, su policromía original. Como ya se comentó antes, en este punto es donde se suele ver la diferencia entre un restaurador y quien no lo es. Un restaurador, como experto y amante del arte que es, respeta al máximo el trabajo de un artista, un escultor en este caso y cuida y vela por alargar lo más posible la vida de una obra de arte. En

cambio un falso restaurador, al no estar formado en el arte, no entiende de arte ni sabe de antigüedades ni de técnicas, y se cree que él es mejor que un artista y tiene la poca vergüenza de imponer sus malas habilidades sobre la obra de un escultor, incluso ocultándolas con sus repintes de caras y manos. Por tanto la Reintegración realizada sobre el Cristo de los Afligidos se hizo con materiales reversibles y con una técnica distinta a la original para que así quede constancia entre lo original y lo restaurado, y si llegado el caso y en un momento dado se decide quitar, pueda ser eliminada sin dañar nada el original.

Tras la lenta reintegración cromática de los tonos carnes, se colocó una capa de protección final por toda la superficie y se realizó otra sesión fotográfica de las intervenciones realizadas

dando así por terminada la intervención restauradora sobre la obra. La Real e Ilustre Cofradía que lo custodia se puede sentir orgullosa de su imagen y saben de su importancia artística y de los cuidados que eso conlleva.

La restauración realizada sobre la escultura de Nuestro Señor de los Afligidos, aparte de muy laboriosa resultó muy gratificante por los resultados obtenidos. El trabajo del día a día descubría a cada momento algo nuevo, una herida nueva o unas gotas de sangre nuevas. La cofradía se emocionaba con cada visita y el verla procesionar tras la restauración, por las calles de Herencia, como la creó el taller de José Rabasa era para mí todo un honor por la implicación que se crea entre un restaurador y sus obras, y sobre todo al saber que se le devolvía una imagen de esa calidad a la Semana Santa



EL HÁBITO HACE AL NAZARENO

Por: Sergio García-Navas Corrales

Sólo él sabe los verdaderos motivos de cubrirse con esa túnica que ya pronto pasará a ser de su hermano. Se cubre el rostro dejando caer la tela del capirote, cierra la puerta y se dirige hacia el templo de su cofradía por el camino más corto, sin entretenerse con nadie, tan sólo hablando consigo mismo hasta que llega delante de ese Cristo o Virgen que lo espera ya en su paso, se descubre el rostro y comienza a llorar...es un nazareno.

Morado, blanco, granate, negro, azul cielo...podríamos decir que estos son los colores de la Pasión de Herencia. La ausencia o no de capa, el tipo de cingulo o el

atributo que porta el nazareno también forman parte del vestir del nazareno, de la personalidad y carácter de la hermandad, de lo que se quiere transmitir y manifestar.

Pero vayamos por partes y veamos desde cuándo y porqué hubo cristianos que de forma más o menos uniformada quisieron hacer protesta pública de su fe y mostrar el arrepentimiento por sus pecados.

El origen de los nazarenos.

Desde hace siglos (los últimos documentos nos remontan al siglo XIII), el cristiano que debía desarrollar públicamente su penitencia, cubría su cuerpo desnudo de áspero sayal largo,

cubriéndose con un capuz o un simple paño para guardar su intimidad y dejando al aire libre el torso, donde con unas erizadas disciplinas se golpeaba provocando una serie de heridas que más tarde habían de ser curadas con un burdo medio curativo compuesto de agua, sal y vinagre.

Y es que, por aquel entonces, al pecador se le exponía públicamente, anunciando su pecado y el castigo aplicado; se le prohibía hablar con los demás fieles; se le prohibía la entrada a la iglesia, teniendo que permanecer fuera del atrio de la misma suplicando a los fieles, mediante su aflicción y presencia, que rezasen por él, pues al pecador



también le estaba prohibida la oración, ya que se le había separado de la comunidad cristiana. El penitente iba de ermita en ermita, de iglesia en iglesia, haciendo estación individual de penitencia.

Al masificarse estos actos penitenciales, en los cuales la iglesia como tal no participaba, se vio la necesidad de regularlos, pues escapaban a su control y ponían en peligro su autoridad. Con el paso del tiempo se prohibieron los castigos corporales, por lo que el penitente ya hacía su estación penitencial completamente cubierto con una especie de basta túnica atada a la cintura con un elemento que recordaba las cuerdas con las que otros penitentes se azotaban años antes: el cíngulo.

Aquí tenemos el punto de arranque entre los siglos XIV al XVII del hoy hábito nazareno que más tarde emplea un tejido áspero también embreado o engomado llamado ruán ya en el siglo XIX.

Y es que, en las constituciones de las primeras cofradías se habla de que las túnicas sean de tejidos pobres y escaso lucimiento, acompañándose de



complementos que marquen más el aspecto de penitencia, como cinturones de esparto y sandalias de igual fibra o de pita.

Será a partir del siglo XX, cuando las túnicas de nazarenos se hacen en tejidos de mayor lujo. Se implantan distintos tipos de estofas, apareciendo los terciopelos, damascos y tisúes, bien para las túnicas, bien para los capirotos, o para ambos. No obstante, el raso, el tergal y el ruán son también tejidos usuales.

Pero volvamos al siglo XIX, donde le añaden al hábito nazareno una amplia cola que en principio en el acto penitencial

llevan arrastrando y actualmente recogida, mediante la cual el penitente simboliza ir arrastrando en esa cola sus culpas y pecados, impregnado de inmundicias de las calles que atraviesa (todo un símbolo de sus propias culpas y pecados).

En la actualidad vemos que las cofradías de penitencia rigurosa siguen empleando en sus hábitos el ruán o la estameña, telas ásperas o molestas nada agradables que pueden ser de diversos tonos de colores, aún cuando el más común sea el negro. A esta túnica cabe el añadir sobre la natural

molestia el cinturón amplio de esparto que termina aproximando aún más la túnica actual a las pretéritas

Otra variedad es la túnica sin cola y usando un tejido algo más suave como la lanilla o lienzo de hábito monacal del medievo que a veces

tiene la particularidad de ser de dos colores al llevar un escapulario.

Cabe pues ver la influencia que en éste tipo de túnica tienen las órdenes monásticas donde se instituyó la cofradía y así vemos túnicas marrones que nos

recuerdan a los jerónimos o franciscanos o la blanca, que con distintos escapularios, nos recuerdan a carmelitanos y mercedarios.

Entre los detalles finales de la evolución del hábito nazareno surge la túnica de capa mucho más





moderna y usada con tejidos más livianos generalmente el algodón o la lanilla.

Complemento de la túnica es el capuz que lleva un soporte interior que mantiene su rigidez que en su parte delantera o trasera puede ser como escapulario o como esclavina.

Quedando por último la señal de identificación de la hermandad luciendo el escudo que normalmente puede ir en la capa o en el delantero que antes decíamos capuz. Dicho escudo, también puede hacer referencia a una orden monástica con la que la cofradía tenga especial vinculación, de igual modo que hemos visto anteriormente con el

color de la túnica.

Los nazarenos de Herencia.

Desde que la Semana Santa de Herencia se reorganizara tras la Guerra Civil, resurgiendo las hermandades de sus cenizas y de sus escombros, las vestiduras del nazareno no ha variado sustancialmente hasta llegar a nuestros días. Sí ha cambiado mucho los atributos que portan, y por supuesto, la estética y porqué no decirlo así, el porte de los mismos.

Quizás la hermandad del Stmo. Cristo de la Misericordia es de las que más ha transformado la indumentaria del nazareno en la

estación de penitencia. Con la llegada del paso del Prendimiento de Jesús a la cofradía, a mediados de los noventa, se decidió cambiar el tradicional capirote rojo (que se mantiene en las dos salidas del Viernes Santo) por el blanco con la Cruz de Santiago, que es el propio del Jueves Santo y Domingo de Resurrección.

Ya con anterioridad, el hábito del nazareno de esta cofradía había sufrido sustanciales reformas, pues en la Reglas de 1947 se indicaba que la túnica debía de ser de lienzo color granate, sin ningún adorno ni cenefa, antifaz del mismo color, con cartonera de un metro de altura, cingulo de cordón de seda amarilla, calcetín



de color granate y sandalia negra como calzado. Como vemos, originariamente los nazarenos de esta hermandad no llevaban capa alguna, y el cingulo actual era el cordón que podemos ver en los hábitos que algunas mujeres mayores todavía llevan. También la túnica pasó de ser granate, a la blanca actual...

Y es que si queremos ver ahora túnicas granates, estas harán acto de presencia en las filas de nazarenos de la cofradía del Santo, concretamente en el tramo que acompaña al Cristo de la Columna y al Cristo del Consuelo. La única diferencia entre los nazarenos que acompañan a cada una de estas

imágenes, es simplemente el escudo de la VOT de Ntra. Sra. de las Mercedes que lucen los que acompañan al Ecce Homo del Convento.

Pero no sólo granate y blanco son los colores de la cofradía del Santo...y es que, si tuviésemos que ponerle un color, seguro que a todos nos viene a la cabeza el negro. Negro como el de la Soledad de su Virgen o de luto por la muerte de su Crucificado.

El tramo de nazarenos del Señor de los Afligidos y el de Ntra. Sra. de la Soledad es de los más austeros, de las denominadas hermandades del silencio...negro riguroso, sin capa, fajín de esparto y altos capirotos que miran al cielo.

Sin capa realizan también penitencia los nazarenos del tramo de Cristo de la hermandad de Los Moraos. Túnicas moradas, con mayor o menos profusión de filigranas, visten a hombres y mujeres que acompañan a Jesús, y como Él, cargando con una cruz. También los pertenecientes al tramo de la Verónica visten la túnica morada, sin capa alguna, que aparecerá de color blanco en el tramo de la Virgen de la Amargura, donde también



cambia el color del capiroto, también blanco, y el atributo que portan los nazarenos, pasando de la cruz al báculo rematado con el anagrama mariano.

Poco se diferencian los penitentes de la hermandad del Cristo de Medinaceli de los que acompañan a Jesús Nazareno, tan sólo los diferencia el escapulario propio de cada hermandad y el atributo

que portan los nazarenos de cada corporación, siendo como hemos dicho anteriormente, la cruz de madera para los de Jesús Nazareno y velón para Medinaceli.

Y las túnica blancas vuelven a aparecer en la procesión, esta vez sobre sotana negra (al igual que el caperuzo) en la cofradía del Santo Entierro, que como en tantas cofradías homónimas en España,

mezcla el luto del negro con el blanco de la venidera Resurrección.

Y esta combinación, de negro y blanco vuelve a aparecer en la hermandad de Ntra. Sra. de los Dolores, sin embargo, si bien el caperuzo sigue siendo negro, es la capa la que mantiene el luto, y la túnica la que cambia a blanco.

Hasta hace pocos años, esta hermandad cambiaba el negro

por el azul celeste, dejando el luto para las procesiones que la hermandad realizaba de noche y el azul para las que realizaba de día, incluidas la de la Borriquilla (cuando tocaba) y la del Resucitado.

En nuestra localidad la mayoría de los penitentes tienen su túnica en propiedad, y son muy pocos aquellos que realizan su estación



de penitencia con la túnica prestada por su cofradía. Esto, sin embargo, es relativamente normal en la Semana Santa andaluza, donde las hermandades prestan sus hermanos el hábito nazareno tras abonar éste su papeleta de

sítio.

Y es que, en Herencia, la túnica forma parte del legado familiar. Túnicas que pasan de padres a hijos, del mayor de los hermanos al más pequeño, que nada más verla ya sueña con estrenar la suya

cuando sea mayor. Túnicas que pasan de casa en casa, de promesa en promesa...

Así es normal ver en los cortejos túnicas más cortas de la cuenta, capas que barren las calles o colores desgastados por el tiempo...no es lo estéticamente correcto, pero hay demasiadas cosas detrás de aquel que decide acompañar a su Titular en el más íntimo de los anonimatos.

Otro tema, que nada tiene que ver con herencias y tradiciones, con promesas anuales o con estirones de última hora es el vestir de acuerdo a lo que dictan las reglas de tu cofradía. No podemos vestir el calzado que queramos, ni colgarnos al cuello aquello que nos guste más.

Pero poco a poco vemos menos calzado deportivo por debajo de las túnicas, vemos las medallas o escapularios preceptivos, los báculos o atributos que portan los nazarenos se van poco a poco adaptando a los nuevos patrones (ahora, de mayor riqueza y en busca de una mayor estética, en contraste con la austeridad y precariedad de los que recogían las actas de posguerra).



Y el nazareno toma la calle...

De cualquier pueblo o ciudad para realizar su estación de penitencia. Aquí, en Herencia, familias enteras participan en los desfiles procesionales. Así es costumbre ver carritos con pequeños nazarenos sin capirotos empujados por nazarenos que los convierten en su más preciado atributo de su estación de penitencia. También vemos pequeños cogidos de la mano de sus orgullosos padres, dando sus primeros pasos en una estación de penitencia.

Aquí no es costumbre, como ocurre el sur, de que los infantes nazarenos vayan abriendo el tramo de penitentes, con la cara al descubierto, y en medio de un alboroto que intenta controlar el nazareno encargado de ellos, que recibe el nombre de *pavero*.

Estos pequeños nazarenos, suelen ser los encargados también de repartir caramelos a todos aquellos que presencian la estación de penitencia de la hermandad. Costumbre que se traslada también a sus hermanos de filas que reparten, no sólo caramelos, si no también estampas de sus Titulares, o dan

cera (si portan velones, claro) a los pequeños que al grito de “dame cera, nazareno”, tiran de la túnica del penitente, con el fin de hacer más grande su bola de cera.

En Herencia, las estampas suelen repartirse antes del comienzo de la primera estación de penitencia para todas las hermandades, es decir, en la tarde del Jueves Santo, cuando la población acude en masa a las ermitas y templos a “recorrer las estaciones”. También es verdad que la cera ha aparecido en el cortejo herenciano apenas hace dos años. Fue la cofradía del Santo la pionera en su introducción en la Semana Santa herenciana tal y como la entendemos hoy, concretamente en el tramo de nazarenos que acompañaban a la Virgen de la Soledad en la procesión del Viernes Santo por la noche hace dos años. También, como hemos dicho, Medinaceli hace estación de penitencia alumbrado por velones, que seguro, pronto verterán cera en una bola sujeta por las temblorosas manos de un niño.

Como hemos visto, no cabe duda que hoy, quien presencia las procesiones de Herencia asiste a

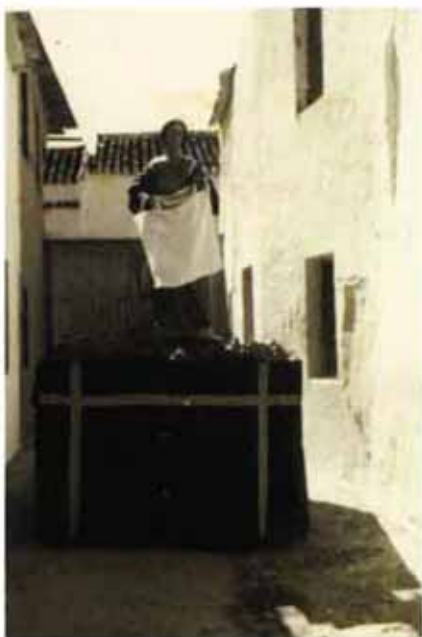


una manifestación pública de la fe de un pueblo, bajo el anonimato del capirote, igualados todos por la túnica, acompañando en el más absoluto anonimato a la Virgen y su Hijo, cargando con su cruz, iluminando su camino con faroles y velones, caminando junto a ellos con los pies desnudos o calzados con las esparteñas que van dejando las huellas del pasar de una cofradía por el corazón de la villa de Herencia.

RECUERDOS

Por: Pedro Almoguera

Sentado en mi mesa, todos mis recuerdos de nuestra Semana Santa se agolpan y es difícil ponerlos en orden. Hace ya muchos años, cuando apenas era un niño vestido con pantalones cortos y calcetines de rombos hasta las rodillas, vivía una Semana Santa diferente y a la vez parecida a la actual, en aquel entonces no existían anderos, ni grandes tronos, ni siquiera todas las imágenes que ahora procesionan, las hermandades no tenían ni las estructuras ni la importancia social que ahora tienen, solamente eran eso, hermandades, cofradías. Todo ha evolucionado, como no podía ser de otra manera, las juntas de



gobierno de las distintas cofradías se han llenado de jóvenes, con inquietudes, con ideas nuevas, con ganas de trabajar y mejorar, con ilusiones, nuevos proyectos y lo queramos ver o no, la evolución ha sido muy positiva.

Desde pequeño, he vivido la Semana Santa muy de cerca, sobre todo en mi cofradía, "El Santo", es curioso acordarse como lo que ahora parece una novedad, unas andas, en su día fue la forma en que se procesionaba el Cristo de la Columna, recuerdo acompañar a la imagen con una horquilla en la





mano para que los portadores descansaran en las paradas, delante tocaba un tambor para llevar el paso, igual que sucede ahora con el trono de la Soledad, muy curioso ¿no?, a veces suceden estas paradojas, no sabe uno si lo de ahora es moderno o antiguo. Siempre hemos ido enriqueciendo la Semana Santa, desde sus primeros días donde solo el Nazareno procesionaba hasta la actualidad, muchas imágenes se han ido incorporando y cada una de ellas con su propia historia y devoción.

Pero en este punto, hagamos algo de memoria:

¿Quién no se acuerda de ver a la Guardia Civil escoltar la urna el Viernes Santo?, ¿Quién no se acuerda de ver al Cristo de la



Misericordia en su barca adornada con macetas?

¿Al Cristo de los Afligidos con su césped natural y lirios al pie de la imagen y su peculiar sistema de subir y bajar?

¿A la Virgen de los Dolores con su manto azul?

¿A la antigua imagen de Jesús Nazareno?

¿Quién no se acuerda del Pregón de Semana Santa que un centurión Romano, montado a caballo, leía en la plaza durante la procesión del Domingo de Ramos?

Seguro que muchos tendréis una sonrisa en la cara igual que la mía al recordar todo esto, que jóvenes éramos.....

Ahora me emociona ver la túnicas colgadas y preparadas para el Jueves Santo, por tallas, desde las



más pequeñas de mis nietos a las más grandes de mis hijos, me quedo embobado viendo como sus madres, mis hijas y mi mujer, ponen todo el cariño en que todo este perfecto, en que la tunica no arrastre por ningún lado, en que los ojos del capuchón coincidan con los del niño, los guantes blancos immaculados, la medalla encima, en fin, me pone los pelos de punta ver a todos preparados. En ese momento siempre pienso que no lo hemos hecho tan mal, la tradición continua y se vive la Semana Santa desde un verdadero sentimiento cristiano, al menos esto nadie nos lo puede quitar. En momentos difíciles como los actuales, donde la fe, parece una palabra pasada de moda, creo que es muy importante que todos mantengamos nuestras raíces y tradiciones, lo que no significa de ninguna de las maneras no seguir evolucionando.

Por último, gracias a todos los que hacéis posible que cada año me siga emocionado en Semana Santa de esta manera: Cofradías, juntas de gobierno, nazarenos, bandas, a la Iglesia, al Convento y a todos los herencianos que participan de una u otra forma, gracias a todos.



LA HISTORIA DE TOMÁS PÉREZ PRIMER NAZARENO INMACULISTA

Por: Antonio Tejero Sánchez.
Postulante Mercedario.

Tercer día de Febrero de 1570, se bautiza en Sevilla, parroquia del Divino Salvador, Tomás Pérez Pérez. De familia humilde, su vida transcurre por cauces normales hasta la mayoría de edad, en la que ya desarrolla su oficio de balanzario de la fábrica de moneda.

Hasta los veinte años no ingresa en la Archicofradía de Jesús Nazareno, donde pronto destaca por su religiosidad, dedicación y virtudes al servicio de la hermandad.

Cinco años después en 1595, fue auspiciado al cargo de Hermano Mayor por vacante de Mateo Alemán, nombrado Oficial Mayor de la Contaduría.

Si Mateo Alemán le dio el impulso definitivo a la hermandad con la adquisición y posterior traslado a la capilla de Jesús Nazareno, construida justo al lado del Hospital de San Antonio Abad y la redacción y aprobación de una novedosas y avanzadas Reglas, Tomás Pérez realizó una labor excepcional y de



entrega que se tradujo en la gran prosperidad y relevancia que adquirió la hermandad en la vida religiosa y social de Sevilla.

El fue quién debió encargar la hechura de la imagen de Jesús Nazareno que talló Francisco de Ocampo a principios del siglo XVII y que es objeto de tantas devociones tanto en Sevilla como fuera de la capital Hispalense.

Durante su mandato se produjo la reordenación de la

Semana Santa y creación de la nueva carrera oficial por el Cardenal Niño de Guevara (1604), sirviéndose el de El Silencio como modelo para los cortejos del resto de hermandades.

Por esa época ya vivió en Sevilla el debate de la Concepción Inmaculada de María. Las dudas de algunos dominicos provocan la reacción del pueblo sevillano empezando por el Cabildo Metropolitano que en desagravio



ordenó colocar sobre la Puerta Colorada de la Catedral (hoy y desde 1887 llamada Puerta de la Concepción), la inscripción “María concebida sin pecado original” rematada por corona real y dos palmas doradas, lo que motivó el entusiasmo de los sevillanos que rivalizaron en colocar en sitios visibles símbolos de la Pureza de María, usando en especial los colores blanco y celeste.

La Iglesia a través de Mateo Vázquez de Leca, arcediano de Carmona y hermano del Silencio de Sevilla, Fray Francisco de Santiago, Mercedario y el padre Bernardo de Toro, con el apoyo incondicional y total de Tomás Pérez, inicia entonces una activa campaña en defensa del Misterio, estableciéndose su cuartel general en el Monasterio de San Diego de

Alcalá (sitio actual del Teatro Lope de Vega), y encargan al escultor Hernando Gilman la talla de una imagen de la Virgen doncella con la gracia y expresión de la que naciera exenta de pecado.

La talla la entregó Gilman en Enero de 1615 y fue bendecida por el Arzobispo Pedro de Castro. Es la imagen de la Inmaculada del Alma Mía que hoy está en la Iglesia de San Antonio Abad, de la Hermandad del Silencio.

Tomás Pérez ese día se sumó a la celebración y organizó con la hermandad del Silencio una devota procesión con muchos cofrades que recorrieron calles y plazas de Sevilla provocando la alegría y adhesión de las gentes.

Y se llega al día de San Miguel, 29 de septiembre de 1615, en que a idea, exposición y propuesta suya, la hermandad

reunida en Cabildo General Extraordinario, acordó solamente que “La Virgen María, había sido concebida sin mancha de pecado original y para mayor fuerza y confirmación de los presentes, hacían voto de forma de tenerlo, creerlo y confesar hasta dar la vida por ello”, debiendo confirmarse anualmente y de forma perpetua ese Voto.

La propuesta incluía la colocación para recuerdo de todos los que son y fueran hermanos, el rótulo “María Concebida sin Pecado Original”, sobre la puerta principal de la Capilla, para que sirviera como pregonero de la confesión y protesta realizada.

El acuerdo lo aprobó la Autoridad Eclesiástica el 5 de octubre y ya el 8 de diciembre de 1615 se organizó una gran Fiesta con solemnes vísperas, en las que

por vez primera la Hermandad del Silencio en pleno revalidó el Voto y Juramento de Sangre.

En 1616, encargó la hermandad en memoria del Voto, una bandera de tafetán blanco con letras y anagrama azul celeste con la misma inscripción y las siglas y escudo que le eran propios.

El 2 de octubre de 1617 llegó a Sevilla la noticia de que SS. El Papa Pablo V había declarado por un Breve el 31 de agosto anterior, que no era lícito poner en tela de juicio y considerar tema de discusión y polémica el Misterio de la Purísima Concepción de María Santísima.

Ante la noticia, Tomás Pérez organizó al momento una convocatoria para una magna procesión a la Catedral a la que asistieron más de seiscientas personas con repiques de campanas, cohetes y constantes aclamaciones del vecindario, procesión en la que salió por primera vez la Bandera Blanca.

Y con este empuje continuó siempre hasta su muerte en 1635 tras cuarenta años en el cargo de Hermano Mayor. Murió sin bienes y sin testamento, pero sí dejó una herencia de ardiente

fervor mariano que perdurará como signo de distinción de la Hermandad del Silencio.

Dos siglos después de su muerte se inició un expediente para su beatificación en reconocimiento a lo que había dado su vida, expediente que se extravió o fue destruido durante la invasión francesa (1810), motivando su caída en el olvido. Los intentos de reactivación hechos en 1955 por algunos hermanos del Silencio con la aprobación del Cardenal Segura, no llegaron a prosperar.

Antes de 1943, Don José Sebastián y Bandarán, intentó que la calle hoy llamada del Silencio fuera llamada de Jesús Nazareno, ya que no se había podido rotular de Tomás Pérez por existir una de igual nombre en el Barrio del Cerro del Águila, y propuso que se colocara sobre el arco exterior a la puerta de la Capilla el letrero que siempre tuvo, precisamente aquel que ideó Tomás Pérez.

El acuerdo fue aprobado por unanimidad aunque no llegó a cumplirse como tal ya que la frase se colocó a modo de orla sobre la hornacina de María Santísima, hoy de la Santa Cruz de Guía, desapareciendo posteriormente



con la obra de rehabilitación de 1995.

En 1955 reiteró el asunto, proponiendo que se volviera a colocar la inscripción exterior de la capilla y una gran bandera blanca y celeste con la imagen de la Purísima, tal como de antiguo se hacía en el atrio de San Antonio Abad todas las fiestas de la Inmaculada.

No pudo Tomás Pérez conocer la proclamación del Dogma por el Papa Pío IX en 1854, con el que todos sus anhelos y esfuerzos se vieron recompensados.

Desde el cielo y su privilegiado sitio terrenal en la Iglesia al lado de "su Inmaculada del Alma Mía, contemplará con gozo todos y cada uno de los actos y celebraciones de su Hermandad del Silencio, con el orgullo del deber cumplido, gran contribución que nunca podrá ser reconocida como merece.

LA IMAGEN DEL CRISTO DEL CONSUELO SALÍA EN PROCESIÓN EN SEMANA SANTA EN HERENCIA YA EN EL SIGLO XVIII

Por: P. Enrique Mora González.
Mercedario



Bien nos gustaría poder hacer una historia de la sensibilidad religiosa de nuestro pueblo a través de los siglos. Poco o casi nada sabemos, justo ahora que tanto se recurre a la historia. Pues corremos el riesgo de proyectar al origen de los tiempos lo que siempre hemos visto en nuestra corta existencia. Mas para esta labor histórica hace falta método científico y libertad de espíritu.

La Semana Santa cofradiera y procesional tal y como hoy la conocemos es muy reciente en la historia de nuestro pueblo. Yo me atrevería a decir que está aún en proceso de forjarse. Todas las cofradías

penitenciales que procesionan son de post-guerra. Antes salían algunas imágenes (Cristo con la cruz a cuestas, la 'urna' y la Virgen de los Dolores) sin cofradía de nazarenos. De hecho, muchas de las procesiones que hoy conocemos, tanto de Semana Santa como de gloria, son de muy reciente creación. Si hiciéramos un repaso crítico nos llevaríamos muchas sorpresas. Por ejemplo, la Inmaculada Concepción es de las procesiones más recientes, pues tiene su origen en la compra de la imagen a mitad del siglo pasado, pues no existía ni imagen de bulto, salvo el excelente cuadro del altar mayor parroquial de finales del siglo XVIII. Según el recuerdo aún vivo hoy y por los programas de los cultos de entonces conservados, antes de la guerra no había procesión y después de la guerra hubo que esperar a la generosa donación de D. Antonio Mora para inaugurar esta tradición. Y así otras como la de la Virgen de la Cabeza, san Isidro,

santa Gemma, etc.

Pues bien, hace poco, recorriendo mis ojos documentos y estudios referentes a Herencia me llevé una sorpresa singular. Encontré la noticia de un pleito de 1744 entre el concejo (es decir, el ayuntamiento) y el sacristán de la villa, que por entonces lo era un tal Francisco Romero, pues éste último «se negaba a asistir a la procesión del Domingo de Ramos, en el que el convento



sacaba el Santo Cristo en Ecce Homo (Cristo del Consuelo) y por lo que solían pagarle treinta y seis reales, diciendo que él no lo haría por esa cantidad». Gracias a este pelito sabemos que en Herencia en el siglo XVIII había procesión el Domingo de Ramos, la cual salía del convento con la imagen del Ecce Homo, es decir, del Cristo del Consuelo.

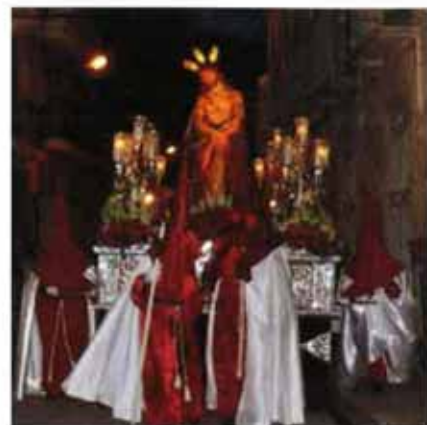
Esta tradición se tuvo que perder con la exclaustración de los frailes en 1836. Por mucho tiempo quedó en paréntesis esta procesión, pues el paso de la “borriquilla” que hoy posee la unión de hermandades junto su procesión es también de fecha recientísima. La cual, además, en los últimos años se ha ido trasformando en itinerarios, organización, etc.

La imagen del Cristo del Consuelo que salía en procesión en Herencia se destruyó en la guerra civil. No obstante, quedan testimonios fotográficos de ella. Se trataba de una imagen del tardo barroco de medio cuerpo de Cristo en Ecce Homo, con corona de espinas, las tres potencias y caña entre los brazos. Se trata por tanto de la imagen del Rey-Mesías.

Excepcional imagen que propiciaba la inauguración de la Semana Santa procesional en Herencia: «He ahí el Hombre (Ecce Homo)»

La imagen y capilla del Cristo del Consuelo ha estado ubicada en el convento desde su fundación y ha estado estrechamente ligada hasta hoy a la familia Enriquez de la Orden.

Hace poco tiempo la nueva imagen se ha reincorporado a las procesiones de Semana Santa. Y así se ha recuperado, quizá sin saberlo, una de las páginas más genuinas de la Semana Santa de Herencia.



MI SEÑOR Y MI DIOS NAZARENO

Por: Javier Fdez.-Caballero Díaz-Meco

Uno de los momentos más hermosos que todo cofrade tiene de su infancia es, en los días de Cuaresma, sacar las cruces que desgraciadamente hundidas en el polvo, yacen en el olvido durante todo el año. Que gesto tan sencillo pero a la vez cargado de sentido,

porque no sólo el Viernes Santo debería acrecentarse nuestra Fe, cada día debería ser una entrega constante a los demás, que son Cristo, que son Dios, que son Jesús Nazareno.

Todo el mundo tenemos nuestra cruz, unas son más visibles; los

pobres y marginados nos las muestran tal y como son, a ellos no les da vergüenza sacarlas al exterior, es su propia vida. Igual que a ti Señor, no te dio reparo decir que eras el último, pero a la vez el más importante de todos. Desgraciadamente esas cruces son las mejores.



Tenemos otro tipo de cruces: las que llevamos dentro, esas son las que realmente hacen daño, pues con ellas escondemos nuestra propia verdad, la verdad que Dios ha puesto en nuestra vida e intentamos disimular con nuestras débiles riquezas.

Nadie se salva de su cruz, nadie. Dios las ha puesto en nuestras vidas y debemos aceptarlas con Fe y fuerza como tú Señor, porque el verdadero encuentro contigo reside en la sencillez con la que supiste aceptar lo que el Padre ponía en tu propia vida.

Esa misma cruz es la que llevas cada Viernes Santo por la calle Carrasco Alcalde y que llevas también cada tarde en cada noche y en cada amanecer por Herencia recogiendo las alegrías, las tristezas y las esperanzas de los herencianos en tu corazón.

Que hermosas la palabras de Tomás al verte resucitado: "Mi Señor y mi Dios", las mismas palabras que te repite ahora una cofradía y un pueblo entero, pero con la expresión que para ellos es la mas bonita, la más divina, la más

humana:"Mi Señor y mi Dios Nazareno".

Lo mismo que no podemos entender Cristo sin Iglesia o Nazareno sin Herencia, no podemos entenderte a Ti si no estas en nuestros corazones cada hora y cada minuto que entregamos a los demás, que te entregamos a Ti.....

En una ocasión un joven entró en La 'Labradora, te miró fijamente Señor, y te prestó su ayuda para portar tu cruz con los pecados del mundo. Te negaste radicalmente y tu respuesta fue clara: ¿Has visto aquel pobre de la esquina, aquel niño que muere sin nacer, aquel anciano triste, aquella Iglesia criticada? Ayúdalos, defiéndelos, acompáñalos, y da la cara por ellos. Entonces serás el mejor Cirineo que jamás habré tenido.

El joven salió renovado y decidido a luchar por lo que creía.

Se quedó la ermita vacía y sólo Tú, mi Señor y mi Dios, ahora sí Nazareno para siempre.



LAS SAGRADAS IMÁGENES DE NUESTRAS COFRADÍAS Y HERMANDADES

Su mantenimiento, conservación y restauración.

Por: Mario ALONSO AGUADO,
Mercedario

Nuestras Hermandades y Cofradías suelen tener un variado y rico patrimonio. Algunas de ellas poseen ermita propia, casa de Hermandad o museo de arte sacro. Todas tienen túnicas, estandartes, bordados, valiosas piezas de orfebrería, retablos, andas, tronos etc. Pero sin duda, lo más valorado y conocido por todos son las sagradas imágenes de los titulares. Sucede a menudo, que el estado del mantenimiento y conservación de las mismas no siempre es el deseable ni el mejor. En muchos lugares, un santero,

un sacristán o una devota mujer se encargan de custodiar y cuidar las imágenes. De ahí que muchas aparezcan repintadas o barnizadas. Es muy buena la intención que tienen, pero en ocasiones es muy malo el acierto.

Partimos del hecho de que la necesidad de conservar las imágenes es algo tan obvio como indiscutible. Las esculturas, centro de nuestra devoción, que veneramos en los altares de nuestras iglesias o ermitas o que procesionamos por nuestras calles, envejecen y se desgastan del mismo modo que envejecemos las personas. El tiempo deja en ellas huellas, generalmente negativas, que en ocasiones son difíciles de subsanar.

Como ciudadanos, y también como cristianos comprometidos que formamos parte de una Cofradía o Hermandad determinada, tenemos el deber moral de cuidar nuestras imágenes para que las generaciones futuras puedan disfrutar de la belleza original de estas obras de arte y hacer uso de las mismas en los actos de culto y en las procesiones que se puedan tener.

Para empezar, sería bueno que cada Cofradía nombrase archivero y cronista a algún



Hermano que tuviera unos conocimientos mínimos de historia y de arte. Lo deseable es conocer a fondo nuestras imágenes: quién las hizo, nombre del escultor o del Taller, en qué época, qué estilo artístico se siguió, qué materiales se usaron, las diversas intervenciones y restauraciones que haya podido tener, quién las hizo, en qué fecha etc., y todos cuantos datos se puedan recuperar y aportar para



una buena catalogación y valoración.

Hacer todo esto no es fácil, ni es asunto de un solo día, a veces es cuestión de mucho tiempo. Una cosa es clara, lo que si podemos hacer desde ahora mismo es *conservar*.

Lo lógico es intentar detener cuanto antes el posible deterioro, en ocasiones pérdida de la policromía original, repintes, ataques de xilófagos, humedades, etc. El deterioro no controlado de cualquier imagen le hace perder parte de su valor artístico, de ese modo la Cofradía verá mermado su patrimonio. *Conservar* es más fácil y menos costoso que restaurar. Y otro punto es clave: hay que saber elegir muy bien a los restauradores, pues no todos valen para lo mismo, hay que valorar la talla, su estilo, el material con que se confeccionó y otros datos de interés. Sin duda, sigue vigente la máxima de que "la mejor restauración es aquella que no necesita hacerse".

I. EL MANTENIMIENTO DE LAS IMÁGENES.

Normalmente, gran parte de nuestras imágenes están albergadas en peanas, hornacinas o retablos de nuestras iglesias o ermitas, algunas en museos o exposiciones permanentes, y otras en grandes naves guarda pasos. Todas, sin excepción, necesitan mantenimiento y *conservación*.

Si conservamos como debemos nuestro patrimonio artístico nos ahorraremos desagradables sorpresas y dinero.

Si hacemos un esfuerzo de conservación, nuestras tallas envejecerán dignamente y el paso del tiempo las ennoblecerá y dignificará, convirtiéndolas en verdaderas obras de arte.

Las Cofradías deben contar con expertos a la hora de acondicionar los locales donde van a guardarse las tallas. Al menos deben tener presente estos tres requisitos:

1. Aislamientos térmicos para mantener los niveles aceptables de temperatura y de humedad.
2. Instalación de un termohigrómetro básico para conocer las oscilaciones de temperatura y de humedad.
3. Instalación de extintores de incendios y de alarmas de robo.

II. LOS LUGARES DONDE ESTÁN NUESTRAS IMÁGENES.

1. Iglesias y ermitas.

El lugar normal para albergar una imagen sagrada parece lógico sea un retablo, un camarín, una hornacina o una peana dentro de una iglesia o ermita. Allí puede recibir culto durante todo el año y ser visitada por sus devotos que acuden a su triduo, quinario o novena, previa a su fiesta y salida procesional. Pero, ¡ojo!, el mayor riesgo de deterioro de las imágenes que procesionan está en los traslados y manipulaciones que sufren. Una vez acabadas las procesiones hay que devolver cada imagen a su lugar de origen, con sumo cuidado y buen criterio. Se recomienda que si no están



expuestas al culto se cubran con telas transpirables para verse al resguardo del polvo y de la luz.

Por norma hay que rechazar que sean llevadas a un frío museo y menos que sean almacenadas y tapadas en una gran nave. Lo bueno de las iglesias y ermitas es que, por lo general, suelen tener una temperatura y humedad estable. Los grandes muros de piedra o ladrillo, los altos techos y el gran volumen favorecen dicha estabilidad.

Existe la gran ventaja de que,

al estar habitualmente visibles, es mucho más fácil observar un posible desperfecto, o notar su falta o sustracción en caso de que algún amigo de lo ajeno se haya dado una vuelta por allí.

2. Museos o exposiciones.

Si nuestras imágenes poseen valor histórico-artístico, a veces son reclamadas para ser expuestas en museos permanentes o exposiciones temporales, conmemorativas de tal o cual acontecimiento o aniversario. En esos casos hay que velar por un correcto y adecuado traslado de la pieza y asegurar su coste ante posibles deterioros, robos, incendios, etc.

Se supone que un museo

o exposición es, al menos en teoría, un buen lugar, atendido y observado por especialistas, pero lamentablemente no siempre es así.

3. Naves guarda pasos.

Hay que evitar, en la medida de lo posible, que nuestras imágenes sagradas acaben almacenadas en estas grandes naves. Dichas naves son muy apropiadas para carrozas, andas y todo tipo de enseres de uso en semana santa, pero nunca han de ser vistas como remedio para albergar imágenes.

Cuando las naves son nuevas, a veces los techos suelen ser demasiado bajos y con pocos aislamientos. Si las puertas son metálicas se calientan y aumentan

la temperatura del interior, especialmente si carece de ventanas y de ventilación. Si por el contrario las naves son antiguas, suelen pecar de húmedas.

Cuando no hay más remedio que guardar allí las imágenes habrá que tomar medidas y cautelas: unas sencillas tablas de maderas bajo la peana evitarán la humedad procedente del suelo; una caja hecha con planchas blancas de aislamiento para tapar las imágenes evitará muchos cambios de temperatura; y unas bolsitas de gel de sílice absorberán parte de la humedad que las daña y destroza.



III. DECÁLOGO PARA EL CORRECTO MANTENIMIENTO DE LAS IMÁGENES SAGRADAS.

Seguidamente ofrezco una serie de recomendaciones o consejos útiles para el adecuado mantenimiento de las imágenes. Es posible que más de uno se sonría al considerar más que evidente lo que aquí indico, pero lo cierto es que no siempre se cumple y que su no cumplimiento acarrea problemas y complicaciones continuas.

1. Montar un andamio, a la hora de bajar y subir la imagen.

Con el fin de movernos con libertad y seguridad es preferible montar un andamio antes que *gatear* por el retablo, y correr el riesgo de estropear todo, o lo que es peor: sufrir alguna caída con fractura ósea incluida.

2. Despojarse de aderezos en el momento de andar con la imagen.

Es necesario que la persona que ande con la imagen se quite los anillos, relojes, gemelos, etc. Y todo aquello que pueda rozar o enganchar en la imagen.

3. Limpieza de la imagen.

El polvo acumulado en las imágenes debe ser eliminado delicadamente con plumeros evitado en lo posible paños duros y productos agresivos que eliminen parte de la policromía y del dorado de la talla.

4. Vigilar minuciosamente el tornillo de las andas.

Con el paso del tiempo y la humedad estos clavos de forja, necesarios

para asegurar las tallas que salen en procesión, suelen oxidarse. Es recomendable que un experto los cambie por unos nuevos de acero inoxidable.

5. Montar las imágenes en la carroza o en las andas.

Tiene que hacerse con seguridad y facilidad. La peana debe ir en el lugar adecuado y colocar topes, evitar todo lo que sea inseguridad y duda.

6. Tener en cuenta los atributos iconográficos de la imagen.

Antes de bajar la imagen de su emplazamiento original hay que despojarla con sumo cuidado de todo lo que pueda llevar: corona, aureola, escapularios, palma, peluca, mantos etc. Para volver a reponerlos una vez que la imagen esté anclada y segura en la carroza.

7. El adorno floral.

Cuidado a la hora de colocar las flores. La humedad que necesitan es enemiga de la policromía de la imagen. Las flores tienen que adornar el paso y no el paso a las flores, como pasa muchas veces. Evitar en lo posible clavos, chinchetas y alambres. No deben correrse riesgos innecesarios.

8. Poner una caja en la carroza donde se guarden los fragmentos desprendidos.

Es frecuente que con tanto movimiento, algunas piezas se desprendan, ejemplo: alas de ángeles etc. No es bueno arreglarlo rápidamente de cualquier modo. Es mejor guardarlo con cuidado en una caja y esperar a una restauración integral de la imagen por parte de algún experto.

9. Inspeccionar las instalaciones eléctricas.

Mucho cuidado con los cables pelados, los empalmes a medio hacer etc.

pueden ocasionar apagones que desluzcan las procesiones nocturnas, o lo que es peor: hacer saltar *chispas* que lo dañen de modo irreparable.

10. Cuidado con las condiciones meteorológicas.

Si hay claro riesgo de lluvia es preferible no salir en procesión. Si las tallas ya se han mojado no hay que secarlas frotando duramente con paños, deben secarse por sí mismas en un lugar seco. Es recomendable llevar siempre un gran plástico que pueda cubrir la talla en caso de que se desatara la lluvia en plena procesión.

Estas son, en resumen, algunas normas básicas, mínimas, que han de tenerse en cuenta a la hora de manipular y conservar imágenes. Será bueno que cada Cofradía organice charlas de formación para los cofrades que están al cargo de las imágenes y también sería deseable que las personas responsables no cambien permanentemente, pues ya se sabe que la veteranía y experiencia son un grado y que la novatada e inexperiencia se pagan. A veces a alto precio.



ENTREVISTA A JESÚS FERNÁNDEZ-CABALLERO

Presidente de la Hermandad Jesús de Nazareno

Por: María Jesús Mora Gómez-Calcerrada,

Es martes. Doce del mediodía, un sol radiante propio de meses de verano hace acto de presencia y permite que en pleno mes de noviembre algunos vecinos atrevidos salgan a la calle en manga corta. Allí, en la ermita de La Labradora, es donde hemos quedado, Jesús Fernández puntual a su cita abre la puerta del que será el lugar de nuestras confidencias antes, un saludo a la Virgen de la Amargura, de su mirada se desprende cariño, devoción,... son muchos años venerando a su virgen y a Jesús Nazareno. Nos sentamos en un banco y comenzamos a conocer al presidente de la hermandad de Jesús Nazareno. Cabizbajo, nos cuenta así la que es su historia,...

Jesús, ¿cómo recuerdas la semana santa de tu infancia?

Pues tengo un adorable recuerdo, en mi casa de toda la vida, mi madre y mi padre nos animaban a salir en los moraos, tanto a mí como a mis hermanos. Si algo nos faltaba, pues éramos familia numerosa, mi tío Gabriel se encargaba de ofrecerlo, escapularios, cordones,



caperuzas, todo lo necesario para poder salir en nuestra hermandad.

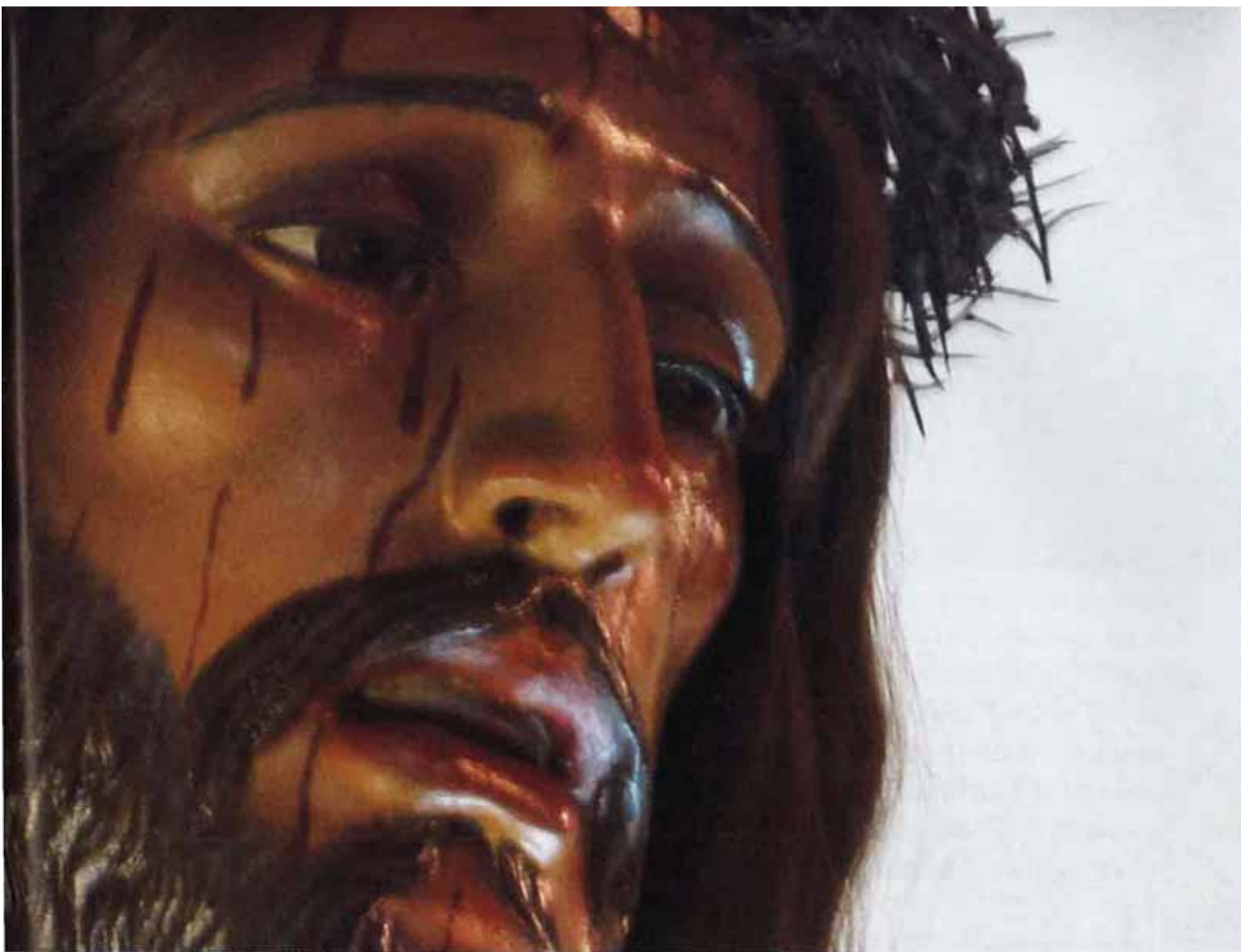
¿Ha cambiado la semana santa de entonces a ahora?

Claro que ha cambiado, aunque cada vez hay más jóvenes procesionando y haciéndose cargo de la semana santa, pero hay una edad, en la adolescencia que no cumple esa tradición

aunque la vivan en su familia muy de lleno como ocurre en la mía. Tengo el ejemplo en mis hijos que ahora han vuelto a sentir de cerca la semana santa, Antes no era así.

Entonces, ¿conseguimos cierta implicación de la juventud?

Sí que lo hacemos, hay gente que no sé si será por el ambiente



familiar que viven en casa pero veo que consiguen hacer hermandad, que la gente joven está ahí, tiene fe en sus titulares y en parte, gracias a ellos podemos decir que la semana santa está más viva que nunca. Aunque pensemos que valores como la fe, la religiosidad, están hoy por hoy un poco alejados, creo que estamos equivocados, en el pueblo de Herencia se vuelve a vivir la fe. Cada uno a su manera

pero en el fondo de cada uno vuelve a resurgir ese sentimiento.

¿Como vives los días de Semana Santa?

Pues tengo dos vivencias, primero siento una responsabilidad enorme, quiero que todo salga bien y que no caiga en saco roto todo el trabajo realizado hasta el momento.

Y luego esta mi vivencia

personal, soy un hermano más, me pongo mi túnica, mi escapulario, cojo mi cruz y mi caperuza y procesiono como otro cualquiera. La fe se lleva por dentro y no está tanto en el exterior sino en lo que cada uno siente cuando acompaña a sus imágenes. Yo quiero seguir siendo así, un hermano más.

¿Qué te llevó a querer ser presidente?

Pues en una convocatoria de la hermandad, Manolo Mora, Félix y Jesús, entre otros, solicitaron nuestra colaboración, a partir de esa reunión yo me comprometí a normalizar la cofradía para que estuviera abierta a todos y lográramos una hermandad democrática. Me comprometí a crear una junta gestora y a ayudar en todo lo que fuese necesario. Evidentemente también me lanzó todo lo que había vivido en casa, he visto el trabajo de toda una familia involucrada y consideré que este trabajo había que continuarlo. Mi

idea era esa: que el ritmo que llevábamos no se frenara, que siguiera avanzando

¿Qué ha sido lo más complicado a la hora de asumir el cargo de presidente?

Pues sobre todo eso, intentar crear unos estatutos que normalizaran la situación de la hermandad de Jesús Nazareno. Cuando llegué a la presidencia solicité los estatutos al obispado pero no recibí respuesta alguna, me dijeron que no existían y que tenía que redactarlos.

Así que me puse a trabajar y elaboré un texto marco que se adaptase a lo que pedimos pero también un reglamento marco para normalizar la hermandad, que desarrolle estos estatutos. Y es lo que hago, a ello le sumamos otra complicación y es que cuando los vuelvo a presentar me comunican que están inmersos en un cambio y que debo esperarme para poder presentarlos con la nueva normativa. Y es lo que estamos haciendo ahora. Además otro de mis compromisos era hacer



transparente todo lo que hacemos en la hermandad, por eso el pasado año celebramos la primera junta ordinaria, allí dimos explicaciones de todo lo que se mueve en nuestra hermandad. Es de lo que se trata, de abrir a todos nuestra hermandad.



Háblame de la hermandad, por ejemplo, ¿cuántos hermanos tiene?

Ahora mismo hermanos de cuota somos 450 aunque ya sabemos que en la misma casa la túnica pasa por diferentes miembros de la familia. Pero bueno, es algo que siempre ha sido así. La hermandad Jesús Nazareno es la más antigua del pueblo, tiene mucha tradición. Nosotros trabajamos para que todos los hermanos se sientan a gusto, esta es su casa, por eso intentamos no quedarnos sólo en los días de Semana Santa, hemos hecho actos cofrades con la finalidad de captar más hermanos. Necesitamos “muchos pocos” para hacer una hermandad grande, es necesaria mas implicación de la gente. Nuestra hermandad ha pasado por momentos duros, sobre todo

porque no existían unos estatutos, ahora hay una junta gestora implicada y con la intención de normalizar la situación.

¿Cómo calificarías a la hermandad? ¿Qué diferencia a los “moraos” del resto?

Pues tan sencillo como que es una hermandad muy humilde, muy llana, que no hay nadie por encima de nadie. Aquí cabemos todos, no hay distinciones. Hay muchos hermanos que no viven en Herencia, sin embargo, se acercan a vivir la semana santa con nosotros. No hace falta más.

¿Con qué novedades contamos este año?

Una de las principales peticiones de los hermanos era que Jesús Nazareno pudiera estar en la

ermita de la Labradora. Hemos puesto en marcha en los meses que llevamos esa iniciativa, trajimos la imagen que procesiona a la ermita y la cambiamos por la antigua que ha sido trasladada a la iglesia. También hemos normalizado la situación de la ermita, no sabíamos de qué manera podíamos utilizar el lugar ya que lo tenemos conjuntamente con la hermandad de La Labradora. Los fieles tienen un día a la semana para venerar a sus santos, son los viernes y lo que tratamos es que la hermandad este más viva que nunca. Otro de los proyectos en los que trabajamos es normalizar la uniformidad, un trabajo que tenemos que hacer con mucho tacto pero que tenemos que conseguirlo. Que los hermanos

vayan con el mismo escapulario, unas normas a la hora de procesionar en cuanto al calzado, las túnicas,... Sabemos que es complicado concienciar a la gente de esto, por eso es necesario hacerlo poco a poco y sobre todo sin que nadie se sienta ofendido. En esta hermandad siempre ha existido "el puertas abiertas", acogemos a todos, y esa será nuestra línea de trabajo.

Y he dejado para lo último el proyecto más importante. Hemos considerado que era necesario que Jesús Nazareno procesionara con un nuevo trono. Un trono que llega desde Jaén, está completamente tallado en madera y va a estar preparado para que un grupo de gente lo porte en andas o a costal, eso sí, quiero ser muy cauto en esto, no me gustaría que fuese una iniciativa que con los años se fuese perdiendo. Tenemos la mala experiencia de otras hermandades que se lanzaron a llevar a cabo este tipo de práctica, que con el paso del tiempo casi tienen que ir buscando a gente para que puedan llevar el trono. Nosotros no queremos eso, por eso, esta

estructura estará preparada para si algún día tiene que volver a las ruedas. Nuestra hermandad, los moraos, somos conocidos por nuestras famosas ruedecillas,... Este trono procesionará este año pero debo decir que estará a falta de algunos detalles, por ejemplo los faroles no sé si estarán, pero es lo de menos, el caso es que Jesús de Nazareno lucirá este año de una manera diferente. Y eso es más o menos en lo que hemos estado trabajando aunque también tenemos que destacar que hemos restaurado los desperfectos de Jesús y Cirineo.

¿Cómo se financia una hermandad como la vuestra?

Pues la mayor aportación la hacen los socios, con la cuota de los hermanos tenemos para cubrir gastos generales como el mantenimiento de las instalaciones, flores, vestuarios, arreglos. Lo más complicado es buscar ingresos extraordinarios, ahí es donde trabaja el ingenio de cada uno, bien con lotería de navidad o con actividades como por ejemplo el chiringuito que hemos puesto este año.

Es verdad, este año os hemos visto unidos trabajando por

un mismo fin, ¿cómo ha ido ese chiringuito?

Pues aunque creas que puede resultar extraño lo importante ha sido el trato que hemos tenido con la gente, económicamente se nos ha dado bien pero tengo que destacar que la gente se ha implicado muchísimo, hemos hecho "hermandad".

¿Piensas que ante celebraciones de este tipo, se vive más la fe o la tradición, ritos y costumbres de cada casa?

Son dos cosas diferentes, una cosa es la fe que la puedes tener



durante todo el año y otra muy diferente la tradición familiar que exista en cada hogar por la semana santa. Pienso que ahora mismo, en los momentos de crisis existentes en la iglesia, es “aprovechable” todo, tanto la fe en momentos puntuales como los momentos que nos ofrece la Semana Santa como también la fe que se tiene durante todo el año, Quien es creyente siente ese amor y devoción hacia Dios en cualquier momento, sin hacer distinciones.

¿Qué le sobra o que le falta a la Semana Santa de Herencia?

Ahora mismo, hoy por hoy no creo que le sobre nada. Le falta que sea reconocida como lo que es, una fiesta importante en la localidad. Tenemos que lanzarla, mueve mucha gente, somos más de 4000 cofrades en Herencia y hay que aprovechar eso. Son unos días en los que acude la gente al pueblo, las calles se llenan de vecinos con ganas de esta fiesta y tenemos que darle la categoría que se merece a la Semana Santa de Herencia. Ahora mismo nos estamos moviendo en muchos sentidos, las hermandades hacen



actividades como actos cofrades, el pregón inaugural de la Semana Santa, son diferentes proyectos que poco a poco intentarán darle la categoría que se merece a la Semana Santa, trabajamos para eso.

Jesús, inmersos en una crisis económica, ¿crees que afecta a las hermandades?

Claro que afecta, en cuanto a donativos se refiere sí que se nota y se va a notar este año. Pero también he de decir una cosa, en cuanto a la participación del pueblo de Herencia pienso que este año va a aumentar porque las personas que aprovechan estas fechas para irse de vacaciones este año se quedará en el pueblo. Además, en cuanto a la fe se refiere, aunque no debe ser así, es en momentos de dificultades, cuando nos encontramos ante algún problema, cuando más nos acordamos de los santos.

¿Piensas que es difícil mantener la coordinación

entre las hermandades?

Pues sí que lo es, pero con el trabajo de todos podemos conseguirlo. Es otra experiencia que he tenido en mis meses de presidencia, he visto que poco a poco se llegan a acuerdos pero en algunas ocasiones es inevitable que cada hermandad “arrime el ascua a su sardina”. Por eso creo y confié en una junta de hermandades como la que hay ahora mismo creada. Vamos por buen camino.



SALIR A LA CALLE... CON BELLEZA

Por: P. Enrique Mora González,
Mercedario

En estas tierras nuestras con acento manchego y deje herenciano hemos encontrado a Dios, o mejor dicho, Dios se ha hecho el encontradizo en nuestras vidas a través de la añeja y tierna fe de nuestras madres, vivida y palpada en nuestras fiestas, en nuestras calles, en nuestras imágenes, en nuestras procesiones, en nuestros vivos y en nuestras tradiciones. Todo este entramado humano ha configurado nuestra particular y universal fe católica.

La Semana Santa es un hito dentro de la espiritualidad cristiana. Es el corazón de la celebración del misterio cristiano. Y así, en toda latitud en la que se ha incardinado e in-culturado la universal fe católica se ha hecho una fiesta de esta celebración, es decir, se ha desbordado la liturgia en vida y la vida en liturgia y esto hasta en lo culinario.

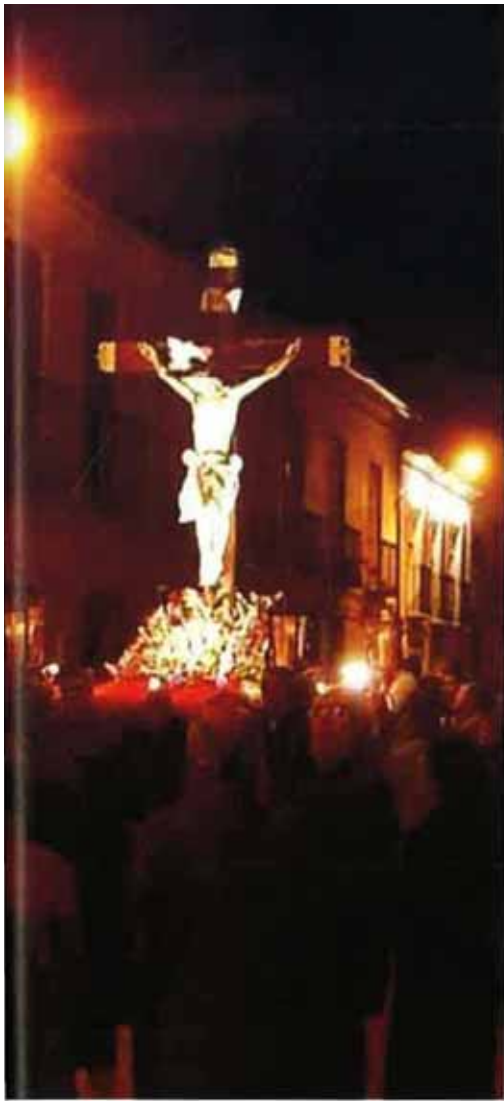
El Concilio Vaticano II ha pretendido acercar, explicar y potenciar el espíritu litúrgico en el pueblo cristiano, es decir, en los laicos. Durante muchos siglos en

la historia de la Iglesia la liturgia 'oficial' estaba reservada para una parte del pueblo cristiano, el clero, que entendía el latín y todo el andamiaje simbólico que sostenía el esplendor litúrgico de épocas pasadas. Evidentemente no podemos caer en un somero juicio dicotómico. El pueblo llano participaba de la liturgia de la Iglesia, pero creó alargando y traduciendo el misterio celebrado su 'liturgia parda', es decir, todas las manifestaciones de religiosidad popular que giran en torno a la

Semana Santa: imágenes, cofradías, procesiones, vía-crucis, vestimentas y hasta como decíamos antes comidas, como el potaje de vigilia y las torrijas de pascua.

Acabado el Concilio ocurrió una de las cosas más curiosas que tendrán que analizar los futuros historiadores. Pues al lado de este énfasis litúrgico nos encontramos con el mayor alejamiento a la liturgia del pueblo cristiano en muchos siglos. Sin ir más lejos, por ejemplo, la





generación de mis abuelos tenían cien veces más formación litúrgica que los niños que el año pasado celebraron su primera comunión, los cuales, salvo excepciones, no saben ni

responder en misa. Y eso que es en español o castellano.

Sin salirnos de nuestro tema podemos afirmar que en la pastoral post-conciliar se ha dado y se siguen dando coletazos de una dicotomía o competitividad entre la 'liturgia oficial' y la que nosotros hemos llamado 'liturgia parda', o religiosidad popular. ¿No les suena a ustedes sermones,



reflexiones, artículos y demás especies pastorales criticando la vaciedad o esterilidad de la religiosidad popular, es decir, de procesiones y otras manifestaciones pardas de la fe? ¿O la jaculatoria agria del “van a la procesión y luego no van a misa”?

Me parece que éste es uno de los mayores errores que, a buen seguro, se han hecho sin mala fe en la pastoral post-conciliar. Y es que para potenciar lo esencial no hace falta atacar los aledaños. Pues nadie llega al centro del círculo sin atravesar las periferias y no al contrario. Tan sencillo y



tan lógico como esto. De ahí que el azote secularizador haya sido mucho menor donde se ha respetado el arraigo cultural y popular de la fe. El pretendido purismo de fe de laboratorio, que

ha 'purificado' según sus próceres a ésta del lastre humano de la historia, nos ha llevado a entelequias de iglesias de hormigón frío y abstracto que ha agotado la fe misteriosa en catequesis tertulianas y en celebraciones pedagógicas por no decir terapéuticas.

La Semana Santa si se me permite la expresión ha sido el campo de batalla abierto donde se ha visto este enfrentamiento. El gran problema ha sido que este pretendido purismo de fe ha servido de estribo para el jinete galopante de la secularización, pues ha erradicado la fe del sentimiento popular sencillo y llano. Ha minado, quizá sin pretenderlo, los pies de la fenomenología religiosa.

Pues bien, la Semana Santa católica, hispánica y más



concretamente en nuestro caso meridional, es templo y calle, es tambor y monumento, es tradición y sacramento, en definitiva, es humana y divina. Por eso bien distinta es, por ejemplo, una Semana Santa española, meridional y católica a la misma Semana Santa en la católica Irlanda. Porque la idiosincrasia de las gentes ha configurado a lo largo de la historia esta fiesta traduciéndola a su sensibilidad. Evidente una mantilla y un capirote no es sustitutivo de la fe, pero la expresa, la busca y la manifiesta. Fíjense si es esto importante que en este momento de crisis de fe se está perdiendo lo esencial, pero permanece y con más fuerza lo que parece aleatorio. Pues el sentimiento religioso subsiste y tiene necesidad de expresarse. «Caro cardo salutis» dice el adagio clásico, es decir, la carne (nuestro ser más humano) es el quicio o la bisagra de la salvación. Y el mismo Dios se tuvo que encarnar y hablar en nuestro lenguaje para que pudiéramos entender su mensaje.

Pues bien, si algo es la Semana Santa hoy en el



imaginario colectivo de nuestra sociedad actual es procesión. De hecho, la televisión nos habla todos los años de dos alternativas u ofertas para estas fechas: procesiones o playa.

En nuestro humano lenguaje salir a la calle tiene una honda significación y pertenece al lenguaje universal antropológico. El origen de las procesiones de Semana Santa está en hacer una estación de penitencia, pero con la belleza necesaria para expresar nuestro culto (agradecimiento) y nuestra esperanza. Por eso ha de ser una manifestación artística en todo su conjunto, desde el vestir, el andar, la música, el silencio, la armonía, las imágenes... Se trata de un acompañamiento bello, porque vive de la esperanza. Por eso es necesario, diría más, imprescindible la manifestación artística de la pasión de nuestra salvación. Pues el arte tiene la capacidad de conovernos a través de la belleza y transportarnos a la plenitud de Dios. Gozar de la belleza es otra anticipación de la vida en el Reino, otro modo de prepararnos para

entrar en él. De este modo la belleza procesional se convierte en catequizadora, pues puede introducir a tantos contemporáneos nuestros con el alma rota al misterio que ponen en duda: de que la verdad existe y podemos conocerla.

Salir a procesionar en Semana Santa no es baladí ni falaz, aunque no nos convierta en santos. Se trata de ponerse en camino, confiando en la tradición de la «fe de mis mayores», apoyado en la búsqueda compartida de mis hermanos y ofreciendo mi propio cuerpo, mis pies, mis manos para tributar a Dios el culto que se merece. Pues la oración y la belleza van siempre de la mano.



SENTIRSE NAZARENO

Por: J. Manu Martínez Pedrajas

Varones israelitas, escuchad estas palabras: a Jesús el Nazareno, acreditado por Dios ante vosotros con los milagros, prodigios y señales que Dios obró por medio de él entre vosotros como sabéis, a éste, entregado conforme al consejo y previsión divina, lo matasteis, crucificándolo por manos de los inicuos; pero Dios lo ha resucitado, rompiendo las ligaduras de la muerte, porque era imposible esta dominación sobre él"

Hechos de los Apóstoles 2:22

Una vez me preguntaron por el motivo por el que era nazareno, qué vivía, qué sentía... En ese momento sólo dije que mi recuerdo de Semana Santa, si miraba atrás, siempre era verme vestido con una túnica y rezando

"el Jesusito" al titular de mi cofradía. Pero, ¿Qué es ser nazareno? ¿Por qué soy nazareno? ¿Por qué visto así? ¿Cómo lo vivo? ¿Qué siento?. Las respuestas breves a estas preguntas me han llevado a escribir este artículo, partiendo de una primera parte historiográfica que me lleva a resolver esas primeras preguntas, para a continuación mirarme dentro y sacar eso que tanto cuesta explicar, construyendo de este modo una experiencia cofrade, mi experiencia como nazareno.

El término "Nazareno" es el resultado de la transcripción fonética literal de la pronunciación galilea del adjetivo arameo "nasraya". Este adjetivo

deriva del sustantivo Nazaret, nombre propio del lugar. Así lo indica claramente S. Mateo, pero "Nazaret" asume varias formas, tales como *Nazara, Nazareth, Nazaret, Nazarat, Nazarat*, que podemos encontrar en las versiones griegas del Nuevo Testamento.

Los vínculos lingüísticos entre el término "Nazaret" y los vocablos "nazareno" y "nazarena" han sido cuestionados por numerosos estudios ⁽¹⁾, aunque existen autores, como Schaefer o Lionnet que, atendiendo a "la idiosincrasia del arameo de Galilea" ⁽²⁾, se reafirman en la posibilidad de una clara relación etimológica. Existe así, una polémica sobre la naturaleza etimológica de la palabra



“Nazaret” como ciudad o lugar y “Nazareno” entendido como gentilicio o como un adjetivo que hace referencia a “una persona consagrada a Dios y hombre santo”.⁽³⁾

Sea como fuere, no hay duda de que hoy día el término “nazareno” está ligado directamente a Jesús. Ahora bien, podemos preguntarnos por qué utilizamos el mismo término “nazareno” para referirnos al penitente que participa en una procesión, en el acontecimiento de la manifestación pública de la fe.

La penitencia pública y colectiva se arraiga en el tiempo histórico, no es algo que nazca en esta etapa última de la historia. Como señala Martín-Viveros, se apuntan varios orígenes posibles. Por un lado, las procesiones catastrofistas que, amparadas en la creencia de las desgracias milenaristas, recorrían algunos lugares de Europa, y por otro, se ven sus orígenes en el movimiento disciplinante resurgido en Perusa en 1260, incitado por la predicación de fray Rainiero Fasari.⁽⁴⁾

El nazareno entendido en la caracterización de esa



indumentaria tan identificativa que hoy vemos definida por completo, según autores como González de León, Gómez Lara o Jiménez Barrientos, deriva de los penitentes de la Hermandad del Silencio, llamados así, nazarenos, por estar afiliados al Titular de la Congregación, "Jesús Nazareno".⁽⁵⁾ La línea teórica encabezada por Bermejo Carballo, por el contrario, apuesta por una teoría que intenta superar el particularismo, postulando que la denominación "nazareno" dada a los penitentes emana de tres posibles fuentes: del deseo de llamarse con el sobrenombre de Jesús, nacido en Nazareth; del recuerdo de los anacoretas de Palestina, que usaban largas cabelleras por el voto del "nazareato"; o de la designación vulgar de la que eran objeto los hermanos que llevaban largas cruces a imitación de Jesús camino del Gólgota.

Martín de la Torre, por su parte, apunta en su análisis a la gran evolución que ha experimentado la forma de vestir de los penitentes desde la primera mitad del s.XIV, cuando la Cofradía sevillana de Nuestro Padre Nazareno hace su primera salida, hasta llegar a nuestros días. En el desarrollo de estos siglos sobresalen hitos como la redacción por Mateo Alemán de las nuevas reglas para esta Cofradía, en las que se evidencia un marcado cambio en las vestiduras; las cabelleras y las coronas de espinas son sustituidas por un capirote bajo y la longitud de las túnicas experimenta un alargamiento hasta hacerlas llegar a los pies. Otros momentos importantes a este respecto se vivieron, como sabemos, como consecuencia de las prohibiciones de utilizar hábitos y caperuz, hasta que en el año 1761 se presentó una nueva ordenanza por la que,



de nuevo, la túnica había de llegar hasta los pies, añadiendo al atuendo una cola en la túnica y un capirote alto⁽⁶⁾. El ejemplo de la Hermandad del Silencio, al igual que el de otras cofradías, tan arraigadas históricamente como la del Gran Poder, completan este análisis aportando el boceto del desarrollo y la formación de la indumentaria que portamos hoy día.

Y porque el verbo se hizo carne, porque nació de la mujer hermosa y pura y porque se cumplió la profecía de que moriría por nuestra salvación...soy nazareno. Nazareno penitente de sus pasos de cruz a cuestras, del momento en el que lo atan y lo amarran a la columna, del momento en el que Judas le da el falso beso o muere en el Calvario, y nazareno de su resurrección, como también soy nazareno de su

Madre, la mujer más guapa entre las bellas mujeres guapas de la tierra. Nazareno, sí, nazareno del dolor de su celestial mirada que no la rompe la pena, que no la destruye la muerte. Y es que cuando la tarde rosada se vuelve en el viejo campanario y los días que se iban tachando se hacen menos, se acerca la hora. Se forma un gran revuelo en las casas de quienes vivimos el año entero esperando esta Semana grande. Tiempo atrás, de los viejos arcones se sacaron las túnicas, los capirotos y las zapatillas de esparto.

Ante las muchas maneras de manifestar nuestra fe, siempre por dentro y a cada segundo, ésta es la mía, y un cosquilleo intenso se hace dentro de mí. Me invade la emoción y el nerviosismo de saber que, un año más, viviré momentos siempre iguales pero a

la vez irrepetibles cada uno de ellos. Este sentir no es de ahora, aunque tengo corta edad, soy nazareno casi desde que nací, pronto se cumplirán veinte años de mi primera salida, pero lo más hermoso, si cabe, es el saber y el sentir en el corazón que es una herencia familiar, pues nazareno fue mi padre y cofrades mis antepasados. Ya me entendéis quienes sois hermanos, cofrades y nazarenos también.

Es algo... ¿mágico? Todo se impregna de esa mezcla que





hace la primavera renaciente y el incienso, la Madre en su dolor ya presiente lo que va a ocurrir, incluso en el convento, al mirar a la cara siempre sonriente de la hermosa, intuimos que lo sabe, sabe que de nuevo se tendrán que cumplir las escrituras.

Espera, silencio, unas campanas desde la mañana me recuerdan lo que no se me olvida, y porque así lo siento, visitaré una y cada una de las Hermandades para ver que están preparadas y disfrutar esos últimos pero íntimos retoques que harán sublimes los instantes en la calle. Y preparado todo, me visto y ayudo a vestir a quienes serán el futuro, como conmigo hiciesen en el pasado, y salgo por esa puerta, la de mi casa, besando la medalla que cuando era pequeño me regaló mi padre y ante él me impusieron, pero la calle no es

calle, al menos no es la misma calle que me acoge cada día. Ahora, capirote puesto, todo parece diferente. En un mundo de ruidos y distracciones el silencio comienza a hacerse en mí, aparece en escena del teatro de la vida, el silencio, protagonista en estos días de la mano del recogimiento y el anonimato.

Pasito a pasito me acerco al lugar de salida, pero antes de llegar, me encuentro con un paso en la calle. Se cruza mi mirada con Su mirada, y es mi corazón el que con lágrimas le habla.

Y llego, y a sus pies me postro, y es igual que los días que voy a verlo, pero diferente, el Rey se hace más Rey cuando pisa un camino de claveles y lirios, cuando la luz de las velas del trono ilumina su cara, entonces el tiempo en mi interior se detiene y mi oración no puede ir más lejos de pedirle salud

cuando ese ir y venir de anderos me avisa que faltan segundos. Se arremolina la gente en la calle, expectante ya, cuando se abre la puerta y la cruz de guía hace que con ella llegue una respetuosa mudez que el pueblo le hace y él se merece. Se encienden los cirios. Hasta la brisa se queda quieta para no apagar sus velas, el sol, cuando no la luna, quiere iluminar su paso, al que no le sobra oro ni tampoco plata, que todo es poco para Él, para ese Señor de Andújar y Señor de los señores, mi nazareno moreno de promesas y oraciones, Cristo de cuatro faroles que con las cruz al hombro camina sobre su pueblo. Las campanas caprichosas también quieren ver su trono. Muy poquito a poco, más despacito aún, sale entre vítores, aplausos y tambores con cornetas, y el silencio le pide al silencio que se guarde para dejar al





Santas, pero siempre en mi corazón.

Los pies descalzos de mis hermanos pisan una Andújar diferente y los espartos en el silencio también quieren hablar, pero, sin duda, los que hablan son los corazones, y es entonces cuando, poquito a poco, derecha "adelante", izquierda atrás, son muchas las oraciones las que escucho. Es entonces cuando pisa los caminos que sólo por Él se hicieron santos en las miradas que se quedan fijas en sus ojos misericordiosos.

La Madre que lo tuvo en sus brazos se rompe en llanto sin quererlo, al perderse calle abajo para volver de nuevo a su morada, pero antes, por todos esos que nos ven desde el balcón del cielo, acerquémoslo a ellos, subámoslo al cielo...que parezca que va caminando.

Como antes decía, mágica, sí, ya no me lo pregunto, lo afirmo. Mágicas se hacen la tarde y la noche entre los olores de la primavera que en su trono tienen una representación clara, el incienso en las calles estrechas, y los sentires... ¿Cómo explicar lo que siento? Cuando te llevan despacito, cuando perdón te pide

el viento, cuando no quiero que se acabe el minuto, cuando no me sale la oración por quienes saben hacerlo, cómo explicar lo que siento si no hay palabra que explique esa acumulación de sentimiento. Bajo el capirote, en ese silencio de mirarme a mí mismo por dentro, de sentir el sentido de mis pasos con las oraciones sencillas que durante todas las estaciones de penitencia me han acompañado, y una lágrima nubla el momento y lo hace un sueño, colmando, así, esa lista de cosas inexplicables que hace que la noche sea inefable.

Y es que cuando llega la primavera mi tierra se hace Semana Santa, que atrás dejó la diversión del carnaval, una tierra que sabe ingeniosamente conjugar ambas cosas, como en la propia vida: las penas con las alegrías y las alegrías con las penas, una tierra que sabe disfrutar del simbolismo y la catequesis que en las cosas sencillas se nos muestran.

Y llegar de nuevo donde permanecerá todo el año, sentir que se ha acabado y cómo la emoción que antes era mía se hace colectiva y se comparte con un abrazo, el mismo abrazo que

pueblo que se emocione, que disfrute. La música tampoco quiere perderse esa estampa, y tiene su forma de rendirle culto y honores, y es esa, la de las marchas procesionales, la de hacerle su dolor menos intenso.

Al pasar por su lado para incorporarme al lugar donde haré mi estación de penitencia, un recuerdo siempre para quienes me enseñaron a quererlo de esta forma, ya algunos en la Gloria con Él y hoy en la balconada que San Pedro abre todas las Semanas

anuncia el momento de volver a mi casa, de quitarme la medalla y ponerla en mi cabecera, de sentir que se ha cumplido un año más la estación de penitencia, de abrir los arcones para, esta vez, guardar lo que saqué y un poquito más, unas poquitas oraciones más, unos pocos sueños y promesas más, y, sobre todo, llega el tiempo de guardar no pocos, sino muchos recuerdos de ese momento que cada año se repite pero cada año es diferente.

Cuando la hermosa con su niño nos habla de que resucitará y que del mismo modo, que sostiene con cariño al niño, nos acoge en sus brazos a todos nosotros. Me queda por delante un año entero para con la alegría de que Jesús resucitó vivir un año entero por Él y para Ella. Volveré a despertar del sueño para seguir soñando que pasan los días, que van tachando en el calendario que de nuevo llega otro Jueves Santo, y no estarán más lejos estas vivencias de las que tú vivas. Por eso pido disculpas por el atrevimiento de describir con torpes letras, pues es difícil expresar lo que siente este corazón, mis vivencias bajo el capirote, el sentirme nazareno.



Notas:

1. . Cheyne 1899 [Ency. Biblica, "Nazareth"; Lidzbarski [Kittel p. 878]; Kennard [JBL 65:2,134 ff.]; Berger [Novum Test. 38:4,323], entre otros autores.
2. Chepey, "Nazirites in Late Second Temple Judaism" (2005), p 152, basándose en W. Albright, G. Moore, y H. Schaefer.
3. H. Schaefer, tras un estudio tanto filológico como exegético, había llegado a la conclusión de que la única proveniencia posible era nazir (nazareo: santo, consagrado a Dios). Lyonnet piensa que en la pronunciación galilea no debía de haber diferencia entre nasrath y nazarath y por ello el término arameo nazir, que significa santo, sugería a la vez la proveniencia de Nazaret
4. Martín-Viveros Tajuero, A. "La calle como escenario público de penitencia en la Edad Media" III Encuentro de jóvenes investigadores de historiografía. Universidad Carlos III. Madrid. 2009
5. Gómez Lara, Manuel J./Jiménez Barrientos, Jorge. Guía de la Semana Santa en Sevilla. Ayuntamiento de Sevilla, 1992 y González de León, Félix: "Historia crítica y descriptiva de las cofradías de penitencia, sangre y luz, fundadas en la ciudad de Sevilla, con noticias del origen, progresos y estado actual de cada una, y otros sucesos y curiosidades notables" (1852); ed. facsímil de Ediciones Giralda, S.L.; Sevilla, 1994
6. Martín de la Torre. Evolución de los nazarenos del Silencio.

ACTOS EN EL CONVENTO DE LA MERCED



28 de marzo: DOMINGO DE RAMOS

- BENDICIÓN DE LOS RAMOS Y EUCARISTÍA
 - Hora: 9,30 de la mañana
- EUCARISTÍAS DOMINICALES
 - Horas: 8,30 h. ; 12,30 h. ; 20,30 h.

2 de abril: JUEVES SANTO

- CONFESIONES:
 - Hora: 11 de la mañana hasta las 13 h.
- MISA DE LA CENA DEL SEÑOR
 - Hora: 5,30 de la tarde.

3 de abril: VIERNES SANTO

- VIA CRUCIS:
 - Hora: 8,30 de la mañana.
- CELEBRACIÓN DE LA PASIÓN DEL SEÑOR
 - Hora: 5,30 de la tarde.

4 de abril: SÁBADO SANTO

- ORACIÓN MARIANA:
 - Hora: 7 de la tarde
- Prepara: Orden Seglar de Carmelitas Descalzas de Herencia
- SOLEMNE VIGILIA PASCUAL:
 - Hora: 11 de la noche.

5 de abril: DOMINGO DE RESURRECCIÓN

- EUCARISTÍAS DOMINICALES:
 - Horas: 8,30 h.; 9,30 h.; 12,30 h.
- SOLEMNE EUCARISTÍA DE ACCIÓN DE GRACIAS A LA SANTÍSIMA VIRGEN DE LAS MERCEDES.
 - Hora: 7,30 de la tarde.



ACTOS EN LA PARROQUIA INMACULADA CONCEPCIÓN

23 y 26 de marzo: CHARLAS CUARESMALES

- Hora: 4 de la tarde.
- Lugar: Salón parroquial.

- Hora: 9 de la noche.
- Lugar: Iglesia Parroquial.

27 de marzo: ACTO PENITENCIAL COMUNITARIO.

- Hora: 8,30 de la tarde.
- Lugar: Iglesia Parroquial.

30 de marzo: VIA CRUCIS JOVEN.

- Hora: 11 de la noche.
- Lugar: desde el Centro Parroquial.

1 de abril: JUEVES SANTO

- CONFESIONES
 - Hora: 10 de la mañana
- Lugar: Iglesia Parroquial
- MISA DE LA CENA DEL SEÑOR
 - Hora: 6 de la tarde.
- HORA SANTA
 - Hora: al terminar la procesión del silencio.

2 de abril: VIERNES SANTO

- SANTOS OFICIOS
 - Hora: 5 de la tarde.

3 de abril: SÁBADO SANTO

- SOLEMNE VIGILIA PASCUAL
 - Hora: 11 de la Noche.

4 de abril: DOMINGO DE RESURRECCIÓN

- SANTA MISA
 - Hora: 12 de la mañana.

Concurso fotográfico

SEMANA SANTA

BASES

1. PARTICIPANTES: Podrán participar todos aquellos artistas que lo deseen, sea cual fuere su nacionalidad o tendencia artística.
2. TAMAÑO: 30 x 45 cm. A color o en blanco y negro
3. TEMA: la temática será la Semana Santa cofrade de Herencia.
4. PLAZO DE PRESENTACIÓN: las fotografías serán entregadas en la Casa de Cultura C/ Lope de Vega, 35 Tel.: 926 57 36 96, A PARTIR DEL DÍA 12 DE MARZO DE 2010 y hasta el día 14 DE ABRIL DE 2010.
5. Cada autor, podrá presentar un máximo de tres fotografías siendo sólo trabajo inéditos.
6. Las obras, se presentarán bajo seudónimo que se consignará al dorso de los mismos. Los datos del autor, incluyendo la dirección de correo electrónico, figurarán en sobre cerrado en cuyo exterior llevará solamente la indicación: "I CONCURSO FOTOGRAFICO DE SEMANA SANTA" y el seudónimo utilizado.
7. PREMIOS:
 - PRIMER PREMIO:
200 euros Excmo. Ayuntamiento de Herencia.
 - SEGUNDO PREMIO:
150 euros
 - TERCER PREMIO
100 euros
8. El jurado podrá declarar desierto el premio si así lo ve oportuno, siendo su fallo inapelable.
9. El fallo del jurado se celebrará el 16 de Abril (viernes a las 20 h), dándose a conocer los resultados el día 19 de Abril.
10. Las fotografías ganadoras quedarán en propiedad del Excmo. Ayuntamiento de Herencia. Los no premiados podrán recoger en los 30 días hábiles a partir del 28 de mayo.
11. Con todos los trabajos presentados se llevará acabo una exposición, en la sala de exposición Agustín Úbeda. (horario por determinar).
12. COMPOSICIÓN DEL JURADO: Alcalde Presidente o concejal en quien delegue, y dos representantes de la Junta Permanente de Hermandades, así como un profesional de la fotografía.
13. La Presentación a este concurso , implica la aceptación de sus bases.



Ayuntamiento de Herencia
Área de Cultura



ACTOS COFRADES

27 de febrero:

DEVOTO BESAMANOS AL STMO. CRISTO DE LA COLUMNA.

- Hora: 7 de la tarde (Rosario), a continuación, Santa Misa y Besamanos.
- Lugar: Iglesia Parroquial.

3 5 de marzo:

Solemne triduo en honor de Jesús de Medinaceli.

- Hora: 7 de la tarde (Rosario) y, a continuación, Santa Misa.

6 de marzo

IV Acto de Exaltación Cofrade al Stmo. Cristo de la Misericordia a cargo de D. Miguel Ángel Angora.

- Hora: 8 de la tarde
- Lugar: Salón de Actos del Colegio Ntra. Sra. de las Mercedes.

20 26 de marzo:

Septenario en honor de la Virgen de los Dolores.

- Hora: 7 de la tarde (Rosario) y, a continuación, Santa Misa.
- Lugar: Iglesia Parroquial.

18 20 de marzo:

SOLEMNE TRIDUO en honor del Santísimo Cristo del Consuelo

- Hora: 7,10 de la tarde (Rosario) y, acto seguido, Santa Misa.
- Lugar: Convento de la Merced.

20 21 de marzo:

DEVOTO BESAMANOS AL SANTÍSIMO CRISTO DEL CONSUELO Y FUNCIÓN PRINCIPAL (día 21)

- Hora: 12,30 de la mañana
- Lugar: Convento de la Merced

20 de marzo:

MISA de Hermandad de Jesús Nazareno y Virgen de la Amargura.

- Hora: 7,30 de la tarde.
- Lugar: Iglesia Parroquial.
- Tras la misa se trasladará la comitiva de la Hermandad (sin traslado de imágenes) a la ermita de la Labradora para proceder a un BESAMANOS y BESAPIÉS de las imágenes.

31 de marzo:

SOLEMNE MISA en memoria de los difuntos de la hermandad del Santo Entierro y DEVOTO BESAPIÉ de la imagen del Cristo Yacente.

- Hora: 7,30 de la tarde.
- Lugar: Iglesia Parroquial.

ACTOS DE LA JUNTA PERMANENTE DE HERMANDADES DE SEMANA SANTA

12 de marzo:

Presentación del Libro-Guía, Cartel y Programación de la Semana Santa 2009

- Hora: 9 de la noche
- Lugar: Ayuntamiento

13 de marzo:

MAGNO PREGÓN DE LA SEMANA SANTA a cargo de D. Jorge López Teulón.

- Hora: 8 de la tarde
- Lugar: Iglesia Parroquial
- Parte musical a cargo de la Agrupación Musical "Santa Cecilia", de Herencia.

PROCESIONES

5 de marzo. PRIMER VIERNES:

FUNCIÓN Y PROCESIÓN DEL VIA CRUCIS en honor de Jesús de Medinaceli.

- Hora: 7 de la tarde (Rosario), 7:30, Santa Misa y, a continuación, procesión.
- Lugar: Iglesia Parroquial.
- Recorrido: Plaza de España, Plaza Severo Catalina, Colón, Convento, Labradora. (la ermita permanecerá abierta desde la llegada de la imagen para proceder al devoto besapié de la misma).

26 de marzo. VIERNES DE DOLORES:

FUNCIÓN Y PROCESIÓN en honor de la Virgen de los Dolores.

- Hora: 7 de la tarde (Rosario), 7:30, Santa Misa y, a continuación, procesión.
- Lugar: Iglesia Parroquial.
- Recorrido: Plaza de España, Plaza Severo Catalina, Mesones, Avda. de Alcázar, Manuel de Falla, Molinos, Plaza del Cristo, Cristo de la Misericordia, Iglesia, Plaza Severo Catalina y Plaza de España.

28 de marzo. DOMINGO DE RAMOS:

PROCESIÓN DE LAS PALMAS:

- Hora: 10,30 h. de la mañana. Bendición de los ramos.
- Lugar: Ermita de La Labradora.
- Recorrido: Labradora, Cristo de Urda, Convento, Colón, Severo Catalina y Plaza de España
- Organiza: Hermandad de la Virgen de los Dolores

31 de marzo. MIÉRCOLES SANTO.

PROCESIÓN DEL SANTO VIA-CRUCIS con la imagen del Señor de los Afligidos

- Hora: 11 de la noche. (los ensayos de las bañdas de hermandades deberás concluir a las 22,45 h. por respeto a esta procesión de silencio)
- Lugar: desde la Iglesia Parroquial.
- Recorrido: Plaza de España, Lope de Vega, Colón, Plaza Severo Catalina y Plaza de España.

1 de abril. JUEVES SANTO.

PROCESIÓN DEL SILENCIO.

- Hora: 22,30 h.
- Recorrido: Plaza de España, Plaza de Cervantes, Concepción, San José, Rosa, Fiscal, Maestro Don Hermógenes, Juan Coto, Tintoreros, Carrasco Alcalde, Plaza de Cervantes y Plaza de España.

2 de abril. VIERNES SANTO

PROCESIÓN DE LOS SIETE SANTOS.

- Hora: 11 de la mañana
- Recorrido: Iglesia, Santa Teresa, Cruces, Ronda, Colón, Convento, Lope de Vega y Plaza de España.

PROCESIÓN DEL SANTO ENTIERRO.

- Hora: 9 de la noche
- Recorrido: Plaza de España, Lope de Vega, Colón, Mesones, Plaza de la Libertad, Avda. de la Constitución, Plaza de Cervantes y Plaza de España.

4 de abril. DOMINGO DE RESURRECCIÓN

PROCESIÓN DEL ENCUENTRO

- Hora: 10,30 h.
- Recorridos:
 - Paso del Resucitado: Plaza de España, Oratorio, Cruces, Ronda y San Antón.
 - A cargo de la Real e Ilustre Hermandad del Stmo. Cristo de la Columna, Ntro. Señor de los Afligidos y Virgen de la Soledad.
 - Paso de la Virgen de la Amargura: Plaza de España, Pintor Agustín Úbeda, Labradora, Vereda y San Antón.
 - A cargo de la Hermandad de Jesús Nazareno y Virgen de la Amargura.
 - Hermandad de la Virgen de los Dolores: Calle Colón.
 - Hermandad del Cristo de la Misericordia y Prendimiento de Jesús: Calle Lope de Vega.
 - Hermandad del Santo Entierro: Agustín Úbeda, Labradora, Cristo de Urda.



